

EDICION ESPAÑOL
Volumen 27 / Número 2

HECHOS

DE LAS TINIEBLAS ... A LA LUZ



**Desenmascarando
El Espíritu Del
Anticristo Y El De
Las Falsas
Religiones**

Por Frank R. Parrish

DE LAS TINIEBLAS.... A LA LUZ



Cada persona cree algo acerca de Dios, de la vida después de la muerte y del reino sobrenatural. Algunos creen que Dios no existe. Otros adoran miles de “dioses”. Existen los que creen que están en la “senda hacia la iluminación”. Muchos adoran demonios o adscriben (atribuyen) poder espiritual a los objetos o fuerzas de la naturaleza. Hay quienes aun se adoran a sí mismos.

Está bien claro que la humanidad es espiritual. Todavía hoy, en nuestro mundo de tecnología y adelantos modernos, los pueblos aún anhelan comprender el significado básico de la vida. Muy profundo en su ser, las gentes tienen hambre de un propósito y entendimiento mayor que vaya más allá del diario vivir y se preguntan: “¿Acaso hay algo más respecto a la vida de lo que se puede ver, escuchar, sentir, gustar o tocar?”

Estas preguntas revelan cómo Dios creó la humanidad. **Fuimos creados** (Gn 1:26, 27) **para conocer a Dios y Su propósito de manera personal** (Jer 29:11-13). Desgraciadamente, la decisión del hombre por el pecado destruyó la comunión inocente que una vez tenía con su Creador. Así que, el registro bíblico revela el descenso paulatino e inevitable del hombre hacia el interior de la negrura y tenebrosidad espiritual.

Pero la Biblia revela una verdad profunda también: Dios está trabajando activamente, tratando de que el hombre regrese a casa—atrayéndolo hacia Sí Mismo—El proveyó el camino de la salvación para la humanidad en Su deseo de restaurarla de vuelta a El.

Sin embargo, Satanás y sus demonios también están muy activos. Ellos utilizan la decepción y las mentiras, esforzándose en evitar que los hombres conozcan la Verdad de Dios y Su hermoso plan de salvación. El diablo

conoce que la Verdad libertará la humanidad de la opresión y consecuencias del pecado (Jn 8:32).

Esta edición de la Revista de HECHOS refrescará su entendimiento del gran plan de la salvación del Creador. Le mostrará el contraste transparente entre el cristianismo bíblico verdadero y las religiones y cultos principales que operan activamente en este mundo actual, pero que son falsos. Expondrá o revelará el “*espíritu del anticristo*”—que la Biblia muestra como la fuerza controladora detrás de todas las religiones y cultos falsos.

El propósito de esta revista es para equipar de mejor manera a los líderes de la Iglesia para que guíen las almas fuera de la esclavitud de las religiones falsas hacia la salvación verdadera y eterna en Cristo Jesús. Esta información no tiene la intención de atacar a otras religiones ni a sus seguidores. Tampoco debemos usar su contenido para acusar ni juzgar los demás.

Nuestra oración es que el material de esta edición sea de ayuda para usted, como líder de la Iglesia, a entender cómo:

- Confrontar las religiones falsas **en oración**;
- Contestar las interrogantes de los que están atados en la religión falsa y quienes están buscando la Verdad;
- Conducir las almas fuera de la oscuridad y la falsedad hacia la gloriosa luz del Evangelio del Hijo de Dios, Jesucristo.

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co 4:6). ■

EXPONIENDO EL ESPIRITU DEL ANTICRISTO

Existen cientos de diversas religiones que nuestro mundo practica actualmente. Algunas aparentan poseer creencias extrañas, mientras que otras parecen ser más aceptables. No obstante, TODAS son falsas excepto la de los que practican el cristianismo verdadero y bíblico. Las falsas están saturadas de errores y de sabiduría humana o terrena—y tienen origen demoníaco.

Muchas religiones y cultos falsos intentan imitar el verdadero cristianismo. Estas utilizan el “lenguaje cristiano” o el vocabulario bíblico y hasta incluyen el nombre de Jesucristo. Pero cuando las examinamos detalladamente, encontramos que las religiones falsas niegan “todo el consejo de la Palabra de Dios”, contradiciendo quién es Jesucristo y lo que El enseñó. La Biblia identifica esto como “el espíritu del anticristo” (1 Jn 4:3).

Las religiones falsas tienen un factor unificador característico: se originan en y reciben el poder de Satanás y de los espíritus demoníacos. La estrategia principal del reino de los demonios es dirigir las gentes **lejos de Dios** y Su verdad—lejos del conocimiento salvador de Jesús—lejos de la vida eterna y de la liberación del pecado en Su sangre. Por el contrario, las dirigen hacia la decepción, esclavitud y separación eterna de Dios.

En esta enseñanza, examinaremos lo que la Biblia revela acerca del espíritu del anticristo, sus características y cómo opera a través de las religiones falsas.

Mientras estudia, asegúrese de **leer diligentemente cada referencia bíblica mencionada**. Entre mejor conozca y entienda la Palabra de Dios, la cual nos habla y revela la verdad, mejor equipado estará para reconocer y no dejarse engañar por el espíritu del anticristo y las religiones falsas (He 4:12).

I. El Espíritu Del Anticristo: ¡En Operación Al Presente!

Se cree comúnmente que el “anticristo” es *una persona específica* que se levantará en los últimos días y estará llena del poder satánico para guiar a todo el mundo lejos de Dios y de la verdad; (esto es cierto, y es descrito en el libro de Apocalipsis).

Pero la Biblia también revela que hay un “*espíritu del anticristo*” **que ya está en** operación en el mundo de hoy, como lo estuvo en la época del Apóstol Juan (1 Juan 2:18-23; 4:1-3). Este espíritu infernal se opone a la verdad respecto a Quién es Jesús y lo que El logró con Su muerte en la Cruz; se cubre con un manto para aparentar lo que no es. Tal espíritu trabaja con personas voluntarias para guiar las gentes por el camino equivocado.

“*Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura*

en ángel de luz. Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme á sus obras” (2 Co 11:13-15).

Ellos Mantienen A La Humanidad En Tinieblas

La estrategia principal usada por el espíritu del anticristo para oponerse a Cristo es claramente identificado en la Biblia: **El espíritu del anticristo niega la “encarnación”** [que Dios el Hijo — Cristo — naciera en carne] **de Cristo**.

“*Hijitos, ya es el último tiempo; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo...¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo. Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo tiene también al Padre*” (1 Jn 2:18, 22, 23).

“*Amados, no creáis á todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne es de Dios; Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo*” (1 Juan 4:1-3).

En el evangelio de Juan 1:1-14, el Hijo de Dios es descrito como el “Verbo” quien es eterno en naturaleza y coexistencia con Dios el Padre. Dios el Hijo fue el Agente principal en la creación (V. 3) y es en quien hay salvación (V. 4). El Hijo de Dios vino al mundo para salvar a la raza caída en Adán (versículos 10-13). El **se vistió de carne humana** al nacer en este mundo (lea también a Romanos 8:3; Gálatas 4:4; Filipenses 2:5-8 y a Hebreos 2:14; 10:5).

Jesús, el Hijo de Dios, nació en el mundo según el plan del Padre (Gn 3:15; Is 7:14; Hechos 2:23; Gá 4:4, 5) con el propósito de llevar nuestros pecados en la cruz y pagar el precio requerido por ellos (1 Co 16:3, 4). Al morir por nosotros, Jesús proveyó nuestra salvación, nuestra restauración y amistad que habíamos perdido con Dios el Padre a través de la fe en Cristo (Hechos 4:12; Ro 1:16, 17 y 1 Ts 5: 9, 10).

El espíritu del anticristo **niega** que Jesús era **Dios en carne**, y de esa manera trata de eliminar nuestra confianza en la obra redentora que Cristo logró.

“*Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este tal el engañador es, y el anticristo*” (2 Juan 1:7). **Esos demonios niegan a Cristo porque la**

HECHOS

CONTINEDO

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

DESENMASCARANDO EL ESPIRITU DEL

ANTICRISTO Y EL DE LAS FALSAS RELIGIONES EXPONIENDO EL ESPIRITU DEL ANTICRISTO	3
DOCTRINAS CRISTIANAS PROMINENTES (ESENCIALES)	12
"¿QUE ES EL EVANGELIO?"	24

EL CRISTIANISMO COMPARADO CON LAS RELIGIONES FALSAS

EL ISLAM COMPARADO CON EL CRISTIANISMO	26
EL HINDUISMO COMPARADO CON EL CRISTIANISMO	31
EL BUDISMO COMPARADO CON EL CRISTIANISMO	35
EL ANIMISMO COMPARADO CON EL CRISTIANISMO	38
COMPARACION DE LOS CULTOS CON EL CRISTIANISMO	45

Editores Frank & Wendy Parrish
Editor Internacional Gayla Dease
Traductor Ernesto Reyes
Redactor Migdalia Reyes
Corrector de Pruebas Maria Franz
Fundador Ralph Mahoney

**Franqueos de Correo Pagados en
Chennai - 600 010 INDIA**

DECLARACION DE PROPOSITO

Como un ministerio al Cuerpo de Cristo, World MAP tiene los siguientes propósitos:

1. Proveer la información y herramientas necesarias para que los misioneros y obreros nacionales tengan un ministerio más efectivo hoy en día.
2. Compartir sus necesidades y triunfos con la gente de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá para que la iglesia esté mejor informada, sea más agresiva y poderosa en su esfuerzo misionero.

HECHOS es una publicación de World MAP. En caso de cualquier aclaración, favor de dirigirse a: World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd., Burbank CA 91504, USA.

ACTS (ISSN 0744-1789) is published semiannually by World MAP, 1419 North San Fernando Blvd., Burbank, CA 91504 U.S.A. Address inquiries to World MAP at the above address or to Post Box 1037, Kilpauk, Chennai - 600 010, India.

salvación es por fe en El. Su obra de expiación en la cruz y Su resurrección victoriosa sobre la tumba y la muerte, son el fundamento del cristianismo.

Al negar que Cristo es el Hijo de Dios venido al mundo en carne, el espíritu del anticristo está negando que Cristo es realmente Dios en forma humana. El negar esto es rechazar la obra que Jesús logró—el precio que pagó por nuestros pecados al derramar Su propia sangre, como el sacrificio sin pecado, a través de Su muerte en la cruz (1 Pedro 1:18-21) y Su resurrección.

Algunas falsas religiones reconocen que Jesús fue quizás un "gran profeta". Otras no creen que fuera y es el Hijo unigénito de Dios enviado en forma humana a morir por los pecados de la raza caída y quien resucitó de los muertos. Muchos creen que Jesús fue un profeta más en la extensa lista de profetas.

Muchos reconocen que Jesús fue un "gran maestro moral", pero no aceptan Sus enseñanzas tan claras—que Jesús es Dios (Juan 8:58; 10:30-33) y que la salvación es posible UNICAMENTE a través de El (Juan 14:6).

Los demonios saben que Dios es verdadero, que Jesús es realmente el Hijo de Dios (Marcos 3:11; Lucas 8:26-29) y que El es el Cordero de Dios que fue sacrificado para comprar nuestra salvación. Por consiguiente, las religiones y cultos falsos inspirados por los demonios niegan rotundamente que Dios el Hijo viniera en carne a pagar por nuestros pecados; ellos niegan esto a fin de mantener la humanidad en la oscuridad respecto a la verdad y única manera de obtener la salvación (Juan 1:4; 8:12).

Las Tácticas Demoníacas

El espíritu del anticristo es la fuerza principal que promueve y da poder a las falsas religiones y cultos, los cuales niegan la deidad y verdadera obra de Jesucristo. Este mal, la sabiduría demoníaca (2 Co 11:15; 1 Ti 4:1; Santiago 3:15) alimentan la rebelión, la ignorancia y la decepción, cegando la gente concerniente al verdadero y único camino hacia la salvación que Dios ha provisto en Cristo.

Satanás y el reino demoníaco están en constante oposición a Jesucristo y al avance de Su reino a través de la Iglesia. Examinemos ahora seis principales manifestaciones de tal oposición utilizadas al presente por el reino de los demonios para contrarrestar a Cristo y a Su Iglesia.

1. La Decepción. Todo espíritu demoníaco obra a través de mentiras, verdades a media y perversiones de la verdad. La decepción es la naturaleza y función de todo el reino de los demonios—comenzando con el padre de mentiras, Satanás (Juan 8:44).

Específicamente, el espíritu del anticristo usa las religiones y cultos falsos para segar decepciones y confusiones entre la gente, con el fin de mantenerlas ignorantes de la salvación eterna a través de Jesucristo y del plan de restauración del Padre.

El espíritu del anticristo aun trata de engañar a los verdaderos cristianos, guiando a los más inmaduros al error y destrucción (2 Co 11:3, 4; Vs. 13-15; 1 Ti 4:1-3 y

imp
doc
san
esp
reli
mec
inst
con
las
con
es e
luci
con
got
esp
lide
má:
can
den
par
Jesi
par
ind
des
test
ma
cor
la
cor
pel
cre
la
Sat
cua
Las
ant
trav
Sal
nue
que
sob
cor
cri
eje
sep
cor
int
"nu
Un
ant
Cri

1 Juan 2:26). Esa es la razón por la cual es muy importante tener un buen entendimiento de la Biblia y sus doctrinas cristianas prominentes.

2. El reino demoníaco se opone a todo lo que sea santo, a lo moral y bíblico o a lo que sea justo. El espíritu del anticristo opera no sólo a través de las religiones y cultos falsos, sino también a través de los medios seculares tales como: los gobiernos, las instituciones y la sociedad en general para oponerse contra el cristianismo. Cuando un gobierno permite que las falsas religiones ejerzan sus derechos y libertades para congregarse, pero impide y persigue a los cristianos, ese es el espíritu del anticristo en operación.

Pablo nos dice en Efesios 6:12: "*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires*".

El reino demoníaco tentará a la gente (aun a los líderes cristianos) para que usen la religión como una máscara para satisfacer sus concupiscencias y actividades carnales (lea a 2 Pedro 2:1-3, 12-22). Los espíritus demoníacos intentarán operar a través de otras personas para ocultar, suprimir o confundir la verdad acerca de Jesucristo (Ro. 1:18, 19, 32) y la Iglesia. Esta estrategia es particularmente vista en los medios noticieros y en las industrias de entretenimiento al presente.

El espíritu del anticristo se esfuerza en intimidar o desanimar a los cristianos para que no ministren o testifiquen del evangelio de Cristo. Las fuerzas del maligno intentan sembrar la duda y el temor en los corazones de los creyentes para que no den testimonio de la verdad y se pierdan. Así pues, cualquier discípulo consagrado y serio de Cristo de seguro que tendrá que pelear una guerra espiritual difícil (aunque sea un creyente de oración y quien tenga arraigada la verdad de la Palabra de Dios firmemente en su corazón) contra Satanás y sus demonios.

El diablo y sus ejércitos del mal fueron derrotados cuando Cristo murió en la cruz (Col 2:15; Mt 16:18, 19). Las fuerzas demoníacas **tienen** que inclinarse y rendirse ante el poder glorioso y vencedor de Dios exonerado a través de la oración en el nombre de Jesús, nuestro Salvador (Fil 2:9-11); Cristo no sólo pagó el precio por nuestros pecados en la cruz (Mt 20:28; Col 2:13, 14), sino que también destruyó el dominio que Satanás ejercía sobre el destino humano (Col 2:15; He 2:14-16). **El único control que Satanás y sus demonios tienen sobre los cristianos es el que ellos le den, permitan y le invitan ejercer en sus vidas.**

3. El reino de los demonios es divisible y busca separar a los creyentes los unos de los otros y en la congregación local también. Estas fuerzas del mal intentan engañar las almas para que inventen doctrinas "nuevas" que se opongan a las ya escritas en la Biblia. Una vez engañados, los que son guiados por el espíritu del anticristo procurarán separarse a sí mismos del Cuerpo de Cristo para formar grupos exclusivos (lea 1 Juan 2:19).

Así es que comienzan las muchas religiones y cultos falsos. Tenga cuidado con los grupos que dicen ser "exclusivos o que han recibido una nueva revelación", especialmente si reclaman que el unirse a su grupo es el único medio de ser salvo.

Los espíritus de demonios también intentarán dividir los creyentes en una iglesia individual. Si sucumbimos a estas estrategias, dejando que la carne, la arrogancia o la debilidad logren hacer divisiones, crear confusión y argumentos, de seguro que producirán daño y destrucción a su iglesia y funcionamiento (Santiago 3:13-18). Por el contrario, Pablo nos dice: "*...vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos*" (Ro. 13:14).

La unidad entre los miembros de la iglesia local, así también como entre los verdaderos cristianos en general es fundamentalmente bíblica—es muy **esencial** si los creyentes desean agradar a Dios y crecer hacia la madurez (Ef. 4:11-16). Jesús Mismo oró por la unidad entre los creyentes: "*Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste...*" (Juan 17:20-22).

La unidad exonera las bendiciones de Dios a plenitud, y por supuesto que libera la unción del Espíritu Santo de Dios para que opere a través de la Iglesia (lea el Salmo 133, donde se nos enseña que el aceite es símbolo del Espíritu Santo y Su obra, dado a la unidad.) La unidad es un testimonio al mundo de nuestra fe genuina en Cristo (Juan 12:34, 35).

Dios ordenó la **unidad** en la Iglesia, no la **uniformidad**. Hay lugar para la diversidad de **expresión** dentro del Cuerpo de Cristo y entre las iglesias. Los estilos de adoración, el tipo del edificio, el orden del servicio, el nombre de la iglesia o el día de la semana en que la congregación se reúne son unos cuantos ejemplos de diferencias aceptables y que no deben crear divisiones.

Sin embargo, existen doctrinas esenciales y teologías claramente expresadas en la Biblia que **TODOS** los creyentes deben retener y estar de acuerdo; de otra manera, dejamos de ser la verdadera Iglesia de Jesucristo (favor de leer la tercera parte de esta revista bajo el título: "Doctrinas Cristianas Esenciales", para más información).

Como un líder en la Iglesia, haga de la unidad un factor principal en su congregación local; extiéndase hacia otros líderes eclesiales en su área. Oren juntos, anímense los unos a los otros en la sana doctrina, dialoguen y hagan planes para alcanzar su comunidad para el reino de Dios. No dé lugar alguno al espíritu divisible del anticristo.

4. Los espíritus demoníacos promueven el "legalismo": haciendo que sus feligreses se mantengan afiliados a una forma religiosa externa mientras que niegan la presencia real, el amor y el poder de Dios.

El diablo no se interesa en si las personas **aparentan** ser religiosas o no. Su deseo es mantener la gente lejos de

unas relaciones genuinas con el Dios verdadero que transforma sus vidas a través de Jesucristo, Su Hijo.

Obviamente, el espíritu del anticristo usará las religiones falsas para evitar que las almas conozcan la verdad. Pero otro método de decepción puede a veces ser encontrado *dentro* de la Iglesia — entre las denominaciones, protestantes, los evangélicos, los carismáticos, ya sean grandes o pequeñas.

Esta estrategia demoníaca conduce las personas al arraigo de una *forma externa* de práctica religiosa, títulos o palabras, pero que niegan el poder transformador de Dios que obra el cambio interno y que nos libera de la naturaleza pecaminosa. Esto es a veces referido como el “espíritu de la religión”.

Este tipo de decepción es denominado en la Biblia como sigue: “*Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella*” (2 Ti 3:4). Tales personas actúan como religiosas, teniendo apariencia de piedad, mas sus corazones y acciones no demuestran una fe genuina y transformadora en Cristo y en el amor de Dios. Jesús reconoció y exhortó contra esas prácticas religiosas vacías (lea el Capítulo 23 de Mateo).

Las iglesias que están atadas por ese *espíritu religioso* están más interesadas en sus “reglas” y en quiénes las siguen, que en alcanzar los perdidos y en disciplinar los creyentes en amor. Tales iglesias a menudo prohíben la presencia y el Espíritu de Dios para que no se manifieste ni en su congregación ni en las vidas individuales de los creyentes. No le dan la bienvenida a la obra del Espíritu Santo ni enseñan TODAS las cosas de las Escrituras. Es posible que tampoco reciban a los de “afuera” en sus servicios religiosos. Por el contrario, acentúan los reglamentos, las formas externas o ceremonias tradicionales y rituales, la mayoría de las cuales no están basadas en la Biblia. A esta clase de manifestación se le denomina *legalismo*.

El Apóstol Pablo advirtió a los Colosenses acerca de los peligros del legalismo y de los ritos religiosos, ya que éstos pueden *reemplazar la verdadera fe en Cristo* (lea los Capítulos 2 y 3 de Colosenses). Pablo exhortó a los creyentes de Colosa a resistir el legalismo y a estar alertas contra los falsos maestros que promovían tales prácticas.

Pablo también amonestó a Timoteo contra los que mostraban *apariciencia de piedad*. Leamos 2 Timoteo 3:1-4 al respecto: “*Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad, Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios...*”

Estos horribles rasgos son exhibidos por los “amadores de los deleites”, los que tienen la apariencia de piedad o de ser religiosas externamente. Esas personas pueden ser muy puntuales en la iglesia—los ancianos, sacerdotes, o ministros—No obstante, la Biblia los llama hipócritas (Mt 7:21-23). En su interior, los tales han

negado, resistido y se han rebelado contra el poder que transforma las vidas—el poder de Jesucristo. Tienen una “forma espiritual” externa, resistiendo en sus mentes y corazones el poder transformador de Cristo (Ro 12:1, 2; 2 Co 3:18). Ellos no exhiben el fruto del Espíritu (Gá 5:15-26 ni el carácter de Cristo en sus vidas (Ro 12:9-21; Col 3:12-17). Pablo advierte: “*Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita*. (2 Ti 3:5, Vs. 6-9).

Los creyentes genuinos en Cristo tienen el Espíritu de Dios dentro de sus corazones. La convicción y poder del Espíritu Santo nos puede transformar y transformará del interior hacia el exterior, si se lo permitimos. Jesús no vino para hacernos o hacer de nosotros seres religiosos externos; por el contrario, para hacernos nuevas criaturas en nuestro ser interno a fin de que seamos perfectos—hijos e hijas de Dios por vía de la adopción (Ro 8:12-17). *El Quiere conformarnos o moldearnos a Su imagen desde el hombre interno hacia el externo* (Ro 8:28-39). ¡El vino para hacernos libres—nuevas criaturas en Cristo—no para regresar al pecado, sino para regresarnos a casa—ya que habíamos perdido la amistad con Dios en el Huerto de Edén! Cristo vino para reconciliarnos con el Creador, Cuya amistad perdimos cuando Adán pecó contra El y como resultado, todas las generaciones después de Adán heredamos la enemistad con Dios. Era vital que Cristo viniera a fin de reconciliarnos con el Padre y regresarnos a casa, de la cual El nos echó fuera por la desobediencia.

Por consiguiente, nunca debemos negar la obra redentora de nuestro Salvador y Señor; por supuesto que El requiere que vivamos vidas dignas o santas, no indignas de Su gran sacrificio en la cruz, con el cual nos redimió para el Padre eterno y santo, quien aborrece el pecado, pero que ama al pecador inmensamente (Tito 1:15, 16). Así que, no dejemos que el espíritu del anticristo nos engañe respecto a que pensemos que una exhibición externa en el aspecto espiritual es suficiente. Leamos lo que nos dice 1 Samuel 16: 7: “*Y Jehová respondió á Samuel: No mires á su parecer, ni á lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón*”.

5. El espíritu del anticristo busca exaltarse a sí mismo y robar la adoración que le pertenece a Dios. “Lucifer” era al principio un ser angelical muy inteligente, hermoso y lleno de luz o iluminación, pero al permitir que el orgullo o arrogancia se infiltraran en su corazón, se convirtió en un ser altanero, orgulloso y rebelde. Se atrevió codiciar el trono del Dios omnipotente—quien le creó perfecto—; de hecho, le hizo guerra al Creador, quien tuvo que derrotarlo y echarlo fuera del Cielo. Luego vino a ser conocido por el nombre de Satanás (que significa “adversario”, enemigo en Lucas 10:18). En Isaías 14:12-14, encontramos cinco declaraciones asombrosas—cada una comenzando con “Subiré” en el pronombre de la primera persona “Yo”—mostrando de esa manera un “ego” inflado y deseoso de

ser s
toma
Crea
regis
I
adve
Mate
Crist
Su ac
Satan
él so.
I
“...he
apare
Igles
estar
“Ope
llame
temp
(2Ts
toda
a Dic
I
tiemp
glori:
Dios.
culto
captu
que
“reve
lo qu
dijere
levar
seña:
enga.
I
el an
los ci
atada
funda
mujer
popu
democ
a Su
A
han r
caído
desea
las o
inspi
arrog
inferi
perce
cristi:
a Di
mere
6
natu

ser semejante al Altísimo, teniendo el intento maligno de tomar Su lugar y ser adorado como Dios. La reacción del Creador ante la rebelión arrogante de Satanás aparece registrada en Isaías 14:15-20.

Encontramos los mismos deseos malignos del adversario expresados en las tentaciones de Jesús en Mateo 4:1-11. En un punto dado, Satanás le ofreció a Cristo "...los reinos del mundo, y su gloria", a cambio de Su adoración. Jesús le respondió en el versículo 10: "*Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás*".

En 2 Tesalonicenses 2:3,4 Pablo describe al "...hombre de pecado, el hijo de perdición", el cual aparecerá cerca de los tiempos del fin de la "era de la Iglesia". Este será el anticristo verdadero y final, quien estará completamente poseído del mismo Satanás: "*Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios*" (2Ts 2:4). El anticristo tendrá la intención de conducir a toda la humanidad hacia su adoración en lugar de adorar a Dios (lea el Capítulo 13 de Apocalipsis y a Daniel 7:25).

El espíritu del anticristo ya está trabajando en este tiempo en el cual la Iglesia opera, tratando de robarle la gloria y la adoración que la humanidad salva le ofrece a Dios. Obviamente, este espíritu utiliza las religiones y cultos falsos para guiar a la gente lejos de Dios, y trata de capturar su alianza y adoración. Jesús Mismo amonestó que vendrían falsos cristos y falsos profetas con "revelaciones" nuevas e importantes. Leamos al respecto lo que nos dice Mateo 24:23, 24: "*Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó allí, no creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos*".

El espíritu del anticristo desea desviar la atención, el amor y la obediencia de las gentes (especialmente de los cristianos salvos) lejos de Dios. Millones de almas ya atadas por las religiones falsas, adoran a sus difuntos fundadores; otras adoran ídolos, (ya sean hombres y mujeres muertas o vivas, pero que son o fueron muy populares y famosas en el mundo—a ídolos, a espíritus de demonios—en lugar de adorar al único Dios verdadero y a Su Hijo Jesucristo.

Aun para los mismos cristianos verdaderos—los que han nacido de nuevo—es una tentación, y algunos ya han caído presa de esta estrategia demoníaca al querer o desear la gloria de los hombres (Mt 6:1-7) o al idolatrar las obras hechas por otros hombres. Esto es demoníaco, inspirado de los espíritus del mal y de la saturación de la arrogancia en algunos; por supuesto que estas obras infernales tratan de robar la gloria y honra que le pertenece a Dios y a Jesucristo. Ojalá que seamos cristianos diligentes en **otorgar toda gloria y adoración a Dios el Padre y a Dios el Hijo que tanto las merecen—y únicamente a ellos.**

6. El espíritu del anticristo apela a nuestra naturaleza pecaminosa a través del orgullo y la

autoexaltación. El espíritu del anticristo es identificado por el orgullo (la arrogancia, el ego inflado), el deseo de las posiciones y popularidad personal. Toda exaltación y alabanza pertenecen a Dios. La Palabra de Dios lo declara transparentemente en Isaías 42:8: "*Yo Jehová: este es mi nombre; y á otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas*". Fue a través de su propia arrogancia que Satanás se rebeló, intentando destronar a Dios y Su divino reino.

La arrogancia u orgullo es el *enemigo* de todo discípulo sincero de Jesucristo y un enemigo peligrosamente doble de los líderes del Cuerpo de Cristo. El amor a la fama, a las posiciones y al elogio (alabanza) de los hombres, apela a la naturaleza carnal (Juan 12:42, 43); éstos elementos son invitaciones para la operación satánica y sus demonios.

Pablo, en su carta a Timoteo, le amonestó acerca del poder destructor del orgullo. Al discutir las calificaciones del liderato, Pablo declara que un obispo o líder no debe ser "*un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo*" (1 Ti 3:6).

Proverbios 16:18 nos dice que "Antes del quebrantamiento es la soberbia; Y antes de la caída la altivez de espíritu". En Proverbios 6:16, 17 leemos:

"Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal". Los ojos altivos (el orgullo) encabeza la lista de las siete características o rasgos que Dios aborrece en la humanidad; El los considera como "abominación". Santiago 3:13-4:10 condena las actitudes que vienen como resultado del orgullo o altivez de los ojos: "*Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa*".

Este pasaje revela también que los que dan lugar a la arrogancia se engañan a sí mismos. "*Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad*" o sea que "*mienten contra la verdad*" (Stg 3:14). Cuando la altivez de los ojos o el orgullo está arraigado en el corazón humano, encuentra un suelo fértil para las mentiras de Satanás florecer y crecer, guiando a uno cada vez más lejos de la verdad.

Satanás utiliza la altanería, arrogancia u orgullo en las personas para que se complazcan en su "independencia" a fin de buscar las respuestas a la salvación en algún otro lugar en vez de en Jesucristo, quien es la perfecta incorporación o personificación de la Verdad.

Dios está **activamente opuesto** o en contra de los arrogantes (Stg 4:6). Santiago exhorta además lo siguiente: "*Someteos pues á Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá...Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará*" (Stg 4:7, 10).

Las Trampas Del Orgullo O Arrogancia (del Exaltarse)

Una vez que se le da entrada a la arrogancia, ésta echa

raíces y comienza a crecer. A medida que crece, las cosas del Espíritu de Dios van desapareciendo de nuestras almas, incluyendo la humildad necesaria para caminar rectamente delante del Señor. Algunas puertas abiertas hacia la arrogancia son:

1. La búsqueda de posiciones, que trae como resultado la autoexaltación, más bien que la actitud de servidumbre
2. El adjudicarse el crédito que otros merecen
3. El recibir elogios y alabanzas en lugar de expresar gratitud y darle crédito a Dios
4. El creerse superior a los que uno dirige, y esperar privilegios dado a la posición que asume
5. Tener actitudes de autojustificación y señalar los defectos de los demás, mientras esa persona se exalta a sí misma
6. Culpar a otros por los problemas o fracasos, evadiéndose a sí mismo en aceptar su papel en tal culpabilidad
7. Mentir y exagerar respecto a sus experiencias, conocimientos y logros
8. Darse al enojo, a la envidia o competencia cuando a otros le van las cosas bien o son admirados, criticando sus éxitos.

Si ha encontrado alguna de estas actitudes malignas (o cosas similares) en su propio corazón, deténgase ahora mismo. Tome un momento para arrepentirse de tal actitud o conducta. Rehuse entretenerla de nuevo. Pídale a Jesús que le perdone y limpie de tal pecado (1 Juan 1:8, 9). Luego proponga en su corazón caminar humildemente delante de Dios y los demás.

Es su determinación propia o personal si escoge o no complacer su naturaleza carnal y diabólica para darle lugar a la arrogancia (altivez) o a si escoge ser un sirviente y caminar humildemente delante de Dios y los demás (Romanos 13:14; Ef 4:27 y Miqueas 6:8).

II. Las Falsas Religiones Y El Espíritu Del Anticristo

Uno de los medios principales a través del cual el espíritu del anticristo opera en oposición a Jesucristo y al Reino de Dios es mediante las *religiones falsas*. Las principales religiones falsas del mundo tienen ciertas creencias en común:

1. Las religiones falsas del mundo tienen otros dioses con otros nombres. Sin embargo, la Biblia enseña que solamente hay Un Dios, el Dios Creador y Altísimo, Yahve (Dt 6:4, 5; Marcos 12:29; 1 Co 8:6). No hay otro nombre a través podamos ir al Dios verdadero y exclusivo, excepto a través de Su Hijo, Jesús (Jn 3:16; Hch 4:12).

2. Las religiones falsas requieren muchas "obras" (esfuerzo humano) a fin de obtener su versión de salvación o entrada al cielo. Las religiones y cultos falsos enseñan que la adherencia externa a las normas y reglamentos, a las ejecuciones correctas, de seguro que harán que una persona se "gane" el derecho de ser salva o que se gane la aprobación de sus dioses.

La verdad central de la salvación por la gracia

mediante la fe en Jesucristo—y no por las obras—es el corazón del Evangelio.

No obstante, sabemos que según la Biblia, la aceptación de Dios, **jamás** puede ganarse. Nuestras relaciones con nuestro Padre celestial y Su Hijo Jesucristo están basadas sobre **el amor de Dios y Su aceptación de nosotros**. Dios nos ama completamente, aun en nuestra condición pecaminosa (Juan 3:16, Ro 5:8). Nuestras obras no tienen nada que ver con el amor de Dios por nosotros.

La Biblia revela que nuestro pecado es lo que nos *separa* de Dios.

Solamente una mentira, un pensamiento malo, una actitud rebelde, un pensamiento de enojo, de carnalidad y de codicia—es **suficiente para** condenarnos delante de un Dios perfecto. Santiago 2:10 nos dice: "*Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos*".

Así que, podemos ver que **no hay nadie** que pueda cumplir y satisfacer toda la Ley de Dios. Solamente Jesucristo pudo cumplirla. Por lo tanto, **toda** la humanidad está condenada a la muerte y eterna separación de un Dios santo. **Pero DIOS**, en Su gran amor, no ha dejado al hombre sin esperanzas.

El propósito eterno de Dios fue enviar a Dios el Hijo para proveer el **UNICO camino de salvación** a toda la humanidad al pagar el precio por nuestros pecados, que es la muerte, (Gn 2:17, Ez 18:20; Juan 3:16, 17; Ro 6:23 y 1 Pedro 1:18-21). Cristo **pagó la sentencia o pena capital de muerte por toda** la humanidad con Su propia sangre derramada en la cruz, donde murió. Así que, todos los que pongan su fe en Jesucristo y reciban Su sacrificio de expiación por sus pecados, se salvarán (Ro 10:11-13) y por supuesto que habrán sido reconciliados de vuelta con Dios (2 Co 5:18; Col 1:19-23). Las cosas pasadas de la vieja criatura ya fueron perdonadas y sus pecados purificados. Al presente, los redimidos tienen la promesa de parte de Dios de que han pasado de muerte a vida y que tendrán el perdón de sus futuros fracasos y pecados si los confiesan a Cristo (1 Juan 1:9). ¡Aleluya!

Esta maravillosa provisión divina a través de Cristo, **no puede ser ganada**.

Es un **don gratuito**. Jesucristo, en Su vida, muerte sobre la Cruz y resurrección, nos proveyó **la salvación eterna y la recuperación de la amistad** que habíamos perdido con el Padre—y todo gratuitamente. Es **crucial** que todo creyente, especialmente los líderes de la Iglesia, tengan un entendimiento claro de esta doctrina tan esencial. **La verdad central de la salvación por la gracia mediante la fe en Jesucristo—y no por las obras—es el corazón del Evangelio**; es la diferencia que existe entre el cristianismo y todas las demás religiones en el mundo.

El hacer buenas obras para tratar de ser aceptados por Dios es lo que conduce a la **autojustificación**. La Biblia revela que "*todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia*" (Is 6:46). La única justicia **verdadera** que podemos lograr y la que nos hace aceptos por Dios es **otorgada** gratuitamente en Cristo (1 Co 1:30; Ro 5:17-21; Tito 3:4, 5).

El hacer buenas obras con el fin de ser justificados o aceptados ante Dios, conduce a la *autojustificación*. La Biblia revela que toda nuestra justicia son como "*trapos de inmundicia*" (Is 64:6). La justicia *verdadera* que podemos lograr y a través de la cual podemos ser aceptados por El, es *lograda gratuitamente en Cristo* (1 Co 1:30; Ro 5:17-21; Tito 3:4, 5).

Las obras externas de la humanidad—*jamás* transformarán al hombre interno, al corazón no redimido. La naturaleza carnal de la humanidad es la fuente real que separa al hombre de Dios.

El cristianismo bíblico *comienza* en el corazón, el cual es transformado mediante el poder de Dios (Ro 12:1, 2). Este proceso comienza con la salvación. Para este tiempo, el Espíritu Santo obra convicción en el corazón del pecador y si se arrepiente ante Dios, el poder del pecado es quebrantado (Col 2: 13-15), y ahí es que se recibe el nuevo nacimiento (2 Co 5:17), y la persona pasa por un período instantáneo de regeneración, justificación y es nueva criatura en Cristo; luego es sellada con el Espíritu Santo (Hechos 2:38). El Espíritu Santo desde ese momento en adelante, suple al recién nacido de la fortaleza y habilidad necesarias para obedecer a Dios y hacer Su voluntad (Jn 14:26; 16:5-14; 1 Co 12:11; Ef 2:10). A medida que el creyente responde en obediencia a Dios, a Su Palabra y a la dirección del Espíritu, va experimentando el crecimiento espiritual que transforma su corazón y naturaleza progresivamente en santidad y madurez (2 Co 3:18). Ese cambio interno se mostrará a sí mismo externamente en el cambio de la conducta y actitudes.

Es cierto que somos exhortados en la Biblia a *expresar nuestra fe* en Cristo por las buenas obras (Hebreos 10:24; 1 Pedro 2:12). Es importante entender que *no somos salvos por* esas buenas obras; somos *salvos PARA* hacer buenas obras (Ef 2:10).

Y aun las buenas obras que realizamos en Cristo, tienen que ser hechas a través de la gracia, fuerza y sabiduría de Dios—*por Su poder*—y no el nuestro (Marcos 10:27; Juan 15:5).

Los judíos del tiempo de Isaías fueron reprendidos por sus obras religiosas vacías (Is 1:11-15; 29:13). Jesús hizo lo mismo con los fariseos de Su tiempo (lea el Capítulo 23 de Mateo). Los discípulos judíos primitivos fueron orientados para hacer las obras de la ley a fin de obtener la justicia o perdón divino. Ellos le preguntaron a Jesús: "*¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios? Respondió Jesús, y dijoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado*" (Juan 6:28, 29).

Dios tiene mucho más para las gentes que lo que las religiones vanas tienen para ellas—los ritos y formas externas sin vida. El desea unas *relaciones* personales con el hombre a través de la salvación hecha posible por la provisión de Jesús.

La muerte y resurrección de Cristo abrió el camino para la salvación por la gracia—por la fe en la obra expiatoria de Jesús en la Cruz: "*No por obras, para que nadie se gloríe*" (Ef 2:9; Ro 3:27, 28; 4:1-8).

3. Las falsas religiones enseñan ideas acerca de sus "dioses", pero solamente el cristianismo ofrece unas relaciones verdaderas con el único Dios verdadero. El mensaje del nuevo nacimiento predicado por la Iglesia del primer siglo era y es totalmente exclusivo entre todas las religiones del mundo. Leamos lo que nos dice Colosenses 1:26-27 en este respecto: "A saber, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á sus santos: A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria".

"*Cristo en vosotros*" declara lo que ninguna otra religión puede tener en esperanza—el hecho de que Dios ha venido a morar dentro de la persona individual de los creyentes por vía de Su Espíritu. *Podemos conocer a Dios* y tener unas buenas relaciones personales con nuestro Padre celestial.

Todas las religiones tienen sus reglamentos morales. Muchas tienen su clase de "teología". Algunas religiones hasta reclaman tener "escritos sagrados". Toda religión tiene sus días ceremoniales y ritos requeridos o compulsorios. *Sin embargo, ninguna religión excepto el cristianismo puede reclamar la presencia de Dios a través de Jesucristo.* Los "dioses" de las religiones falsas son exhibidos como imágenes lejanas, dioses desconocidos e intocables. Están enojados y siempre deben ser apaciguados. Se cree que son pequeños—viviendo en árboles, estatuas, animales o aun en piedras.

Lo que fundamentalmente separa el cristianismo de todo el resto de las religiones del mundo es la verdadera presencia de Dios.

Lo que fundamentalmente separa el cristianismo del resto de las religiones del mundo es la verdadera presencia de Dios. El vive en los corazones de los creyentes en Jesucristo, y los invita a que compartan su amistad con El. Su gloria y presencia vienen a dondequiera que le den la bienvenida y le adoren con sinceridad (Mt 18:20) y en espíritu y en verdad (Juan 4:23,24).

4. Las religiones falsas son una herramienta de Satanás para guiar las gentes hacia la decepción y a la separación eterna de Dios. Jesucristo despojó a Satanás de todo su poder en la Cruz. El enemigo es solamente un ser creado a quien Dios arrojará al lago de fuego para siempre jamás el Día del Juicio final (Ap 20:10). Satanás nos aborrece y se opone a todo lo que Dios hace, pero no podrá hacerle ningún mal. Por lo tanto, el adversario ataca y ocasiona perjuicio al objeto de Su amor—a la humanidad—utilizando la decepción como su arma principal. Las falsas religiones están cribadas (agujereadas) con verdades medias inspiradas por el demonio con el fin de confundir las gentes y guiarlas lejos del Único Dios verdadero y Su plan de salvación.

¡La Iglesia Tiene Que Prevaler!

Satanás conoce respecto al plan de Dios para salvar, edificar y operar a través de *la Iglesia*. El Cuerpo viviente de Cristo es la Iglesia—las personas del mundo que han

recibido a Cristo como su salvador personalmente, quienes tienen unas relaciones crecientes y vitales con El (Mt 16:18, 19). Esas personas han experimentado el nuevo nacimiento espiritual en sus vidas—"creyentes nacidos de nuevo" (Jn 3:3-6). Estas componen la herramienta "especial" separada por Dios para ejecutar Sus propósitos en el mundo. Sus miembros están encargados de llevar las Buenas Nuevas de salvación a través de la fe en Jesucristo por todo el mundo (Mr 16:15; Ef 3:8-12) y de hacer discípulos (Mt 28:19).

Cuando la Iglesia entienda este papel—se moverá agresiva y obedientemente en el poder del Espíritu Santo a cumplir dicha responsabilidad o asignación divina—la Gran Comisión—El adversario no puede impedir el avance de la Iglesia hacia su "territorio espiritual", donde tiene a billones de almas atadas en la opresión del pecado y el engaño.

Jesús declaró: "...edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt 16:18). La terminología "puertas" en la Biblia es símbolo de un lugar de autoridad. Las "puertas de Hades—el infierno" han perdido toda autoridad (Mt 28:18) y no pueden detener la Iglesia en su empuje para alcanzar los pueblos que están en tinieblas y traerlos a la maravillosa luz de Cristo (Mt 4:12-17; Hechos 26:18). **Solamente una cosa** puede detener la Iglesia de llevar la salvación de Cristo a los que están en tinieblas y atados por las religiones falsas—el fracaso de la Iglesia en ir con la Gran Comisión de predicar y enseñar el evangelio a todo el mundo—esa es la misión que Cristo le asignó.

III. La Parte Del Hombre En La Decepción

Hemos estudiado brevemente la naturaleza y función del espíritu del anticristo que actualmente "opera en el mundo" (1 Juan 4:3). Pablo nos exhorta a que conozcamos a nuestro adversario a fin de evitar que nos engañe según 2 Corintios 2:11: "Porque no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones".

Sin embargo, sería incorrecto tratar de culpar únicamente al diablo y a los demonios por la rebelión de las gentes contra Dios. Trágicamente, la mayor parte del crecimiento de las religiones falsas y cultos se ha debido a los corazones egoístas de seres humanos entenebrecidos por sus propias decisiones pecaminosas (Ef 4:18). Lea cuidadosamente a Romanos 1:16-32 para que vea claramente el cuadro claro de la autovoluntad rebelde y opositora del hombre, la cual resumo brevemente abajo:

- La salvación es para toda persona que la quiera recibir mediante el creer en el Evangelio de Jesucristo (Ro 1:16, 17).
- La humanidad caída y egoísta—en concierto con el reino de los demonios—reprimen esta verdad (V. 18)
- La naturaleza de Dios, atributos y poder, son "claramente vistos" en la creación (V. 20)
- La humanidad pecadora no está agradecida de este conocimiento (V. 21) y lo intercambia por las mentiras deceptivas del enemigo (Vs. 23, 25).

- La humanidad caída escoge creer las mentiras: "Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos" (V. 22); rehusaron retener el conocimiento de Dios (V. 28).
- La humanidad resiste obtusa o tercamente los mandamientos de Dios como aparecen en Su Palabra (V. 25).
- Es por tal razón que El ha dejado que tales personas se entreguen a sus propios deseos rebeldes y pervertidos (Vs. 24, 26, 28).
- Entonces la humanidad, engañada por las seducciones y tentaciones del príncipe de las mentiras y de las tinieblas, (Juan 8:44; Ef 6:12) inquiera para sí, y se adhiere a:
 - * las religiones pervertidas (Vs. 24, 25)
 - * las prácticas sexuales pervertidas (Vs. 26, 27)
 - * los estilos de vida pervertidos (Vs. 28-32)

Jesucristo vino para libertar a los que están esclavizados en el pecado, pero la humanidad pecadora no desea tal liberación que es gratuita, y en su rebelión, prefiere la esclavitud, oscuridad y hacer lo que le da la gana (su propia voluntad).

Aun las personas que han conocido al Señor, tienen el libre albedrío para escoger lo que deseen—si permanecer en la verdad o volverse atrás en pos de la mentira (He 10:26-28), permitiendo que la decepción de los demonios les dirijan. "Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios..." (1 Timoteo 4:1).

La frase "venideros tiempos" significa el período de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo, que es el tiempo en el que vivimos hoy. Las gentes buscarán maestros que condonen o aprueben sus comportamientos pervertidos y que les enseñen cosas que le agraden, en lugar de la verdad bíblica. "Porque vendrá tiempo cuando ni sufrirán la sana doctrina; antes, **teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias, Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas**" (2 Timoteo 4:3, 4).

Los líderes y maestros en la Iglesia—el Cuerpo de Cristo—tienen que ser creyentes fieles en enseñar únicamente lo que la Biblia enseña. Es su deber exhortar "...á los que se oponen: si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad, Y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos á voluntad de él" (2 Timoteo 2:25, 26). Dios nos ama y desea mostrarnos Su misericordia. Su Palabra nos dice:

- "Porque Cristo, cuando aun éramos flacos (pecadores, impíos), a su tiempo murió por los impíos (por nosotros)" (Ro 5:6).
- "Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira" (Ro 5:8, 9).
- "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Ro 5:10).

E
hemos
caden
los qu
creído
propia
Cristo
C
decep
de nu
UNIC
nosotr
obede
crezca
resisti
espírit

T
del he
promé
llegar
expiat
homb
verdad
Dios
de Su
S
salva
pecaad
en Cr
Roma
salva

A
a Dio
la per
está
cosa
Padre
transp
vida:

En realidad, éstas son las **Buenas Nuevas** las cuales hemos sido llamados a proclamar a los atados por las cadenas del pecado, en sus propias rebeliones. Nosotros, los que estábamos muertos en pecado—pero que hemos creído en Jesucristo, ahora somos salvos, no por nuestras propias obras, sino por la gracia de Dios por la fe en Cristo (Ef 2:1-10).

Cristo vino para libertarnos de nuestras opresiones, decepciones y pecados—para darnos vida eterna después de nuestra muerte física. Esta gloriosa libertad viene UNICAMENTE a través de lo que Cristo ha hecho por nosotros en la cruz. Nuestra fidelidad para seguir y obedecer a Dios y Su Palabra hará que nosotros crezcamos en fortaleza y nos capacitará para reconocer y resistir las estrategias de nuestro adversario el diablo y al espíritu del anticristo.

Conclusión

Todas las religiones falsas del mundo son inventos del hombre y los demonios. Están basadas sobre la falsa promesa de ganar la salvación a través de las obras y de llegar a Dios aparte de Jesucristo y Su sacrificio expiatorio en la cruz. En las religiones y cultos falsos, el hombre trata de alcanzar su propio “dios”, no al Dios verdadero. Unicamente el cristianismo bíblico presenta a **Dios el Creador tratando de alcanzar al hombre** a través de Su Hijo Jesucristo (Ro 5:6-10; 1 Juan 4: 9, 10).

Solamente en el cristianismo bíblico **Dios ofrece la salvación como un don gratuito**: “Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro 6:23; lea también Romanos 3:21-24). Unicamente a través de Jesús hay **salvación eterna** (Hechos 4:12).

A Través De Cristo Solamente

A menudo se dice que hay diversas maneras de llegar a Dios o que cualquier religión es aceptable siempre que la persona sea sincera en buscarle en ella. Pero **Jesús no está de acuerdo con tal declaración**. El no enseñó tal cosa ni exhortó de que haya **otro camino** para llegar al Padre excepto a través del Hijo. Jesús lo declaró transparentemente: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

Los apóstoles y predicadores de la Iglesia del Nuevo Testamento también lo enseñaron claramente—que la salvación era posible únicamente a través de la fe en Jesucristo (Hechos 4:12; Ro 1:16; 1 Ti :2:5, 6a).

Algunos religiosos podrían decir que creen o que conocen a Dios, pero no creen en Jesucristo como el Hijo de Dios. Sin embargo, la Biblia lo expone bien claro—que **no podemos conocer al Dios verdadero ni llegar a El sin primero ser salvos a través de Su Hijo Jesucristo** (1 Juan 2:23; lea también a Juan 5:23; 14:6; 15:23; 17: 3 y a 1 Juan 4:15).

La promesa de la salvación es válida para **cada persona** que crea (Ro 1:16). Sin una fe personal en Cristo, uno está perdido y bajo el juicio de condenación en Dios (Juan 3:18; 1 Juan 5:11, 12), y de seguro que será separado del Creador por la eternidad (Ap 20:6, 11-15; 21:8).

Dejando Que Su Luz Alumbre

Uno no puede escapar de la verdad de que todos los fundadores de las falsas religiones y cultos han muerto, pero que nunca resucitaron como en el caso de Jesucristo, quien resucitó **de los muertos y vive** por toda la eternidad. Siendo que somos hijos e hijas adoptadas de Dios mediante la fe en Cristo (Gá 4:3-7; Ef 1:3-5), tenemos el privilegio de ser “**embajadores de Cristo**” (2 Co 5:20).

Hemos sido comisionados por Dios con la tarea de compartir el Evangelio con todos los moradores del mundo (Marcos 16:15), sin importar la religión que profesen o si son miembros de algún culto, si son agricultores, ancianos, jóvenes, ricos, pobres, masculinos, femeninos, etc. Tenemos que ser responsables y fieles a tal comisión—la de “**predicar la palabra**” (2 Ti 4:1, 2). Es la obra del Espíritu Santo convencer o producir convicción en sus corazones según Juan 16:7-14) “Y cuando él (el Espíritu Santo) viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio”. El abrirá sus ojos a la verdad, la cual les hará libres (Juan 8:32).

Servimos a un Dios poderoso, quien envió a Jesucristo para ser la luz del mundo. Tenemos que vivir y andar en Su luz, y dejar que ésta alumbre a través de nosotros hacia el mundo, a fin de que sus habitantes también glorifiquen al Padre (Mt 5:14-16). ■



DOCTRINAS CRISTIANAS PROMINENTES (ESENCIALES)

Todas Las Religiones Falsas NIEGAN Las Doctrinas Cristianas

Cuando Pablo escribió su segunda epístola a la iglesia local de Corinto, estaba consciente de que las fuerzas de las tinieblas ya estaban enviando hacia afuera espíritus demoníacos deceptivos para promover las doctrinas falsas.

Pablo Le dijo a la joven iglesia de Corinto: "*Mas temo que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo. Porque si el que viene, predicare otro Jesús que el que hemos predicado, ó recibiereis otro espíritu del que habéis recibido, ú otro evangelio del que habéis aceptado, lo sufrirais bien*" (2 Co 11:3, 4).

En este pasaje, Pablo estaba reprendiendo a los corintios porque habían tolerado a los falsos maestros en la promoción del error. Esos falsos maestros, motivados por el espíritu del anticristo, estaban predicando:

- a otro "cristo" — no **al Cristo** que nació en nuestro mundo y revelado en las Escrituras;
- a otro "espíritu" — no **al Espíritu Santo** que representa a la Tercera Persona de la Trinidad (al que es completamente Dios y que mora dentro de los corazones de los que se rinden a Jesucristo);
- otro "evangelio" — no **el Evangelio** predicado por Jesús y los apóstoles, el cual es revelado en la Biblia.

Las religiones falsas de hoy todavía siguen predicando la misma clase de errores.

Las enseñanzas de las religiones más extensas del mundo, diversos cultos seudocristianos y una gran variedad de otras religiones menos conocidas varían mucho en sus doctrinas y prácticas. Sin embargo, **todas ellas comparten o tienen en común la negación o distorsión de las doctrinas cristianas fundamentales.**

DOCTRINAS CRISTIANAS

Es de suma importancia que nosotros como líderes de la Iglesia, estudiemos esta sección y nos familiaricemos bien con las doctrinas cristianas básicas presentadas aquí. Su estudio y conocimiento proveerán un fundamento sólido tanto para su fe como para su ministerio hacia los demás. Este estudio pulirá su habilidad para discernir entre las religiones y los cultos falsos que intentan pasarse enmascarados dentro del cristianismo genuino. El conocimiento de la verdad le mantendrá libre de la opresión del pecado y los errores (Jn 8:32).

La Biblia exhorta: "*Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad*" (2 Ti 2:15). Los líderes de la Iglesia y otros creyentes deben ser "obreros diligentes" quienes estudien la Palabra de Dios **diaria y cabalmente**. Cuando se familiaricen con

la verdad **real**, las falsas enseñanzas y los errores serán reconocidos inmediatamente.

Déjenme ilustrarles este concepto: Tomemos como ejemplo a un empleado de banco. El o ella necesitará saber cómo discernir si el dinero que reciben es genuino o falso. Es entrenado en tal destreza por medio de pasar horas y horas manejando el dinero que es **genuino**. Después, cuando un billete falso es introducido entre el dinero genuino, el banquero tiene que identificarlo rápidamente. Entre más familiarizado esté con el dinero genuino, más difícil será dejar pasar un billete falso.

De manera similar, pero más importante, el estar bien familiarizados con la **verdad** genuina de la Biblia le ayudará a identificar la herejía y el error con más facilidad y que es de contradicción a la Biblia.

La Sana Doctrina

Concerniente a la sana doctrina, tome nota especial en las exhortaciones de Pablo a Timoteo: "*Entre tanto que voy, ocúpate en leer [las Santas Escrituras], en exhortar, en enseñar...Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, á ti mismo salvarás y á los que te oyeren*" (1 Ti 4:13, 16).

[Para un estudio suplementario o adicional, lea Juan 7:16, 17; Hechos 2:42; Romanos 6:17, 18; 1 Timoteo 1:3-11; 4:6; 6:3; 2 Timoteo 3:16; 4:2-4; Tito 2:6-10.]

Por aproximadamente casi dos mil años, los creyentes en Cristo han sostenido las creencias bíblicas básicas, las cuales todos los seguidores sinceros de Jesucristo aceptan. Es verdad que siempre tienen algunos puntos **pequeños** de diferencia entre ellos y todavía es posible que existan, pero son insignificantes cuando los comparamos con las diferencias heréticas y extremas encontradas en las religiones y cultos falsos de nuestro tiempo.

Abajo le presentamos algunos puntos doctrinales bíblicos fundamentales que TODOS los creyentes cristianos conservadores sostienen en común acuerdo. No hay lugar para presentar cada detalle; ni tampoco es posible discutir cada doctrina cristiana y bíblica. No obstante, esta lista no refleja una lista completa de las creencias fundamentales y esenciales del cristianismo histórico, la cual puede ser usada para ayudar a comparar y descubrir la diferencia entre las enseñanzas genuinas de las erróneas enseñadas por las religiones y cultos falsos.

1. La Doctrina De Las Santas Escrituras

La santa Biblia es la **única revelación verdadera** dada por Dios a los profetas y apóstoles en el Antiguo y Nuevo Testamentos. Sin embargo, los cultos y falsas religiones:

- Intentan promover sus propios escritos y pretenden hacer creer que son iguales o superiores a la Biblia
- Reclaman que tienen una "revelación más nueva o reciente" que reemplaza la Biblia
- Reclaman que hay errores en la Biblia o que ésta es

in
de
su
La
máxim
fueron
Biblia
por E
registr
inspir
El
Toda
sobre
origen
la Bib
posee
relació
acepta
practic
esenci
a.
3:16
divina
correg
por su
edifica
Pedro
ni una
b.
compl
lo que
contra
D
Verda
de ver
1:2, q
Núme
que D
verdac
digno
práctic
Je
través
comple
Santas
c.
Santa
lo que
vida c
Es
"Procu
como
bien l
1 Timo
La
sido e
mism:
Ningu

incompleta. Ellos afirman que sus creencias, doctrinas, revelaciones o escritos "corrigen" esos supuestos errores, agregando las partes que faltan.

La Biblia (el Antiguo y Nuevo Testamentos) es la máxima autoridad debido a que **las Escrituras nos fueron dadas por Dios Mismo** (2 Ti 3:16). La Santa Biblia, la Palabra de Dios, ha sido revelada directamente por El a los corazones y mentes de hombres, quienes han registrado fiel y diligentemente Sus palabras bajo la inspiración del Espíritu Santo.

El fundamento de la autoridad bíblica es **Dios Mismo**. Toda autoridad genuina está conclusivamente basada sobre y se deriva de Dios (Ro 13:1). La Biblia tiene su origen óptimo o final en El. Siendo que Dios es el Autor, la Biblia tiene **autoridad**. Se le considera como una que posee autoridad de por Sí misma (es digna de confiar) en relación a su autor, la salvación y la vida cristiana. El aceptar la autoridad bíblica significa que debemos creer y practicar lo que enseña. Hay tres principios que son esenciales relativo a la doctrina bíblica:

a. Su Inspiración — Pablo nos declara en 2 Timoteo 3:16 lo siguiente: "*Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia*" (inspirada de Dios), y por supuesto que El nos la ha entregado para nuestra edificación (2 Ti 3:16; lea también a 1 Corintios 2:13; 2 Pedro 1:20-21). La Biblia no es una invención del hombre ni una colección de sus opiniones, ideas o relatos místicos.

b. La Infalibilidad de las Escrituras — La Biblia es completamente digna de confianza porque es **infalible**—lo que significa que la Biblia NO contiene errores ni contradicciones.

Debemos recordar que **todo lo que Dios habla, es la Verdad — y sin error**. Eso se debe a que El es el "*Dios de verdad*" (Is 65:16), que no puede mentir según Tito 1:2, que declara que El no puede mentir. (Lea también Números 23:19; Hebreos 6:18). Por consiguiente, siendo que Dios es verdadero (Jn 3:33), Su Palabra también es verdadera (Jn 17:17). La Biblia es un guía completamente digno de confianza para nuestra fe (creencia en Dios) y práctica (vida y comportamiento).

Jesucristo, Quien citó de las Escrituras repetidamente a través de todo su ministerio, dio testimonio respecto a la completa autoridad y confiabilidad (dependabilidad) de las Santas Escrituras (Mt 5:17, 18; Luc 4:4, 8-10; 24:27, 44, 45).

c. La Infalibilidad de la Biblia—La Biblia, la Santa Palabra de Dios, es totalmente confiable para todo lo que necesitamos conocer sobre doctrina, salvación y la vida cristiana.

Esa es la razón por la cual las Escrituras nos exhortan: "Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad" (2 Ti 2:15). Lea también a 1 Timoteo 4:13; 2 Timoteo 3:16, 17).

La Palabra de Dios — la Biblia — es **completa** como ha sido escrita. **No hay que AGREGARLE nada a la misma. No hay que RESTARLE nada tampoco. Ninguna parte** de la Biblia tiene que ser ALTERADA ni

corregida. Muchos documentos históricos han sido hallados los cuales han demostrado claramente que la Biblia ha sido preservada correctamente durante miles de años. El último libro del Nuevo Testamento amonesta acerca de la seriedad del agregar o restar (quitar) o alterar algo de lo ya esté escrito en la Biblia (Ap 22:18, 19; lea también a Deuteronomio 4:2, 12, 32; Proverbios 30:6).

Muchas de las religiones y cultos falsos han eliminado porciones de la Biblia porque no les agradan. Otros le han agregado "nuevas revelaciones" que NO HAN sido recibidas de Dios, creando de esa manera, una "biblia" nueva—un nuevo texto o libros.

[Para más información sobre la autenticidad y autoridad de la Biblia por sobre todos los escritos religiosos, favor de leer la pasada edición o revista de HECHOS publicada previamente en enero del año 2000].

2. La Doctrina de Dios

Dios es infinito. No obstante, la mente humana es finita y no puede entender completamente las cosas de Dios; tampoco hay palabras humanas que puedan describir adecuadamente la personalidad del Creador (lea Job 11:7-9; Isaías 55:8, 9; Romanos 11:33). Con todo, a través de Su Palabra, El nos ha revelado todo lo que necesitamos saber a fin de allegarnos a Su persona divina, para que le amemos, le adoremos y le sirvamos (lea Exodo 34:6, 7; Juan 1:18; Hebreos 4:14-16; 1 Juan 4:9, 10).

Aunque **toda la Biblia es una revelación de Dios** y Quién es **El**, examinemos algunas referencias bíblicas bien específicas acerca de Su naturaleza y carácter:

a. La Naturaleza de Dios

Dios Es:

Omnisciente—que lo sabe todo—Is 29:15, 16; 40:27, 28; 1 Juan 3:20

Omnipresente—que puede estar presente en todas partes al mismo tiempo—2 Cr 6:18; Sal 139:7-10; Jer 23:24

Todopoderoso—Jer 32:17-18

Infinito (que no es limitado por el tiempo, espacio ni por el universo físico)—1 R 8:27; 2 P 3:8

Eterno (sin principio ni fin)—Sal 90:2; Is 57:15; 1 Ti 1:17

Autoexistente ("Yo Soy")—Ex 3:14; Is 43:10-13; Ap 1:8

De Carácter Inmutable—Mal 3:6; Stg 1:17

Transcendental (aparte de y sobre la creación)—Sal 14:2; Is 6:1, 2; Col 1:17

Inherente (inseparable, cerca y personal)—

Jer 23:23-24; Sal 139:7-10; Hechos 17:27, 28

Creador de Todo—Gn 1:1; Neh 9:6; He 11:3

El Unico Dios—Dt 4:35, 39; Sal 86:10; Is 44:8, 46:9; Jer 10:10

Espíritu—Juan 4:24

Uno (en ser y sustancia)—Dt 6:4; Marcos 12:29-32; 1 Co 8:4

Trino (que existe en una Trinidad, en Tres Personas, Dios eterno es las tres Personas—Dios el Padre; Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo)—Gn 1:26; Is 6:8; Mt 28:19; 2 Co 13:14

- * Dios el **Padre**—Mt 11:25; Juan 6:27; 1 Co 8:6; Ef 4:6;
- * Dios el **Hijo**—Lc 5:17-26; Juan 1:1; 5:18; 20:28; Tito 2:13; 2 P 1:1
- * Dios el **Espíritu Santo**—Lc 1:35; Hch 5:3, 4; He 9:14.

b. El Carácter de Dios

Dios Es:

Santo—Ex 15:11; Hab 1:13; Ap 4:8; 15:4

Justo y Equitativo—Dt 10:17; 32:4; Sal 145:17; 1 Juan 2:29

Bueno y Misericordioso—Sal 25:8-10; 34:8; 100:5; Mt 5:45

Amor—1 Juan 4:8

Verdadero—Nm 23:19; Dt 32:4; Is 65:16; Juan 14:6

Fiel—Dt 7:9; Is 49:7; 1 Co 1:9; 2 Ti 2:13; He 10:23

3. Las Doctrinas de la Humanidad y del Pecado

Únicamente las Escrituras pueden describir adecuada y exactamente quién es la humanidad y cuál es su presente condición espiritual. En el relato de Génesis respecto a la creación de la humanidad, la Biblia relata que ésta (varón y hembra) fue creada a la imagen de Dios (Gn 1:26, 27).

Esta no es una "imagen" física, siendo que Dios es espíritu y no posee un cuerpo físico (Juan 4:24). Esa "imagen" puede ser expresada en las siguientes características de las personas (incluyendo *tanto* a los hombres como a las mujeres):

a. Las Personas son seres, así como lo es Dios (Gn 2:7).

b. Las personas son seres **morales**, nacidas con una "conciencia" inherente y el sentido del bien y el mal inherentes. Esto les otorga la habilidad y responsabilidad de escoger entre el bien y el mal (Amós 5:14, 15; Ro 2:14, 15; 12: 9; He 9:14).

c. La humanidad fue **creada** del mismo material del cual fue creado el resto de la creación ("*del polvo de la tierra*", Gn 2:7); sin embargo, el ser humano es **distinto** del resto de la creación en que fue creado (varón y hembra) a la imagen y semejanza de Dios (Gn 1:27). La humanidad nació con una conciencia de que existe un "poder más elevado"—Dios. Los seres humanos son consistentemente religiosos y tienen la tendencia de adorar **algo**—aun cuando sea a sí mismos.

d. Los seres humanos son seres **espirituales**. Aunque encerrados en cuerpos físicos, fueron creados con la capacidad para tener relaciones amigables con Dios, Quien es Espíritu. El cuerpo de una persona es el templo del Espíritu Santo; por supuesto que no puede ser usado para propósitos pecaminosos (Ro 6:12, 13; 1 Co 6:19, 20). Los cuerpos físicos de los creyentes en Cristo resucitarán para el momento de la Segunda Venida de Cristo y lo mortal se vestirá de inmortalidad (1 Co 15:50-54). Los cuerpos de los incrédulos resucitarán también, pero para recibir el juicio de condenación durante el Día del Gran Juicio Final (Ap 20:11-15).

e. Los seres humanos fueron creados para **gobernar**, con la capacidad para participar en el dominio de toda la creación. Dios les otorgó la capacidad y autoridad de

reinar sobre la creación (Gn 1:28) y algunas veces sobre otras personas o pueblos (Ro 13:1-7)—pero utilizando el principio del **amor** como su guía (Juan 13:34, 35; Ro 13:8-10). Los redimidos también han sido destinados para reinar con Cristo (2 Ti 2:12; Ap 5:10).

Dios creó las personas a Su propia imagen y semejanza; les dio la capacidad para vivir vidas santas, vidas de amor y de servicio. Sin embargo, debido al pecado de Adán y Eva, la gente o generaciones que nacieron después de ellos heredaron su naturaleza pecaminosa y es una innata en ellos, lo cual es lo que arrastra a la humanidad a las partes más viles o bajas de la depravación y el pecado (Marcos 7:21, 22; Ro 3:10-12).

Pero los que creen en Cristo (aunque no son sin pecado mientras vivan en este mundo) pueden ser restaurados, gradualmente transformados cada día más y más hasta ser semejantes a El (2 Co 3:18; Ef 4:24; Col 3:10).

El pecado y sus efectos llegan o pasan por sobre toda barrera racial, de edad, lenguaje, posición económica, nacionalidad y género. **TODAS** las gentes **DE TODOS LOS LUGARES** y de **TODOS** los tiempos en la historia, han sido y son pecadoras (Ro 3:23). La Palabra de Dios declara esta verdad y esto puede ser fácilmente observado o visto en cada uno de nosotros.

Es absolutamente esencial que entendamos que **Dios no es el iniciador o creador (el que di origen) del pecado** en nuestro universo (Stg 1:13). El es el Creador de todas las cosas *creadas* (Ap 4:11), pero **NO** es el autor del pecado y la maldad. La Biblia hace bien claro que no es posible que El fuera quien originó el pecado (Dt 25:16; 32:4; Job 34:10; Sal 92:15; Is 6:3; Zac 8:17; Stg 1:13; Ap 4:8; 15:4). Las Escrituras registran que fue Lucifer (el enemigo, adversario y Satanás) quien primero se rebeló contra Dios en su arrogancia o altivez y ambición egoísta (Is 14:12-14; Ez 28:12-17), y de esa manera trajo el pecado al universo.

Dios, al crear la humanidad a Su propia imagen, le otorgó al hombre la habilidad de escoger y decidir de por sí lo que debe hacer—si el bien o el mal—. Dios sabía que sería posible que el hombre escogiera amarle y andar con El—o escoger el camino del pecado y rebelión contra El. Esto **no** haría del pecado una **necesidad**, pero sí una **posibilidad**. Dios creó la humanidad perfecta y la colocó en un ambiente perfecto. El le **otorgó** a Adán y a Eva todo lo que necesitaban—y el más simple de todos los mandamientos—la obediencia (Gn 2:16, 17).

Dios, en Su justicia y bondad, no le permitió a Satanás que **obligara** a Adán y Eva a cometer pecado. Tampoco Dios ha permitido que el adversario, Satanás, obligue a ningún cristiano nacido de nuevo a cometer pecado. El no puede obligarnos a pecar contra nuestra voluntad (1 Co 10:17). No obstante, Satanás sí **tentó** a Adán y a Eva por medio de la decepción, al tergiversar la verdad y sacarlos fuera de ella y descarriarlos.

Adán y Eva escogieron **desobedecer a Dios** y rendirse a la tentación. Este proceso de (1) la tentación (2) selección o escoger rendirse voluntariamente a la tentación, es similar al proceso del enemigo para hacernos pecar hoy.

“Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte” (Stg 1:14, 15).

Satanás puede ser culpado de **tentar a Adán y a Eva**; pero la verdad es que ellos fueron culpables de haber caído en la trampa **del pecado por su libre alternativa**, al rendirse a la tentación. Lo mismo es cierto con nosotros hoy cuando el enemigo nos tienta. Dios nos hará responsables a cada uno de nosotros por las decisiones que hagamos. Nadie más es responsable de nuestras decisiones pecaminosas (Ro 14:12; He 4:13). La tentación de por sí no es pecado; pero puede **conducir al pecado**. Es vital que la resistamos cuando la afrontemos (Ro 6:12, 14; 13:14) mediante el poder del Espíritu Santo.

La naturaleza del pecado es descrita mejor como algo que ofende, viola o contradice el carácter o santidad de Dios. El pecado es la rebelión voluntaria contra Dios y Sus mandamientos justos. La Biblia dice lo siguiente acerca del pecado: *“El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace”* (Stg 4:17). El pecado es algo más que una mera acción mala; es la disposición natural del pecador (Gn 6:5; Mt 7:17-18; Ro 1:18-32). Por consiguiente, el hombre tiene que “nacer de nuevo”, y recibir una nueva naturaleza espiritual (Jn 3:7; 2 Co 5:17).

El castigo o sentencia del pecado es la muerte (Ro 6:23). Esto significa tres clases de muertes:

- Estar **espiritualmente muertos** aunque todavía se esté vivo físicamente (Ef 2:1-5)
- Una **muerte literal y física** y luego el juicio (He 9:27)
- **La muerte eterna**, la separación del espíritu humano de Dios por la eternidad. Esta última muerte es llamada la *“segunda muerte”* (Ap 21:8; lea también a Mateo 25:41).

Como ya mencionamos, el pecado es universal y envuelve a todos los hombres en todo el mundo (Sal 143:2; Is 53:6; Ro 3:10-12; 1 Juan 1:8).

“Por cuanto todos pecaron, y están distituídos de la gloria de Dios” (Ro 3:23). Pero Dios, en Su gran misericordia, no *“quiere que ninguno se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 P 3:9). Por lo tanto, envió a Su Hijo, Jesucristo, quien *“...por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos”* (2 Co 5:15).

4. La Doctrina de Jesucristo—Su Persona Y Obra

La Persona de Jesucristo—y la obra que logró como el Fundador de la Iglesia—es **central** para la fe cristiana. El cristianismo NO es otro mero sistema de creencias, una lista más de códigos morales, o un juego de “revelaciones” misteriosas. La fe cristiana está basada sobre y es inseparable de nuestro Salvador y Señor, Jesucristo. Por lo tanto, el tener un entendimiento preciso y acabado de la Persona de Cristo y de Su obra es esencial.

A. La Persona de Jesucristo

1) El Nacimiento Virginal de Jesucristo

(Mt 1:18-25; Lc 1:26-38; 2:1-35; Jn 1:14; Gá 4:4).

El nacimiento virginal de Jesús fue profetizado en el Antiguo Testamento (Is 7:14) como una señal de la

llegada del Mesías. El nacimiento virginal de Jesucristo es crítico y fundamental para Su Persona y obra; por lo tanto, es de igual manera para toda la teología del Nuevo Testamento.

Si Jesús hubiera nacido de un alumbramiento natural, con un padre humano, habría heredado la naturaleza pecaminosa de Adán, como la demás raza humana (Ro 5:12-21). Entonces no habría sido sin pecado. Si Cristo no hubiera sido sin pecado, Su muerte expiatoria en la Cruz habría sido sin ningún valor: El hubiera muerto por Sus propios pecados y no por todos los pecados de la humanidad perdida (2 Co 5:21; He 7:26, 27; 1 P 1:18, 19).

Si Jesús no hubiera nacido de una virgen, significaría que no es Dios nacido en la carne. Tampoco podría regresar como el Rey de reyes y el Señor de señores (Ap:17, 18; 17:14; 19:16).

Sin su nacimiento virginal, Jesucristo habría sido nada más que un religioso fanático bien intencionado, pero mal dirigido y mentalmente inestable. Todas Sus reclamaciones relativas a su deidad, Su muerte, Su subsiguiente resurrección de los muertos y la revelación manifiesta de Dios relativa a Su Reino sería inválida y sin el respaldo del hecho de que **Jesucristo nació de una virgen**.

2) La Humanidad de Jesucristo

Jesús compartió en las cargas, debilidades, tentaciones y limitaciones del hecho de haber nacido como hombre al *“...tomar forma de siervo, hecho semejante a los hombres”* (Fil 2:7; lea también a Hebreos 2:14, 17, 18).

El fue hombre a plenitud, pero sin pecado (He 4:15). Jesús:

- nació en este mundo como cualquier infante o niño (Lucas 2:7)
- creció como cualquier niño normal (Lucas 2:39-51)
- creció física, intelectual y socialmente a través de la infancia hacia la vida de adolescente y adulta (Lucas 2:52)
- padeció de hambre y de sed (Mt 4:2; Jn 4:7)
- experimentó cansancio (Jn 4:6)
- necesitaba dormir (Mt 8:24)
- sintió pena y dolor; lloró (Lucas 19:41; Juan 11:35)
- murió físicamente (Jn 19:33)
- resucitó físicamente como el *“primogénito”* de los muertos (1 Co 15:20-23) prefigurando la resurrección de todos los creyentes en Cristo (Mt 28:1-8; Lucas 24:36-43; Juan 20:24-29; 1 Co 15:4-7).

3) La Divinidad o Deidad de Jesucristo

Las religiones y cultos falsos buscan la manera de negar que **Cristo fue y es totalmente Dios**.

Algunas religiones y cultos falsos reconocen que Cristo fue una persona histórica real—pero niegan que es Dios. Otros grupos enseñan que Cristo fue un “ser espíritu” quien “luchó a su manera” hasta llegar a ser “deidad”, reclamando que otras personas pueden hacer lo mismo a través de sus “buenas obras”. Muchos de los que están atados por las falsas religiones consideran que Jesús es un gran maestro místico, pero no aceptan lo que El, el actual Hijo de Dios, realmente enseñó.

Cualquier religión, persona o enseñanza que niega que Jesucristo es completamente Dios es falsa y errónea.

Desde el punto de vista del registro bíblico—**Jesús fue—y es—Dios.** En contraste, los fundadores de otras religiones consideran que son significativas por sus seguidores debido a sus enseñanzas. Sin embargo, **ninguna de ellas jamás reclama que tales fundadores sean Dios;** ni tampoco ejecutaron las clases de obras que demuestren que tal reclamación sea verdadera. Únicamente **Jesucristo** ha hecho tal reclamación y demostrado que es verdaderamente Dios por medio de Su vida, ministerio, enseñanzas, muerte expiatoria y subsecuente resurrección.

Es importante recordar que Jesús, el Hijo unigénito de Dios, **no fue creado por Dios, el Padre.** Por el contrario, Jesucristo:

- Es parte de la Trinidad; es coeterno y coexistente con Dios, el Padre—y con Dios el Espíritu Santo (Jn 1:1, 2; Hch 5:3-4; 2 Co 3:17, 18)
- Es eterno (Mí 5:2)
- Fue antes de Abraham (Jn 8:58)
- Estuvo activo en la creación del universo (Juan 1:1-3; Col 1:16, 17; He 1:2, 10)
- Existía antes de tal creación (Juan 17:5, 24)
- Continúa existiendo eternamente (He 1:8, 11; Is 9:6; Ap 1:11)
- Es inmutable (He 13:8)
- Es omnipresente con nosotros (Mt 28:20)

Prueba Bíblica De Que Jesucristo Es Dios

Durante Su ministerio terrenal, Jesucristo reclamó ser Dios (Juan 5:18; 8:58; 10:30). Marcos 2:5-12 revela que Jesús perdonó los pecados de un parálítico; luego, a fin de probar que tenía poder de actuar como Dios, **sanó al parálítico.** El tiene poder de dar vida eterna (Juan 10:28). Le dio poder a Sus discípulos para ejecutar milagros (Mt 10:1, 8). Jesús declaró que El y el Padre son Uno (Juan 10:30). Los judíos entendieron claramente que Cristo se decía ser Dios (Juan 10:31-33); esa fue la razón por la cual exhibieron una conducta negativa y hostil contra El.

Jesucristo declaró que El y Dios, el Padre, eran idénticos en carácter, propósito y misión (Juan 14:9). El hacía las obras de Su Padre (Juan 5:17; 10:37, 38) y demostró autoridad sobre la naturaleza (Marcos 4:35-41). Conocía los pensamientos de la gente (Marcos 2:8; Lucas 6:8; Juan 2:23-25). Tenía poder sobre la vida y la muerte (Juan 6:63; Lucas 7:11-17; Juan 11:1-44). También enseñó a Sus discípulos a orar en Su Nombre (Juan 16:23,24). Jesús recibió adoración (Mt 2:2, 11; 14:33; 28:9, 10, 17; Juan 9:38; He 1:6) sabiendo que solamente Dios debería ser adorado (Ez 34:14; Mt 4:10). Jesús recibió adoración porque El es verdaderamente Dios.

Jesucristo:

Completamente Dios Y Completamente Hombre

El Nuevo Testamento afirma que **Jesús es Dios.** El es descrito como:

“...el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia...” (He 1:3);

“... es la imagen del Dios invisible...” (Col 1:15) con “...toda la plenitud de la divinidad corporalmente...” residiendo en El (Col 2:9).

Jesús y Dios el Padre son Uno (Juan 10:30). La fraseología griega en este versículo indica que ellos son Uno en **sustancia**, pero no son los mismos en **Persona**; esto sostiene la teología de la Trinidad.

Jesús es llamado “**nuestro gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo**” (Tito 2:13); ¡Señor mío, y Dios mío! (Jn 20:28); y “**Dios...manifestado en carne...**” (1Ti 3:16). Cristo también poseyó—y demostró con Su vida, ministerio y muerte expiatoria—el **carácter de Dios.** Los atributos morales de Cristo incluyen...

- a. El amor**—Juan 3:16; 13:34; 15:12, 13; Ro 8:35
- b. La verdad**—Juan 8:31-36; 14:6; Ap 3:7
- c. Servidumbre**—Mt 20:25-28; Juan 13:13-17; Fil 2:5-8
- d. Santidad**—Lucas 1:35; Hechos 4:27, 30; He 7:26; Ap 3:7
- e. Justicia**—Ro 5:17-21; 2 Ti 4:8; 1 Juan 2:1, 2 9: 3: 7

Es abundantemente claro que las Escrituras enseñan que **Jesucristo fue y es Dios.** El fue tanto **completamente hombre como Dios** al mismo tiempo. Otras religiones reconocen la existencia de Cristo, pero niegan Su Deidad, y no creen lo que la Biblia enseña tan claramente acerca de El. **Cualquier enseñanza que niega Quién es Cristo contrario a lo que dice la Biblia, es una herejía—y tiene que ser rechazada.**

B. La Obra de Jesús

Como fue declarado, Jesús afirmó Su naturaleza Divina cuando dijo: “**Yo y el Padre una cosa somos**” (Juan 10:30). La reacción de Jesús revela claramente que ellos entendían las implicaciones de la declaración de Jesús—El afirmaba que era Dios (10:31, 33).

No obstante, Jesús no sólo **afirmó o reclamó** ser Dios, aunque era y es la verdad, sino que también demostró serlo por las obras que hizo. El le dijo repetidamente a Sus escuchas que (a) las obras que hacía eran de Dios (b) Sus obras comprobaron que era y es Dios. “**Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque á mí no creáis, creed á las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre**” (Juan 10:37, 38; lea también a Juan 5:17, 36; 9:4; 10:25; 14:10, 11; 15:24).

1) Su Ministerio

Jesús, en Su ministerio terrenal:

- sanó los enfermos, los ciegos y los sordos;
- levantó los muertos;
- lanzó fuera demonios;
- alimentó milagrosamente a multitudes hambrientas;
- contrarrestó al diablo;
- confrontó a los religiosos que se autojustificaban a sí mismos;
- enseñó el arrepentimiento de pecados y perdonó los pecados;
- reveló el carácter y corazón amoroso de Dios en Sus enseñanzas y en Su Persona.

2) La Cruz

La muerte y separación eterna de Dios son las

conse
"ray
era
encla
A
la hu
peca
infor
Doct
3) S
I
muer
Testa
fund:
(Ro
sobre
I
no fu
• I
(
• I
• I
• I
• I
• I
• I
• I
mue:
15:4
imp
las i
crey
físic
en u
19:3
resu
41-4
Su c
Juar
nun
2 T
resu
44),
desp
recl
22;

consecuencias del pecado del hombre. Sin embargo, Jesús "rayó la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz" (Col 2:14).

Al morir en la cruz como un sacrificio sin pecado por la humanidad, Cristo pagó la penalidad por nuestros pecados y nos reconcilió de vuelta con Dios. [Para más información sobre la Cruz, lea el tratado sobre: "La Doctrina de la Salvación"].

3) Su Resurrección

La resurrección corporal de Jesucristo después de Su muerte es un cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento (Sal 16:10; Hch 2:31). Pero más que eso, es fundamental para la fe en Cristo para la salvación (Ro 10:9, 10). Pablo afirma que la fe cristiana está basada sobre la verdad de la resurrección de Cristo.

Lea 1 Corintios 15:14-19. Si la resurrección de Jesús no fuera un hecho, entonces:

- la predicación del Apóstol Pablo habría sido en vano (V. 14);
- la fe de los creyentes en Corinto (y la fe de todos los cristianos) sería en vano (V. 14);
- los apóstoles y otros serían considerados como falsos testigos (V. 15);
- la iglesia de Corinto (y todos los creyentes en Cristo) todavía estarían en sus pecados (V. 17);
- los que han muerto creyendo en Cristo estarían sin la esperanza de salvación (V. 18);
- los cristianos, serían los más miserables de todos los hombres (V. 19).

La **resurrección literal o física** de Jesucristo de los muertos es una clave componente del evangelio (1 Co 15:4; 2 Ti 2:8; lea también ¿"Qué Es El Evangelio?")

La resurrección de Cristo se levanta sola en su importancia y singularidad en toda la historia.

Los siguientes hechos bíblicos nos ayudan a entender las implicaciones de la resurrección de Cristo para cada creyente:

a. Jesucristo murió completamente en el aspecto **físico**. En ningún momento se desmayó, ni tampoco cayó en un estado de coma temporal (Marcos 15:44, 45; Juan 19:33-35; Ap 1:18).

b. Jesucristo resucitó **físicamente**; el Cristo resucitado NO fue una aparición en espíritu (Lc 24:36, 39, 41-45; Sal 16:10; Hch 2:31).

c. Jesucristo, después de Su resurrección, fue visto **en Su cuerpo físico por muchos testigos** (Lucas 24:30-36; Juan 20:19,26; Hechos 1:3, 21, 22; 1 Co 15:3-8).

d. La resurrección de Jesucristo fue única en que **nunca volvió a morir otra vez** (Hechos 13:34; Ro 6:9, 10; 2 Ti 1:10; Ap 1:18). Hubieron otras personas que resucitaron milagrosamente de los muertos (Juan 11:1-44), pero cada una de ellas volvió a morir físicamente después o al final de sus vidas terrenales.

e. La resurrección de Jesucristo **comprobó Su reclamación de que era Dios** (Mt 12:38-40; Juan 2:18-22; Ro 1:4).

f. La resurrección de Jesucristo demostró que Su

sacrificio sobre la cruz fue aceptado por Dios el Padre (Ro 4:25; He 9:23-28; 10:11-14).

¡Jesús Está Vivo!

Jesucristo murió en la Cruz por nuestros pecados, pero resucitó al tercer día. Los siguientes hechos podrían ser ciertos UNICAMENTE respecto a un **Salvador viviente** Quien al presente reina eternamente con poder y gloria:

- Cristo es la Cabeza sobre todas las cosas, y sobre la Iglesia también (Ef 1:19-23)
- Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, representándonos ante el Padre celestial (Ro 8:27; He 2:17; 3:1; 4:14, 15; 5:5-11; 6:20; 7:25, 26; 9:11)
- Cristo ha dado dones espirituales a la Iglesia (Ef 4:8-13)
- Cristo, como "el primogénito de los muertos" (Col 1:18), es como una garantía de la resurrección física para todos los creyentes para el momento de Su segunda venida, y para todos los pecadores después de Su reinado milenar para ser juzgados el Día del Juicio Final (Hechos 17:31; 26:23; Ro 8:11; 1 Co 15:20-24, 50-52; Fil 3:7-11; Col 1:18; Ap 20:11-15). [Para más información acerca de las resurrecciones al final del mundo, lea el artículo sobre: La Doctrina De Las Cosas Del Fin".]

"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho" [de los muertos] (1 Co 15:20). ¡Aleluya! ¡Cristo resucitó! Así que, a pesar de todas las dificultades, sufrimientos y tribulaciones que pasen los creyentes, deberán tener confianza y estar gozosos—¡pues saben que Cristo ha conquistado la muerte, y nosotros somos triunfantes sobre la muerte también a través de El, y por supuesto que nos levantaremos de los muertos para reinar con El victoriosamente por toda la eternidad!

5. La Doctrina De La Salvación

La Cruz

Dado a que las religiones y cultos falsos niegan que Cristo es Dios; también rechazan completamente el hecho de que el sacrificio de Cristo sobre la Cruz proveyera la plena salvación para la humanidad.

De todas las obras gloriosas de nuestro Salvador, **la muerte de Cristo en la Cruz para salvar la humanidad, es de importancia suprema**. En un simple acto, Cristo, "rayando la cédula de los ritos que nos era contraria [el certificado de la deuda], que era contra nosotros, quitándola (la eliminó) de en medio... (la enclavó) **enclavándola en la cruz**" (Col 2:14). "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo, Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre" (He 2:14, 15).

¡La Cruz no fue un accidente! Dios la determinó para el plan que delineó para la salvación desde el momento de la caída del hombre en el Huerto de Edén (Gn 3:14-15; Hechos 2:23, 24). La muerte y eterna separación de un Dios amante era la consecuencia del pecado del hombre. Sin embargo, Dios, dado a Su gran misericordia y amor,

planeó una forma para pagar el precio por el pecado a fin de que la humanidad no fuera separada de El para siempre. El enfoque de este plan divino fue en la Persona de Jesucristo y el sacrificio expiatorio de Su vida por

LOS ANGELES: No Deben Ser Adorados

Los ángeles son seres creados (Neh 9:6). Como seres creados, son vastamente inferiores a Dios en todo. Los ángeles son espíritus sin cuerpos (He 1:7), pero en ocasiones se han mostrado con cuerpos o en forma corporal (Capítulo 19 de Génesis; Jueces 2:1; Lucas 1:11-20). No son seres humanos quienes hayan muerto y quienes hayan sido glorificados; fueron creados separados y diferentes a las personas (1 Co 6:3; He 12:22, 23). Los ángeles no tienen los atributos de Dios, aunque su poder y conocimientos son mayores que los del hombre (2 S 14:20; 2 P 2:11). Ellos no se casan ni mueren (Marcos 12:25; Lucas 20:34-36). Son seres inteligentes y racionales, pero no son humanos ni divinos.

La terminología “ángel” en hebreo significa *mensajero*. Los ángeles fueron creados para ser mensajeros o para servir a Dios en la categoría de mensajeros; para ejecutar Su voluntad y propósitos (He 1:14). No obstante, hay ángeles que escogieron ser malos (Satanás y sus demonios), quienes se oponen a Su Reino y voluntad benevolente. Esos ángeles del mal no fueron creados para ser malos, sino que ellos escogieron la rebelión en lugar de la justicia. Siendo que ellos no pueden causar daño a Dios, esos ángeles del mal (los demonios) procuran engañar y esclavizar la obra maestra de la creación de Dios—la humanidad (2 Co 11:3, 12-15).

Los verdaderos ángeles del cielo tienen, como su primordial papel, ministrar **dando alabanzas y adorando al único Dios verdadero** (Lucas 2:13, 14; Ap 7:11, 12) **y a Su Hijo, Jesucristo** (He 1:6; Ap 5:11, 12). Los ángeles ministraron a Cristo cuando vivía sobre la tierra (Mt 4:11; Lucas 22:43). Ellos nos ministran como herederos de la salvación (He 1:14). Ellos revelan la voluntad de Dios (Job 33:23).

Sin embargo, es de gran importancia notar que los **ángeles no deben ser adorados**. La Biblia claramente nos advierte contra tal práctica. La humanidad caída tiene la debilidad de adorar ídolos. Los israelitas—aunque ellos habían visto las señales y prodigios poderosos de Dios día y noche durante el éxodo de Egipto—con todo—demandaron a Aarón que les hiciera un becerro de oro para adorarlo (Capítulo 32 de Exodo).

Una idolatría similar continúa hasta hoy a medida que la gente pecadora se mantiene intercambiando la adoración de un Dios glorioso por la adoración hacia la gloria corruptible de las cosas que han sido creadas (Ro 1:21-25). **La adoración de los ángeles es prohibida** (Col 2:18; lea también a Apocalipsis 19:10; 22:8, 9). Es también prohibido adorar alguna cosa o a alguien que no sea Dios y a Jesucristo. Los ángeles que son leales y obedientes a Dios NO aceptarán ser adorados; le prohíben a cualquiera que se incline para ofrecerles adoración.

noso
noso
mori
culpa
pagó
resta
¡Alel
credi
fundi
supre
resu
S
come
nada
debi
travé
en la
recoi
á sí
5:10;
huma
todas
relac
F
a Dic
creac
hacia
tuvo
muer
e hiz
de nu
estar
selec
de C
“vuel
hacia
F
por l
anim
Antig
pecac
conta
perfe
a la ti
y red
fue n
pecac
U
sobre
perdc
sido
Crist
Tal s
perdc
nuest
I
sacri

nosotros. Cristo hizo por nosotros en la Cruz lo que nosotros jamás podríamos hacer de por sí mismos. Al morir crucificado por nosotros, Jesús llevó nuestras culpas y castigo que nosotros merecíamos. Su muerte pagó el precio por nuestro pecado y nos permitió ser restaurados y llevados de vuelta a ser amigos de Dios. ¡Aleluya!

Todas las demás religiones intentaron ganar credibilidad por medio de seguir las enseñanzas de sus fundadores. El cristianismo va más allá, debido a la suprema importancia de las enseñanzas y de la *muerte y resurrección* del Fundador.

Sin la muerte expiatoria y resurrección de Cristo como el Dios/hombre encarnado, el cristianismo no sería nada más que reglas y ritos—una religión más. **Pero debido a la muerte** de Cristo, tenemos salvación eterna a través de El como nuestro Señor. Por medio de Su muerte en la Cruz, Cristo hizo posible que el **hombre fuera reconciliado con Dios el Padre**: "... *el cual nos reconcilió á sí por Cristo...*" (2 Co 5:18; lea también a Romanos 5:10; Efesios 2:16). Al Cristo hacerse el sustituto de la humanidad sobre la cruz, con eso satisfizo **de una vez por todas** las demandas de la justicia del Padre y la Ley con relación a nuestro pecado.

Para ilustrar simplemente tal **reconciliación**, imagine a Dios y al hombre parados el uno frente al otro en la creación. Cuando Adán pecó, él escogió volver su espalda hacia Dios. Luego El, quien no puede condonar el pecado, tuvo que hacer lo mismo, volverle la espalda a Adán. La muerte de Cristo satisfizo los requisitos de un Dios santo, e hizo posible que Dios y el hombre fueran reconciliados de nuevo—ahora el hombre y Dios podían volverse para estar de frente o cara a cara el uno con el otro. Ahora la selección o decisión es del hombre, aceptar el sacrificio de Cristo y la salvación; si lo hace, eso hará que se "vuelva alrededor" (**se arrepienta**) para volver su rostro hacia Dios en reconciliación o amistad con El.

El sacrificio de Jesucristo fue representado en tipo por los sacrificios de animales por los sacrificios de animales ofrecidos por los levitas según el mandato en el Antiguo Testamento. El animal a ser sacrificado por el pecado tenía que ser perfecto, sin ningún defecto o contaminación (Lv 9:2, 3). Esto tipificaba el sacrificio perfecto del Cordero de Dios—sin pecado, el cual vendría a la tierra para dar Su vida para comprar nuestra salvación y redención del pecado (Mt 20:28; Juan 1:29). Su muerte fue necesaria (Lv 17:11; He 9:22), siendo que la paga del pecado es muerte (Ez 18:4, 20).

Un pecador no puede ser perdonado únicamente sobre las bases de su arrepentimiento. Dios puede perdonar únicamente cuando la culpa del pecado haya sido expiada o pagada y Su justicia haya sido satisfecha. **Cristo pagó el precio** por nuestros pecados sobre la Cruz. Tal sacrificio permitió que Dios, Quien es justo, nos perdonara sobre las bases de nuestro arrepentimiento y nuestra fe en Cristo.

La muerte de Cristo proveyó una **cobertura** (o sacrificio) de la culpa del pecador, haciendo que el pecado

sea invisible ante los ojos de un Dios Santo. Este concepto de Dios, al no volver a reconocer jamás nuestro pecado es declarado por Isaías 38:17: "... *Porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados*". (Lea también el Salmo 51:9; 103:12; Isaías 43:25; Miqueas 2:19.)

El **sacrificio expiatorio** de Jesucristo satisfizo la justicia de Dios, liberando así la misericordia divina para ofrecernos el don gratuito de la salvación (Ro 6:23) mediante la gracia y la fe en Cristo (Ef 2:8).

¿Por qué No Todos Son Salvos?

Las Escrituras enseñan claramente que Cristo murió por **toda la humanidad**, y no por unos cuantos (lea Juan 1:29; 3:16; 1 Timoteo 2:6; 4:10; Tito 2:11; Hebreos 2:9; 2 Pedro 3:9; 1 Juan 2:2). La interrogante a formularse sería: "Si Cristo murió por todos, ¿por qué entonces no son salvos todos?" La respuesta a esta pregunta es bastante simple.

Sí, es cierto que Cristo murió y pagó con Su propia sangre por los pecados de **toda** la humanidad. Pero a fin de recibir y disfrutar los beneficios de esa salvación gratuita, **cada individuo** tiene que creer y recibir a Cristo como Salvador y Su obra de redención **personalmente**.

Todos **pueden** ser salvos por el sacrificio de Cristo—y Dios no desea que nadie se pierda o perezca sino que todos se salven (2 P 3:9). No obstante, a fin de ser salvo, se requiere que la persona o el **individuo haga una decisión**—la de creer en Cristo (Juan 3:16).

Esta verdad es reforzada en Romanos 10:9, 10: "*Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud* (salvación)". La provisión de la salvación por Cristo tiene que ser creída y recibida personal e individualmente por fe. Ese es el porqué **tenemos que compartir** las Buenas Nuevas del Evangelio con otros (Ro 10:14; lea también a Juan 1:12, 3:16).

La Provisión Benigna De Dios

Siendo que Cristo murió por todos los pueblos y razas de todo el mundo—y siendo que es necesario recibir la salvación personalmente—¿qué sucederá a los que mueren en la infancia?

Los que mueren antes de que puedan estar capacitados mentalmente para hacer una decisión moral para aceptar o rechazar la oferta de la salvación que Cristo compró para todos, son cubiertos por Su sacrificio expiatorio en la Cruz. El pecado de rechazar a Dios y Su provisión para la salvación a través de Jesús no es posible para un infante o un niño a su temprana edad.

En un punto del desarrollo mental, emocional y espiritual de un niño, él o ella es responsable de hacer una decisión consciente de creer y recibir la salvación en Cristo. Diferentes niños pueden alcanzar tal punto en edades deferentes. Por consiguiente, es muy importante que las iglesias provean enseñanzas y ministerios evangelísticos al nivel apropiado de las edades de los niños en un lenguaje que ellos puedan asimilar para que puedan aceptar la salvación de Cristo. **Los niños pueden**

ser salvos; ellos también están capacitados para adorar, orar, aprender o memorizar porciones bíblicas y aun para ministrar a otros. Cada niño debe ser enseñado a cómo funcionar como parte de una iglesia hoy y cómo vivir como un discípulo de Jesús (Mt 18:1-6; 19:13-15).

En esta cuestión de la salvación para los que no están mentalmente capacitados para hacer una decisión de recibir a Cristo, tenemos que darle las gracias a Dios por Su gran misericordia y amor, de quien podemos declarar: "El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gn 18:25).

6. La Doctrina de la Iglesia

En Mateo 16:16, Pedro declara que Jesús es "el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Jesús le respondió: "...Bienaventurado eres... Mas yo también te digo, que tú eres Pedro (del griego petros, una piedra pequeña), y sobre esta piedra (del griego una piedra sólida) edificaré mi iglesia..." (Mt 16:17, 18).

Con tal declaración, Jesús proclamó que la Iglesia sería edificada sobre la Persona Divina de Jesús—y *sobre la sólida confesión* de Pedro—de que Jesús era el verdadero Hijo del Dios viviente.

La Iglesia no podía ser edificada sobre una persona ordinaria o sistema de gobierno eclesial—el gobierno del Reino de Dios, el cual incluye la Iglesia, descansa sobre sus hombros (Is 9:6-7; Marcos 2:10; 1 Co 3:11; Ef 1:22; 5:23, 24; Col 1:18).

¿Qué es "la Iglesia"? La terminología griega para "Iglesia" es *ekklesia*, la cual significa "los llamados fuera del mundo" para servir a Dios.

Esto describe a un grupo de personas que han sido llamadas fuera del mundo con un propósito especial. En el lenguaje del Nuevo Testamento, la palabra "iglesia" se refiere a todos los que han "nacido de nuevo" (Jn 3:3, 5), a los salvos.

Para entender mejor lo que la Iglesia es, primero que nada, examinemos algunas cosas que la Iglesia *no* es:

- La Iglesia *no* es una denominación particular. Algunos grupos denominacionales afirman que únicamente sus miembros son la Iglesia verdadera. Esto es falso y no puede ser apoyado por la Biblia, especialmente a la luz de la definición que da el Nuevo Testamento de la palabra "iglesia". Aunque hay varias denominaciones con diferentes énfasis, la Biblia advierte contra las divisiones (1 Co 1:11-17) y nos exhorta a "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef 4:1-6). **Todos los que realmente crean en Jesucristo como el Salvador son parte de la Iglesia.**

- La Iglesia *no* es un club social o alguna otra clase de grupo cívico u organización. La Iglesia fue iniciada divinamente (Mt 16:18) y existe para cumplir la voluntad del Fundador, Jesucristo (Mt 28:18-20; Hechos 1:8; Ef 3:10; 1 Ti 3:15). Los propósitos principales de la Iglesia son: predicar y enseñar la Palabra de Dios, hacer discípulos; exaltar el Nombre de Jesús y el de Dios, el Padre mediante la adoración y oración; servir a las necesidades prácticas de la comunidad donde está;

ejecutar un programa consistente de misiones y evangelismo en todo el mundo.

- La Iglesia *no* es un edificio. El vocablo (palabra) *ekklesia* es siempre usada en el Nuevo Testamento para indicar *personas (creyentes)*. No habían edificios especiales para el uso de los servicios cristianos hasta trescientos años después que la Iglesia fue iniciada. A medida que pasaba el tiempo, vino a ser necesario la construcción de edificios en los que los creyentes se congregaran para adorar a Dios. A esos edificios se les llamó "iglesias". Sin embargo, *una iglesia de por sí está compuesta de las personas que se congregan*, y no es el edificio donde se congregan.

Esencialmente, la verdadera Iglesia de Jesucristo es el Cuerpo de Su pueblo salvo o "llamados fuera del mundo"—llamados del pecado y la muerte a una vida santa y bendita en amistad amorosa con Dios el Padre al presente y por toda la eternidad. La Iglesia está compuesta de los que han puesto su confianza sinceramente en Cristo para la salvación (Juan 3:3-6; 1 Co 12:13; He 12:23). El mero asistir a un servicio de una iglesia o el tener una posición o título en una iglesia o denominación, no es lo que hace que una persona salva sea parte del Cuerpo de Cristo (Su Iglesia). El realmente nacer de nuevo (Juan 3:3, 5)—y experimentar la obra transformadora del Espíritu de Dios activamente en la vida de uno (Tito 3:5)—es lo que califica a uno para ser parte de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

La Iglesia puede ser vista de dos maneras:

- Primera, como *la Iglesia Universal*, la cual consiste de todos los que han nacido de nuevo del Espíritu de Dios y bautizados en el Cuerpo de Cristo por el mismo Espíritu Santo (Juan 1:13; 1 P 1:22-25; 1 Co 12:13).

- Segunda manera, como *la iglesia local*, que consiste de cualquier grupo de creyentes en Jesucristo y quienes se congregan en un lugar local para celebrar su esperanza y salvación en Cristo y para crecer como discípulos (Mt 18:20). Ejemplos Bíblicos incluyen: las iglesias en Asia (Ap 1:4); en Galacia (Gá 1:2); en Corinto (1 Co 1:2); en Jerusalén (Hch 8:1); en Efeso (Hch 20:17); en la casa de... (Hch 2:46-47); y muchas más.

Cada iglesia local debe reflejar el carácter de Cristo, la Cabeza de la Iglesia; cada iglesia local deberá madurar hacia el cumplimiento de Su plena voluntad y propósitos (Ef 4:1-16).

7. La Doctrina De Las Ultimas Cosas

El "tiempo del fin" es un tema bien extenso que a menudo es controversial. Hay muchos libros, carteles, planes y opiniones que podemos estudiar. La Biblia no nos relata *todo* acerca de los últimos días, y debido a eso, es que hay gran especulación respecto a los eventos del fin. No obstante, las Escrituras revelan muy claramente verdades que no se pueden cuestionar, y que estamos seguros de que se cumplirán.

Estas verdades claves son de gran importancia para nosotros como cristianos. Estas tienen profundas implicaciones para los que son atrapados en las falsas religiones y cultos.

P
verdi:
revel:
ser er
A. E
(I
L
vendi
(desp
Cielo
Repe:
"...Va
mism
el cie
(Hecl
J
prom
(Mt 2
Juan
I
sobre
del re
se bu
inesp
I
refer
52; F
Santi
de Ci
ella d
respe
2:28;
I
en lo
duran
todo.
regr
(Mar
que
prom:
toma
tamb
vend
B. L
I
marc
los q
hicie
hicie
29).
I
Veni
acla
desc
prim
habí

Para los propósitos de este estudio, hay **cuatro verdades bíblicas muy importantes claramente reveladas relativas a los tiempos finales** que necesitan ser entendidas:

A. El Retorno Literal De Jesucristo (La Segunda Venida)

La Biblia enseña muy claramente que **Jesucristo vendrá otra vez a la tierra**. Hechos 1:9 registra que Jesús (después de Su resurrección) físicamente ascendió al Cielo mientras Sus discípulos le vigilaban. Repentinamente, ángeles se les aparecieron diciendo: "...*Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo*" (Hechos 1:10, 11).

Jesús, durante Su ministerio terrenal, también prometió a Sus discípulos que El vendría otra vez (Mt 24:30; 26:63, 64; Marcos 13:33-36; Lucas 19:11-27; Juan 14:3).

Los primeros apóstoles enseñaron extensamente sobre la Segunda Venida de Cristo. Pedro predicó acerca del retorno de Jesús (Hechos 3:19-21); reprendió a los que se burlaban de ello (2 Pedro 3:3-4) y acentuó la naturaleza inesperada de Su retorno (2 Pedro 3:8-10).

Los escritos del Apóstol Pablo están llenos de referencias de la Segunda Venida de Cristo (1 Co 15:51-52; Fil 3:20-21; 1 Ts 4:16-17; 2 Ts 1:7-10; Tito 2:13). Santiago nos exhorta a que seamos pacientes de la venida de Cristo (Stg 5:7-8). El escritor de Hebreos se refiere a ella dos veces (He 9:28; 10:37). Juan da varias referencias respecto al retorno público y personal de Cristo (1 Juan 2:28; 3:2, 3; Ap 1:7; 22:12).

La Biblia registra que tomarán lugar muchos eventos en los días finales. Sin embargo, no se dice en qué punto durante esos eventos Jesucristo regresará a la tierra. Con todo, es suficiente para nosotros saber que Jesús **regresará** en armonía con el perfecto plan de Dios (Marcos 13:32; Hechos 1:7). Podemos estar seguros de que nuestro Señor nos ama eternamente y nos ha prometido que: "...*si me fuere... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis*" (Juan 14:3) y "*No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros*" (Juan 14:18).

B. Las Dos Resurrecciones

En el Evangelio de Juan, Jesús declara: "*No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación*" (Juan 5:28-29). En los días finales, habrán dos resurrecciones.

La Primera Resurrección

La primera resurrección ocurrirá durante la Segunda Venida de Jesucristo: "*Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero*" (1 Ts 4:16).

La primera resurrección será para los cristianos que habían muerto en la fe de Dios y Cristo. Luego

inmediatamente después, tomará lugar el rapto de los cristianos vivientes: "*Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor*" (1 Ts 4:17; lea también a 1 Corintios 15:50-53).

Estos eventos, todos son parte de la primera resurrección, e incluirán a todos los santos (redimidos, a los creyentes) que vivieron en la fe y a los que viven al presente en esa fe; esta es la "*resurrección de vida eterna*" mencionada en Juan 5:29.

La Segunda Resurrección

La segunda resurrección tomará lugar poco antes del Gran Juicio Final o tan pronto como Cristo y la Iglesia concluyan de reinar mil años (Ap 20:4-13). Esta segunda resurrección será para todos los que murieron en pecado y sin salvación a través de las épocas, y Juan 5:9 la llama: "*resurrección de condenación*".

C. El Juicio Final

Hebreos 9:27 declara: "*Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio*". Este y otros versículos bíblicos (Gn 3:19; 1 Co 15:22; 2 Co 5:10; Ap 20:13) hacen bien claro que hay **una muerte, y después viene el juicio**. El ciclo interminable de la reencarnación no existe, como muchos creen, para ganar el camino hacia los varios niveles del cielo por medio del buen comportamiento. Cada persona muere una sola vez físicamente, y cada persona afrontará el juicio después de la muerte.

Cada persona afrontará algún día al Dios Creador, Todopoderoso y Omnisciente, Quien habrá de juzgar cada vida por sus propios méritos. Así como habrán dos resurrecciones, habrán dos juicios:

1) El Juicio De Los Creyentes En Jesucristo

Los creyentes en Cristo NO serán juzgados según sus pecados. El juicio por el pecado que los creyentes merecen, en conjunción con su justo castigo, **ya fue pagado por Cristo en la Cruz**. Jesucristo pagó con Su muerte y sufrimientos el juicio y castigo por el pecado que nosotros deberíamos pagar de por sí mismos (Is 53:5, 6, 10; Juan 5:24; 2 Co 5:21). **El arrepentimiento del pecado y el creer en Cristo permiten que los creyentes** reciban esta gran salvación gratuitamente.

Después que hayamos venido y aceptado a Cristo como Salvador, si cometemos algún pecado en nuestras vidas, de los cuales el Espíritu Santo obra convicción para que nos arrepintamos, el Señor nos disciplina y perdona (Ro 8:5-13; Gá 5:16-25) y 1 Co 5:5; 11:32; He 12:7). Por supuesto que Cristo nos disciplina cuando cometemos algún pecado (1 Co. 5:5; 11:32; He 12:7). Cuando nos arrepentimos y confesamos tales pecados a Dios, somos perdonados a través de la sangre que Cristo derramó por nosotros en el sacrificio sobre la Cruz—(1 Juan 1:9).

Los creyentes serán requeridos a rendir cuentas por— las obras y serán juzgados por lo que hayan hecho o no hecho mientras viven sobre la tierra (1 Co 3:12-15; 2 Co 5:10). No **somos salvos por nuestras obras**, como ya estudiamos. Sin embargo, cada creyente en Cristo será

juzgado relativo al uso que ha hecho de la vida y posesiones que Dios le dio.

Los creyentes serán juzgados en las siguientes áreas:

a. "Somos mayordomos o administradores de los misterios de Dios"—que hoy El nos ha revelado (las Buenas Nuevas del Evangelio y el plan de salvación). ¿Qué estamos haciendo con los conocimientos que hemos aprendido y entendido respecto a Cristo? (Col 1:24-29). ¿Acaso hemos sido fieles a Su revelación? (1 Co 4:1-5).

b. El uso de los dones, talentos, habilidades y oportunidades otorgadas por Dios. ¿Acaso los hemos usado para la edificación del Cuerpo de Cristo y alcanzar al mundo sin Dios? (Mt 5:14-30; Lucas 19:11-27).

c. El uso de los materiales recursos que Dios confiere. ¿Acaso nuestro dinero y posesiones ayudaron al avance de los propósitos del Reino de Dios o acaso fueron utilizados únicamente para satisfacer nuestros propios deseos carnales? (Mt 6:19-21; 2 Co 8:8-15; 9:6-15).

d. El uso de cada oportunidad para predicar el Evangelio a fin de cumplir con la Gran Comisión de Cristo—el último mandato—. ¿Acaso compartimos nuestra fe y testimonio con los que desean escuchar e hicimos el bien a todos? (Gá. 6:10)? ¿Acaso hacemos lo mejor que podamos para sostener y asistir en el evangelismo y las misiones? (Mt 28:18-20; Ro 10:14; Col 1:28; 2 Ti 4:1, 2).

e. El uso de cada recurso disponible para alcanzar a un mundo necesitado que muere sin Dios a nuestro alrededor. ¿Acaso hicimos el bien a todos (Gá 6:10); fuimos hospitalarios (Mt 25:35; He 13:2); nos interesamos en los enfermos y los prisioneros (Mt 25:34-40); cuidamos de las viudas y los huérfanos (Stg 1:27)? Aun si dimos a alguien un vaso de agua fría en el nombre de Jesús, tal obra tendrá su remuneración (Mt 10:42).

f. La tolerancia y sufrimientos que vienen como resultado de la fe de los creyentes en Jesucristo. ¿Permanecemos fieles a Jesús y a Su mensaje del Evangelio a pesar de las dificultades o persecuciones? Por supuesto que habrán recompensas en esta vida y en la vida eterna para los tolerantes (pacientes) y para los fieles (Mt 5:11, 12; Lucas 6:22, 23; 2 Ti 2:3, 12; Stg 1:12; 1 P 2:20; 3:14, 17; 4:15-19).

El Juicio Divino Es Más Estricto Para Los Líderes

Los Líderes en el Cuerpo de Cristo recibirán un juicio más estricto porque ellos han recibido un privilegio y responsabilidad mayores en la dirección del rebaño de Dios.

La enseñanza de un **líder** será juzgada (Ec 5:1-3; Stg 3:1)

La **vida** de un líder tiene que ser un ejemplo de santidad del cristianismo verdadero para todos los que le rodean (Fil 3:17; 1 Ti 3:1-13; 4:12-16; Tito 2:7, 8).

La **obediencia** de un líder a la Palabra, a los impulsos y convicciones del Espíritu Santo son de suma importancia. Dios no está tan interesado en nuestros programas grandes, edificios ni en nuestros propios esfuerzos como lo está en nuestra **obediencia** a todo lo

que nos pide y requiere que hagamos para El (1 S 15:22, 23).

De ningún modo es ésta una lista completa de las normas bíblicas para los líderes de la Iglesia. Pero nos sirve como un recordatorio de que, como lo afirma la Palabra, Dios está MUY interesado acerca de nuestro carácter. El se interesa más relativo a lo que estamos **logrando** en nuestra obediencia a El, que acerca de cualquier obra que hagamos (Mt 7:22). Dios desea que seamos moldeados cada vez más a la imagen de Cristo siempre incrementando en Su discipulado y obediencia, y sirviendo como un buen ejemplo a los que dirigimos (2 Co 3:18; Fil 3:12; 2 Ts 3:6-9; 1 Ti 4:12; 1 P 5:2, 3).

2) El Juicio De Los Incredulos

Aunque mencionado en varios lugares en la Biblia, el juicio de los incrédulos es mejor explicado en Apocalipsis 20:11-15. Esto es referido en la Biblia como el **Juicio Final**. Según las Escrituras, este juicio tomará lugar después de los 1000 años del Reinado Milenario de Cristo, que será seguido por el evento de la segunda resurrección (Ap 20:4-13).

Los que murieron en Dios y en Cristo (los creyentes) ya habrán resucitado en la primera resurrección—para la segunda venida de Cristo para raptar los santos. Esta segunda resurrección es para todos los que murieron en pecado desde el principio y para los que están vivos al presente sobre la tierra para el momento de la segunda resurrección, quienes comparecerán ante el trono de Dios para ser juzgados y sentenciados a la condenación eterna.

Existen siete principios registrados en Romanos 2:1-16 que forman la base de este juicio contra los incrédulos. Este juicio divino es:

a. según verdad (no basado sobre las imaginaciones) - V. 2

b. según la culpa acumulada—V. 5

c. Según sus obras (justicia absoluta)—V. 6

d. Sin parcialidad hacia nadie—V. 11

e. según la **obediencia**—y no simplemente por el conocimiento de—Dios y Su Palabra—Vs. 12, 13

f. por Jesucristo, a Quien Dios escogió para juzgar el mundo—V. 16 (lea Hechos 10:38-43; 17:29-31)

g. según el Evangelio de la salvación eterna como un regalo gratuito por la gracia de Dios a través de la fe en Cristo

La Biblia parece indicar que habrán grados de castigo el día del juicio (Lucas 12:41-48). Pero sin importar el castigo, **cada** persona que muere sin Cristo será separada de Dios completamente. Esa separación absoluta de la Persona de Dios y de Su gran amor, gracia, bondad, y misericordia será por toda la eternidad (Mt 25:46; Lucas 16:19-31, V. 26; Ap 14:11); ésta es la posible peor consecuencia que vendrá sobre los incrédulos.

Este hecho del **juicio final** y de la **eterna separación** Dios que espera a los incrédulos, deberá despertarnos a compasión por los que no conocen a Jesucristo como su Salvador. Cristo pagó el precio de su salvación y liberación de tan horrendo juicio. Estas son las Buenas Nuevas del mensaje del Evangelio—que **todo el que**

recibe
conde
deteri
(Ap 2
E
resurr
hacer
muere
muert
Final
senter
dentro
Satan
(Mt 2
D. La
D
murie
Gran
su ser
“

justos
much
vida
enum
deriva
Nuev
idea d
M
eterna
versic
eterna
poder

L
aioni
Testar
“eter
H
recha:
Evang
justos
Cristo
salvac
1) M
L
salvac

a.
b.
c.
d.
20:10
e.
50)
f.
22:13
g.
h.
i.
11:14,

recibe a Cristo y Su sacrificio puede ser salvo de la condenación eterna. Todos los que mueren sin Cristo, son detenidos en la prisión del **Hades**, el lugar de los muertos (Ap 20:13).

Estos permanecen allí hasta el día de la segunda resurrección. **No habrá nunca más la oportunidad para hacer alguna decisión por Cristo una vez una persona muere.** Durante la segunda resurrección, el incrédulo muerto se levantará para ser llevado ante el gran Juicio Final en la presencia de Dios, de quien recibirá la sentencia final por sus pecados. Luego serán lanzados dentro del lago de fuego (Ap 20:15) en conjunción con Satanás, sus ángeles del mal, el falso profeta y la bestia (Mt 25:41; Ap 19:20; 20:10).

D. La Vida Eterna

Durante la segunda resurrección, los muertos que murieron en pecado, resucitarán para confrontar el Gran Juicio Final ante la presencia de Dios para recibir su sentencia final.

"E irán éstos (los impíos) al tormento eterno, y los justos á la vida eterna" (Mt 25:46). Hay muchos, pero muchos versículos bíblicos acerca de la eternidad de la vida después de la muerte; demasiados para ser enumerados. La terminología griega, **aion**, y sus derivados, **aionios**, son usados casi doscientas veces en el Nuevo Testamento. Ambas terminologías comunican la idea de **"duración sin final"**.

Mateo 25:46 declara: *"E irán éstos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.* Hay muchos versículos bíblicos que hablan acerca de la duración eterna de la vida después de la muerte, demasiados para poder enumerarlos aquí.

La terminología griega—**aion** y sus derivados—**aionios**—son usados casi doscientas veces en el Nuevo Testamento. Ambos vocablos comunican la idea de **"eternidad"**.

Hay un destino eterno para los **injustos**—los que rechazaron a Cristo o nunca escucharon y respondieron al Evangelio. Existe un destino final muy diferente para los **justos**—los que fueron **justificados** a través de la fe en Cristo (Ef 2:8, 9); ellos recibirán el don gratuito de la salvación hecha posible por Su sacrificio por el pecado.

1) Muerte Eterna Para Los Injustos

La eternidad para todos los que murieron **sin salvación** (los injustos):

- a. una completa separación de Dios (Lucas 13:25, 28)
- b. castigo eterno (Mt 25:46; 2 Ts 1:9)
- c. condenación eterna para los rebeldes (Dan 12:2)
- d. fuego que no se apaga (Mt 9:43, 45; Judas 7; Ap 20:10)
- e. un lugar de llanto y de crujir de dientes (Mt 13:42, 50)
- f. lugar de consignación de tenebrosidad (Mt 8:12; 22:13; 2 P 2:17; Judas 1:13)
- g. lugar de la ira de Dios (Ro 2:5, 8-9; 1 Ts 1:10)
- h. lugar del tormento eterno (Ap 14:10, 11)
- i. lugar del castigo según las obras del impío (2 Co 11:14, 15; 2 Ti 4:14; Ap 22:12).

j. lugar de destrucción o ruina eterna (2 Ts 1:8,9; 2 P 3:7)

k. lugar donde impera la segunda muerte (Ap 20:14; 21:8)

Un destino eterno sin Cristo ciertamente que será uno terrible. Es importante que atendamos la advertencia de Pablo cuando declaró: *"El cual (Jesucristo) nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto (completo, maduro) en Cristo Jesús: En lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente"* (Col 1:28, 29). También le escribió a Timoteo: *"Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina"* (2 Ti 4:2).

Aunque **todos** los hombres han pecado (Ro 3:23) y se merecen el castigo eterno, Dios no desea *"... que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 P 3:9). ¡Gracias a Dios por Su maravilloso don gratuito de la salvación a través de la fe en Jesús! (Ro 6:23). Por la gracia de Dios y el sacrificio de Cristo, somos salvos de la condenación eterna; recibimos este mensaje de salvación y reconciliación y debemos llevarlo a otros al mundo (2 Co 5:19, 20).

2) Vida Eterna Para Los Justos

Por supuesto que los creyentes en Cristo tendrán la vida eterna; esta es una declaración radicalmente diferente a lo que espera a los incrédulos.

La eternidad designada para los que mueren **salvos** (los justos):

- a. para el momento de la muerte, el creyente va a la presencia del Señor (2 Co 5:6-8; Fil 1:21, 23)
- b. vida eterna (1 Juan 5:11, 12)
- c. lo mortal se vestirá de inmortalidad y la muerte no volverá a ser jamás (1Co 15:50-58)
- d. la plena transformación a la imagen de Jesús (Ro 8:29; 2 Co 3:18; 1 Juan 3:2)
- e. el fin del sufrimiento, dolor, angustia y la muerte (Ap 21:4)
- f. continuaremos con nuestra identidad personal en el Cielo

Nuestros nombres, los cuales están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, significa que habrá identidad personal (Lucas 10:20; Fil 4:3)

Nuestros cuerpos resucitarán o raptados, lo que significa que la redención de Dios de la persona completa será una realidad—cuerpo, alma y espíritu (1 Ts 4:16, 17)

Seremos reconocibles en el Cielo, y seremos sin pecado ante la presencia de Dios y no empañaremos la imagen de Cristo en nosotros (1 Juan 3:2).

Con un futuro tan glorioso por delante como creyentes, atendamos la amonestación de las Escrituras: *"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano"* (1 Co 15:58). ¡Aleluya! ■

“¿Qué Es El Evangelio?”

Jesús dijo: “...*Id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura*”(Marcos 16:15; lea también a (Lucas 24:47). Esta es una responsabilidad de toda persona que cree en Jesucristo. Sin embargo, ¿qué es este mensaje del Evangelio que se le ha pedido a los creyentes ir a predicar?

Muchos grupos cristianos, ministerios y denominaciones en todo el mundo, incluyendo al Cuerpo de Cristo, tienen como meta principal la predicación del evangelio. No obstante, tienen una amplia variedad de prácticas o énfasis especiales que las hacen diferentes en algo las unas de las otras.

Sin embargo, lo que une a **TODOS** los cristianos es el compartimiento de la creencia de las doctrinas básicas fundamentales relativas al Evangelio.

Elementos Esenciales Del Evangelio

El corazón de la doctrina y verdad bíblica en relación al Evangelio es expresado simplemente en los siguientes versículos:

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí Que Cristo fué muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras: Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á las Escrituras; Y que apareció á Cefas (Pedro), y después á los doce. Después apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos. Después apareció á Santiago; después á todos los apóstoles” (1 Co 15:3-7).

Examinemos brevemente las doctrinas bíblicas prominentes en los versículos de arriba:

• *“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí”.*

Con esta frase, Pablo nos recuerda que él recibió el Evangelio “*por revelación de Jesucristo*” (Gá 1:11-17). Pablo no está meramente recitando los datos históricos (a pesar de que son verdaderos) de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, si no que también está declarando la base fundamental del Evangelio que se le entregó a él por la **directa revelación de Jesús, el Hijo de Dios**, y no a través de las enseñanzas de los hombres.

• *“...que Cristo fué muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras...”*

Pablo usa el término “Cristo” para recordar a sus lectores de quién es Jesús—el Mesías—el Ungido, el Hijo de Dios, Quien es completamente Dios de por Sí Mismo, con todo, nacido en forma de hombre. Fue ese Jesús—Dios y hombre, quien **murió**. No fue que se desmayó, o que cayera en estado de coma, que fingiera morir o que fuera substituido por alguien. Jesús, el Cristo (Hebreos 2:9), realmente murió así como cualquiera de nosotros los humanos, que Su alma fue separada de Su cuerpo y Su cuerpo dejó de vivir.

Pero Su muerte fue **diferente** en que fue por un **propósito específico y divino**. Jesús no fue asesinado

simplemente porque se opuso al sistema religioso de Su tiempo. Su muerte estaba en los planes divinos y ordenada de antemano por Dios el Padre, con la obediencia voluntaria del Hijo para cumplir con Su voluntad soberana (Gn 3:15; Hechos 2:22, 23; Fil 2:5-11; He 10:1-11). Aun Jesús, durante Su ministerio terrenal, a menudo hablaba de Sus sufrimientos y martirio (Mt 16:21; 17:22, 23; Marcos 8:31; 9:30, 31; Lucas 9:21, 22; 18:31-33).

La muerte de Cristo no sólo fue planeada de antemano, si no que también logró un **propósito**: “...*Que Cristo fué muerto por nuestros pecados...*” (1 Co 15:3). El hombre es separado de Dios debido a su rebelión y pecado, para el cual la justa paga es la muerte (Ez 18:4, 20). La muerte de Cristo **satisface plenamente esa culpa** y provee la manera para que el hombre sea reconciliado con Dios, mediante el **sacrificio expiatorio de Jesús**. (Ro 5:10, 11; 2 Co 5:18, 19; Col 1:19-23; 1 Ti 2:5, 6).

La muerte expiatoria de Cristo en la Cruz fue “*conforme a las Escrituras*”. Fue profetizada: (a) desde el tiempo de la caída de Adán y Eva (Gn 3:15); (b) por Moisés (Dt 18:15); © y por los profetas (Is 7:14; 9:1-6; Capítulo 53 de Isaías). (Lea también el Salmo 22 y a Lucas 24:25-27).

• *“...y que fue sepultado...”*

Esta frase continúa afirmando el hecho de que la muerte de Cristo fue de cierto una realidad **física**. Fue sepultado, así como cualquier persona es enterrada después de su muerte física. La importancia de esto es acentuada en el Capítulo 15 de 1 Corintios. Este pasaje revela que los que mueren con una fe personal en Cristo, también resucitarán de los muertos como El resucitó (1 Co 15:51-57; Col 1:18; Ap 1:5). Así como Cristo resucitó a la vida eterna, ellos también resucitarán de nuevo a la vida eterna. Sus cuerpos se levantarán a la inmortalidad, venciendo la muerte para siempre jamás.

La muerte de Cristo fue una literal, física y un hecho histórico. Sin Su muerte, entierro y resurrección, no hubiera habido remisión para los pecados de la humanidad. Sin Su muerte y sepultura, no hubiera habido resurrección subsiguientemente para conquistar la muerte de una vez por todas. Así que, sin la muerte, sepultura y resurrección física de Cristo, nuestra fe sería sin significado; todavía estaríamos en nuestros pecados y las reclamaciones del cristianismo y nuestras creencias serían falsas (1 Co 15:12-19). Esa es la razón del porqué muchos cultos y falsas religiones niegan estos hechos importantes acerca de la vida y muerte de Cristo.

• *“...y que se levantó (resucitó) el tercer día, según las Escrituras ...”*

En el griego original, las palabras de Pablo significan que Cristo se **levantó** de los muertos; y que Cristo **todavía** sigue vivo. La resurrección de Cristo se une al hecho de que todavía vive después de Su resurrección de los muertos.

E
vez J
pode
Cuan
Nues
reina
inter
efecti
salva
resur
nos d
L
cuanc
Crist
seguí
los rr
Juan
profé
día (2
•
doce.
E
realid
lista c
crucif
discip
esos 1
corin
adicio
10; L
confi
literal

E
bíb
bud
con
esp
las
doc
con
fals

Esto significa que lo que una vez fue logrado de una vez por todas **en la Cruz, todavía hoy es un hecho poderoso, exactamente como lo fue miles de años atrás.** Cuando Cristo murió, fue sepultado y resucitó de nuevo. Nuestro Salvador conquistó la muerte, y sigue **viviendo y reinando al presente.** El está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros (Ro 8:34; He 7:25), y efectivamente mediando un mejor pacto para nuestra salvación (He 8:6). Su muerte expiatoria y Su resurrección satisficieron la culpa por nuestro pecado y nos dio la justificación delante de Dios.

La frase "**al tercer día**" refleja el punto en el tiempo cuando se vio que la tumba estaba vacía y cuando el Cristo resucitado comenzó a aparecerse a Sus seguidores. Jesús Mismo profetizó que El se levantaría de los muertos tres días después de Su muerte (Mt 16:21; Juan 1:18-22). También hubieron "tipos y sombras" proféticas de la muerte y resurrección de Cristo el tercer día (2 Reyes 20:5; Oseas 6:2; Mt 12:38-40).

• "...y que apareció á Cefas (Pedro), y después á los doce. ..."

En este pasaje bíblico, Pablo afirma respecto a la realidad de la resurrección de Cristo cuando expone una lista de testigos oculares que le vieron vivo después de Su crucifixión y muerte. Cristo se le apareció a muchos otros discípulos en Su cuerpo físico resucitado. Muchos de esos testigos todavía vivían cuando Pablo escribió a los corintios. Los Evangelios registran otros testigos adicionales quienes vieron al Señor resucitado (Mt 28:1-10; Lucas 24:13-35; Juan 20:11-18). La Palabra de Dios confiere testimonios innegables acerca de la resurrección literal y física de Cristo.

Hay mucho más en el cristianismo y en el Evangelio ("**las buenas nuevas**") que lo que revela 1 Corintios 15:3-5; éstos versículos contienen los **elementos esenciales** del Evangelio los cuales distinguen al cristianismo de las otras religiones y cultos del mundo.

Muy central e **indispensable** para el cristianismo **es el conocimiento que se tenga de la Persona de Jesucristo** como el Hijo de Dios—Quien murió en la Cruz para pagar el precio por nuestros pecados y de esa manera reconciliarnos con el Padre. Luego debemos entender que El resucitó de los muertos para demostrar que era Dios. Así selló El nuestra salvación eterna. La humanidad jamás podría ganar este don que es gratuito—la salvación a través de la gracia divina—ésta no se recibe por las buenas obras o por ningún otro medio. Es **únicamente** provista a través del plan amoroso de Dios, hecho posible por medio del Cordero de Dios y Su sacrificio perfecto en el Calvario (Jn 3:16; Ro 6:23; Ef 2:8, 9).

¡Aleluya! Por supuesto que servimos a un Salvador resucitado que **vive** por la eternidad! Los fundadores de las principales religiones falsas en la historia murieron y no resucitaron—pero nuestro Señor y Salvador Jesucristo vive y reina sobre todo para siempre jamás (Ap 1:18; 5:18, 19).

Es **a través de Cristo**—y UNICAMENTE por medio de El—que podemos ser reconciliados con el Padre; es **en Cristo**—y UNICAMENTE en El—que podemos encontrar vida eterna (Jn 11:25, 26; 1 Co 15:22; Ef 2:1-10). ¡Este es el mensaje a proclamar por todo el mundo por cada creyente de las Buenas Nuevas—del Evangelio!

EL CRISTIANISMO COMPARADO CON LAS RELIGIONES FALSAS

En las siguientes secciones compararemos brevemente la fe cristiana bíblica con las principales religiones falsas del islam, el hinduismo y el budismo. También incluimos un breve resumen comparando el cristianismo con otras religiones y cultos falsos de menos importancia. La limitación del espacio en esta revista nos impide escribir detalladamente sobre cada una de las religiones falsas. No obstante, una historia breve de cada religión, con sus doctrinas y sistemas de creencias, serán bosquejadas con el fin de mostrar el contraste entre el verdadero cristianismo bíblico y los cultos y religiones falsas.

EL ISLAM COMPARADO CON EL CRISTIANISMO

Historia Y Trasfondo

Mahoma, el fundador del Islam, nació en el año 570 DC en la ciudad de la Meca (que hoy día se llama Arabia Saudita). Según la tradición islámica, Mahoma recibió una "revelación" del Angel Gabriel en el año 610 DC. Ese fue el primero de muchos mensajes que eventualmente fueron compilados en un libro llamado o titulado el Corán, el libro sagrado del Islam.

Las revelaciones de Mahoma formaron la base de una nueva religión, la del Islam. Este nuevo sistema de creencias eventualmente unió todas las tribus árabes de la región. Mahoma murió el día 8 de junio, 632.

Al presente, hay más de 1.2 billones de musulmanes (seguidores del Islam) en todo el mundo, y viven principalmente en el Medio Oriente, en Africa del Norte, en Asia Central del Sur e Indonesia. Aunque el Islam comenzó en Arabia Saudita, hoy existen más mahometanos no árabes que mahometanos del mundo árabe.

Creencias Y Obligaciones Del Islam

El término *Islam* significa "sumisión", enfocado sobre el punto de vista fatalista de la voluntad de Alá—o sea, que sin importar lo que pase, esa es la voluntad de Alá y tiene que ser aceptada como es. El Islam Ortodoxo enseña que Alá ha predestinado el bien y el mal. Cada pensamiento, palabra y obra es supuestamente prevista y predeterminada por Alá, y acontecerá según su voluntad. Esta posición hace que Alá sea el responsable del mal, eliminando de esa manera el libre albedrío del ser humano; de esa manera los seres humanos no son responsables por las decisiones personales que hagan.

La persona que se someta de esa manera a Alá es denominado un verdadero musulmán.

A. Creencias Del Islam

Los musulmanes tienen cinco creencias o doctrinas básicas:

1) Dios. Los mahometanos creen que solamente hay un dios, y que su nombre es Alá. Nada en absoluto puede ser agregado a tal nombre ni nada puede ser asociado con él; El hacer tal cosa es cometer un pecado imperdonable (Sures 4:48).

2) Los ángeles. El Islam promueve o enseña que existe una jerarquía de ángeles entre Alá y el hombre. Gabriel es el ángel en jefatura en su jerarquía y los musulmanes creen que él fue quien se le reveló a Mahoma. También creen en Shaitan (del hebreo satan) y en otros espíritus llamados djinn o jinn.

3) Los Profetas. Según el Islam, Alá ha enviado una profeta a cada nación del mundo a predicar la doctrina del Islam. Mahoma es considerado como el profeta final y más importante.

4) El Día del Juicio. Los mahometanos creen que habrá un día de recompensa por las obras hechas por cada persona. El infierno es un lugar de tormento y el cielo uno de placeres sensuales. Aquéllos que califiquen para entrar al cielo islámico (el paraíso) deberán haber hecho suficientes buenas obras como para superar las malas.

Para los destinados al castigo, lo opuesto será cierto. No obstante, el balance de las obras realizadas por una persona, buenas o malas, hasta el Día del Juicio, será únicamente conocido por Alá. El resultado es que un musulmán no tendrá seguridad de si será aceptado o no por Alá hasta ese día. Este es un tipo de salvación hacia la vida eterna por medio de las buenas obras.

5) Los Libros Santos del Islam. Para los musulmanes, existen cinco libros santos, mencionados en el Corán: Los Rollos de Abraham (los cuales los musulmanes dicen que se perdieron); el Tórax, dado a Moisés; el Zabur (o los Salmos) dados a David; el Injil (o Evangelio) dado a Jesús y el Corán, dado a Mahoma. Los musulmanes creen que únicamente el Corán ha sido correctamente preservado; ellos enseñan que los otros cuatro libros mencionados o han sido corrompidos, o se han perdido. Por consiguiente, no deberán ser aceptados como se presentan al presente. Así que, para los musulmanes, el Corán reemplaza las Santas Escrituras o la Biblia, que para los cristianos son los sagrados escritos y los verdaderos.

B. Obligaciones Del Islam

1) Recitar el shahadah. El vocablo shahadah significa "presenciar o ser testigo ocular". Recitar el shahadah, significa para un mahometano: "Testifico que no hay otro dios excepto Alá y Mahoma como su mensajero". Para poder ser un mahometano, una persona tiene que recitar esta frase con sinceridad delante de dos testigos.

2) El orar (salat). Los musulmanes son requeridos a orar cinco veces por día, recitando ciertas porciones del Corán por la madrugada, al mediodía, en la tarde, al anochecer y dos horas después de la puesta del sol. Tienen que por rito lavarse y orar mirando hacia la Meca. Los viernes, se conduce un servicio al mediodía y se espera que los musulmanes asistan.

3) Ayunar (sawn). Los islámicos o mahometanos memorizan la ceremonia de membresía de Mahoma del Corán durante el noveno mes del Ramadán, en el calendario islámico. Se espera que tales candidatos se abstengan de comer, tomar, fumar y de las relaciones sexuales durante las horas diurnas. Después de la puesta del sol, ellos pueden resumir todas esas actividades hasta el amanecer o la salida del sol.

4) Para hacer la peregrinación (Haji). Todo musulmán es requerido a hacer un viaje a la Meca una vez en su vida (aun por medio de conferir poder legal a otra persona para que lo haga en su lugar). Durante tal viaje, tienen que vestir una indumentaria color blanco (que significa que no hay distinción de clases) durante el peregrinaje y la visita a varios de los otros lugares sagrados. Mientras visitan el Kaaba (templo de la Meca, los peregrinos tratan de tocar o besar la piedra negra—una piedra redonda de tamaño mediano que representa su dios Alá.

5) La donación de limosnas (zakat). Un musulmán es ordenado a donar 2.5% de su ingreso como limosna, principalmente como limosna para los pobres.

Contraste Entre Las Creencias Del Cristianismo Y El Islam

	Cristianismo	El Islam
DIOS	Dios es revelado en las Escrituras como una unidad compuesta—Uno en esencia, pero tres en Personas: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo—tres Personas que son coeternas y coiguales—Dios (Mt 28:19; 2 Co 13:14).	Los musulmanes creen en un solo dios—Alá. Una unidad singular. El objetivo principal de Alá es la justicia. El Corán presenta a Alá como un dios compasivo y misericordioso, principalmente lo demuestra al enviar mensajeros para advertir de los juicios y para revelar de las exigencias de Alá respecto a la obediencia.
JESUCRISTO	Jesús es la Segunda Persona de la Trinidad y es el Hijo de Dios nacido en carne humana. Jesús vivió, enseñó, ejecutó milagros, predicó el evangelio, padeció y murió en la cruz con el fin de pagar el precio por el pecado de la humanidad. Jesucristo resucitó de los muertos y al presente vive eternamente. Por supuesto que algún día regresará a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores (Juan 1:1-18; 3:16; Hechos 2:22-33).	Para los musulmanes, Jesús era solamente un hombre. Ellos reconocen a Jesús como profeta, pero lo consideran como uno inferior a Mahoma. Ellos consideran como una blasfemia llamar Dios a Jesús. Sin embargo, reconocen Su nacimiento virginal y los milagros que El realizó.
EL HOMBRE	El hombre fue creado a la imagen de Dios para que tuviera unas relaciones personales con El. Después de la caída, la humanidad se corrompió en el pecado y fue separada de El, quien aborrece el pecado. Dios no puede tener amistad con el hombre en tal estado corrupto. En tal estado, el hombre está espiritualmente muerto y no puede hacer el bien si no fuera por la gracia de Dios y la fe salvadora en Cristo (Gn 1:26, 27; Ef 2:1, 5, 8-10).	El hombre es esencialmente bueno y con una chispa de lo divino en él llamada tagwa. Esta es la que hace que él escoja el bien. La conciencia es de alto valor para los musulmanes, como lo es el amor para los cristianos.
EL PECADO	El pecado produce la muerte espiritual. Pecado se define como rebelión moral y el egoísmo obtuso para no servir a Dios, quien le creó con tal fin. El hombre no es capaz de salvarse a sí mismo. Las buenas obras no son suficientes para satisfacer los requisitos de un Dios perfecto, santo y justo (Ef 2:5, 8, 9).	Los musulmanes consideran el pecado como el rechazo a la dirección correcta. Este es posible que se perdona mediante el arrepentimiento y dedicación a las buenas obras. No es necesario el sacrificio expiatorio.
LA MUERTE DE CRISTO	Fue el plan de Dios ordenado desde antes de la fundación del mundo de enviar a Jesús al mundo (a la tierra) para morir por los pecados de todos los hombres. Jesús dio Su vida voluntariamente por toda la humanidad. El murió verdaderamente de muerte física, fue sepultado y resucitó de los muertos al tercer día de ser sepultado. Resucitó a un cuerpo inmortal y fue visto por centenares de testigos. El sacrificio de Jesús no le deshonró, sino que le dio la exaltación más elevada en el cielo y la tierra (1 Co 15:3-7; 2 Ti 1:9; Ap 13:8).	Según el Corán, Jesús no murió en la cruz. Judas fue quien murió en Su lugar, mientras que Cristo ascendía al cielo. Los musulmanes consideran como algo muy irrespetuoso ante Dios creer que El permita que uno de Sus profetas sea crucificado.
LA SALVACION	La salvación es un regalo gratuito otorgado por Dios a los hombres únicamente por fe en Cristo, el Hijo de Dios; El es el Salvador del mundo. La salvación no se recibe a través de las obras buenas; éstas son insuficientes para satisfacer los requisitos de un Dios absolutamente santo. El don de la salvación es ofrecido por Dios debido al sacrificio expiatorio de Cristo sobre la cruz, muerte que nosotros merecíamos, pero El tomó nuestro lugar. El creyente recién nacido recibe la salvación y el Espíritu Santo viene a su corazón como un sello y seguridad de la misma. Dios confiere el regalo o don de la salvación a todos los que crean en Jesucristo como Señor y Su Hijo amado. El amó tanto a la humanidad perdida que envió Su Hijo unigénito a morir en nuestro lugar y para rescatarnos (Jn 3:16; 1 Ti 2:4; Ro 8:16, 17).	Para los musulmanes la salvación yace o se recibe a través de las buenas obras de la persona, y que éstas superen las malas. Por consiguiente, la salvación se recibe a través de los esfuerzos del hombre. No hay seguridad de la salvación. La salvación tiene que esperar por el decreto de Alá el Día del Juicio. El Corán dice que Alá no ama a los que hacen el mal y que la salvación hay que ganarla.
LA BIBLIA	La Biblia es la Palabra revelada, auténtica y poderosa de Dios, la cual tiene autoridad final para todas las cuestiones de la fe y asuntos relativos a la verdad. Es internamente consistente y totalmente sin errores. Todos los descubrimientos de textos antiguos, respaldan y armonizan perfecta y claramente con los textos que tenemos al presente en el Antiguo y Nuevo Testamentos (Is 40:8; Mt 24:35; 2 Ti 3:16,17).	Los musulmanes son enseñados de que la Biblia, como la tenemos hoy, está saturada de corrupción y que los cristianos y judíos han cambiado las Escrituras. La Biblia ha sido reemplazada por el Corán de los mahometanos. No obstante, en varios lugares del Corán, los musulmanes son advertidos a consultar la Biblia y a creer en ella. El Corán utiliza tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos para tratar de autenticar a Mahoma como profeta. La actitud del Islam hacia las Escrituras son tanto inconsistentes como contradictorias.

Contestando Las Preguntas De Los Musulmanes Relativo Al Cristianismo:

Hay varias interrogantes que los musulmanes comúnmente formulan acerca del cristianismo:

A. "¿Adoran Los Cristianos Tres Dioses?"

Los musulmanes tienen dificultades con la doctrina bíblica de la Trinidad. Aunque existen algunas cuantas similitudes entre el Alá de los musulmanes y el Dios de la Biblia, hay diferencias críticas e importantes.

Respecto a las *similitudes* entre Alá y el Dios de las Escrituras, ambos son representados como:

- Un Dios
 - El regidor supremo de la creación y Señor sobre el universo
 - El regidor supremo de la Creación y Dios todopoderoso
 - El que conoce los pensamientos, intentos, motivos y planes del corazón de los hombres.
 - El que ha hablado al hombre a través de los ángeles, los profetas, maestros y por la palabra escrita.
 - El que habrá de juzgar a todos los hombres al final
- Las **diferencias** entre Alá y el Dios de la Biblia son cruciales, como aparecen en las siguientes dos columnas de comparación de abajo:

El Dios De La Biblia

Dios es Uno en esencia, pero es uno compuesto en Su hechura, y consistiendo de tres Personas coeternas y coiguales: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo (Gn 1:26; Mt 28:19; Lucas 3:21, 22; Jn 5:18; 10:30; Hechos 5:3, 4).

Dios siente un amor eterno por todos los seres humanos (Juan 3:16; Ro 5:8-10; lea también a Lucas 15:11-24 como una metáfora del amor de Dios hacia la humanidad).

Dios es misericordioso y bueno con todos (Mt 5:45; Hch 14:16, 17), y Su gran amor hace que NO sienta complacencia en el dolor humano, ni en sus sufrimientos ni mucho menos en la muerte de los impíos sin arrepentirse (Ez 18:23).

Dios desea que todos los hombres sean salvos y que lleguen a Su conocimiento (Ro 11:32; Gá 3:22; 2P 3:9). Por lo tanto, El envió a Dios el Hijo para salvar a la humanidad. Esta salvación no vino en forma de un mensaje nuevo o en una nueva lista de regulaciones religiosas, sino en la Persona de Jesucristo (Gá 4:4-7; Col 1:15-20; He 1:2,3; 2:14-17; 12:2; 1 Jn 4:9, 10).

El hombre no podía salvarse a sí mismo ni ninguna cantidad de obras buenas jamás podría satisfacer la norma divina para lograr la perfecta santidad (Ro 3:20; Gá 2:16). Fue por tal razón que Dios envió Su Hijo, un Salvador sin pecado --a Jesucristo, quien con Su sacrificio en la cruz redimió a todos los pecadores que se arrepientan de sus iniquidades. El llevó sobre Sí Mismo todo el peso del pecado de la humanidad y pagó la culpa del precio que Dios requería por la maldad del hombre. El tomó el lugar del pecador sentenciado a muerte en la cruz (Mt 20:28; Jn 10:9-11; 2 Co 5:21; Gá 3:13; 1 Ts 5:9, 10; 1 P 1:15-21).

El Alá Del Corán

Alá es un dios, y no está vinculado a ningún otro.

Alá no siente amor alguno por el hombre pecador (según el Corán - Sures 3:140; 4:107; 6:142; 7:31).

Alá aflige caprichosamente a los hombres por sus pecados (Sures 4:168,169; 5:49; 7:179; 9:2; 40:10).

Alá demanda que se obedezca su voluntad, pero no hace nada para ayudar a la humanidad a lograr tal fin. La Salvación para los musulmanes se logra a través de las buenas obras y sus esfuerzos personales, y sin la esperanza o seguridad de la salvación de parte de Alá o del Corán.

Alá ordena que cada hombre lleve sus propias cargas, ora sean buenas obras o malas (Sures 17:15; 35:18) y que las buenas obras tienen que superar las malas a fin de poder entrar al cielo musulmán (Sures 7:8, 9; 21:47).

El Concepto De La Trinidad

Cuando discuta la doctrina de la Trinidad con un musulmán, siempre afirme que los cristianos no adoran tres dioses, ya que hay solamente un Dios (Dt 6:4; 1 Co 8:4). Los musulmanes a veces por error creen que la doctrina cristiana de la Trinidad consiste de Dios, María y Jesús (Sures 5:116). Es importante que los cristianos muestren, usando la Biblia, la verdad de la actual *unidad compuesta* (de la Deidad—la *Trinidad*) *de Dios*. En la Biblia, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo—*los tres—son referidos como Dios* y son reconocidos como que poseen los atributos de Dios:

	Referidos Como Dios	Reconocidos Como Poseedores De Los Atributos De Dios
El Padre	Mt 11:25; Jn 6:27; 8:54; Ef 4:6	Jer 23:24; Sal 146:5, 6; Mr 13:19; Hch 4:24; 17:24, 25
El Hijo	Lc 5:17-26; Jn 1:1; 20:28; Tito 2:13	Mt 18:20; 28:20; Jn 1:1- 3,14; 1 Co 8:6; Col 1:16,17
El Espíritu Santo	Hch 5:3, 4; 2 Co 3:14-18	Gn 1:1-3

Dios El Hijo

Los musulmanes a veces tienen dificultad en creer que Dios tenga un Hijo físico (en árabe *waladdu'llah*). Los cristianos quienes tienen un trasfondo musulmán sugieren que se presente a Jesús como el Hijo espiritual de Dios a un musulmán cuando vaya a ser evangelizado (en árabe, *ibn*).

Sin embargo, debe ser afirmado clara y sin **equivocación** que Jesús vino a la tierra como hombre—que nació con un cuerpo físico, que vivió en la tierra y que murió físicamente.

Se puede señalar que Dios es todopoderoso y que por eso tiene poder para manifestarse como El quiera—ya sea en forma humana o en alguna otra manera cuando así lo desee; pues no hay nada imposible para El (Jer 32:17; Lc 1:37).

La doctrina bíblica de la Trinidad no se contradice a sí misma—aun cuando sea difícil para nuestras mentes finitas comprender tal cosa, pues somos limitados en nuestra habilidad para entender. Es importante comunicar a un musulmán la verdad de que *Dios es Uno en esencia, pero Tres en Personas*.

Dios es **Uno en esencia**. Cada miembro de la Trinidad comparte en la misma autoexistencia, atributos y cualidades que son únicas de Dios. Con todo, Dios existe **en tres Personas** en que cada Persona de la Trinidad es exclusivamente diferente dentro de la esencia de Dios.

B. “¿Acaso Es Posible Que La Biblia Haya Sido Corrompida O Alterada?”

Los musulmanes son enseñados que los escritos originales de la Biblia, como la tenemos ahora, fueron alterados por los judíos y los cristianos. Los musulmanes denominan esto como la doctrina del *tahrif*, o alteración.

La Biblia: La Palabra De Dios Inalterada

Es importante asegurar o afirmar a los musulmanes que es *imposible* alterar las Escrituras. Se requeriría que los judíos y los cristianos de todo el mundo concordaran sobre esos supuestos cambios hechos en las Escrituras a través de los siglos; luego tendríamos que destruir o no permitir que una sola copia que no tuviera esos cambios exactos continuara existiendo en el mundo.

No sólo eso, sino que los subsiguientes descubrimientos arqueológicos hechos, tales como los Rollos del Mar Muerto, tendrían que ser descartados (los que datan desde 100 años DC y descubiertos en el año 1947); tales rollos confirman completamente el hecho de que el *Antiguo Testamento* ha permanecido sin alterar por todos esos siglos.

Para establecer la autenticidad del *Nuevo Testamento*, los investigadores han recopilado 3,157 manuscritos griegos que o contienen el Nuevo Testamento completo en o porciones del mismo. Esos documentos datan desde el año 200 DC (400 años antes de que Mahoma naciera en este mundo). Las únicas inconsistencias encontradas en comparar esos textos son errores insignificantes, tales como errores de letras incorrectas en alguna palabra (errores de delecteo).

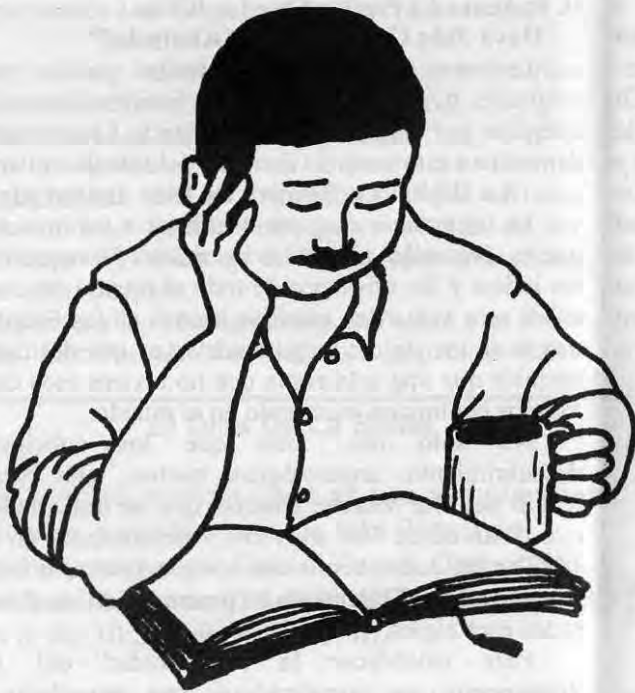
La idea de que se crea que se hayan hecho cambios en los sagrados textos de la Biblia, produciendo mutaciones en la historia y doctrinas bíblicas, es *una completamente falsa* y sin fundamento.

C. “¿Por Qué Tendría Dios Que Crucificar A Cristo Jesús?”

Los musulmanes creen que sería una deshonra para Dios haber permitido que uno de Sus mensajeros fuera martirizado.

Los musulmanes quienes tienen dificultad con el hecho de la crucifixión de Jesús podrían ser ayudados a entender que El predijo continuamente Su propia muerte. Y lo hizo porque Su muerte expiatoria fue un punto de vista esencial en Su ministerio (Mt 10:28), y no meramente la tendencia de fuerzas opuestas a Su enseñanza con dirección hacia un mismo punto. Lea las siguientes escrituras con un musulmán: Mateo 12:39, 40; 16:4,21; 17:22, 23; 20:17-19; 26:2; Marcos 8:31; 9:31; 10:33, 34; Lucas 9:22, 44; Juan 10:11, 17, 18; 12:32, 33.

Parte de la lucha de un musulmán es el *porqué* Dios permitió que Jesús muriera. Póngalos a leer Isaías 53:4-12 para contestar esa interrogante. El versículo final comienza a contestar la objeción de los musulmanes de que Jesús sería deshonrado con una muerte tal. En lugar de deshonra, Jesús fue *exaltado por Dios* por Su obediencia y sumisión a Su voluntad (Fil 2:8, 9; He 12:2; lea también a Hebreos 10:5-10). Fue la obediencia de Cristo al Padre lo que cumplió Su plan de salvación para



toda la humanidad perdida. Un musulmán debe en realidad honrar a Jesús por Su sumisión y obediencia genuina a Dios.

Fe Personal

Al contestar estas preguntas comunes que los musulmanes tienen acerca del cristianismo, se debe recordar que los argumentos teológicos no salvarán a ninguna persona. Cada alma deberá hacer una decisión personal de fe: creer en el Señor Jesucristo y en Su obra de salvación por ella. Un musulmán no tiene seguridad de salvación—únicamente la esperanza incierta de haber hecho más obras buenas que malas. Tendrá que demostrarle que *una persona puede estar segura de la salvación al recibir la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo*. La obediencia a la ley o a otros ritos religiosos y regulaciones jamás serán suficientes para la salvación.

Pautas Prácticas Para Compartir El Evangelio Con Los Musulmanes

1. Sea amigable con ellos y muéstreles amor y respeto (esto puede tomar mucho tiempo). Por sobre todo, déjeles ver su ejemplo santo de vivir como Cristo vivió. Recuerde que es la bondad de Dios lo que puede guiar a un pecador al arrepentimiento (Ro 2:4). No critique ni se burle del Islam, del Corán ni de Mahoma.

2. A medida que la amistad se desarrolla, ofrézcase orar por ellos o por las necesidades de su familia, si se lo permiten. El poder de Dios en operación en su situación será ciertamente un testimonio poderoso.

3. Reúnase con ellos personalmente. Será más fácil sacar de dudas a las personas y contestar sus preguntas bíblicamente en un ambiente menos público. No se ponga a discutir con ellos; por el contrario, ayúdelos a pensar acerca de la verdad utilizando preguntas o parábolas de la Biblia (tales como el amor incondicional de Dios demostrado en la parábola del Hijo Pródigo [Lc 15:11-32]).

Familiarícese completamente con su Biblia.

4. **Familiarícese bien con su Biblia** y cite pasajes específicos de ella a menudo para respaldar lo que dice. Además, familiarícese con el Corán, el libro sagrado de los musulmanes, a fin de entender a un musulmán mejor y para mostrarle respeto.

5. Maneje su Biblia cuidadosamente y trátela con sumo respeto. No la ponga en el suelo ni la baje mas abajo de su cintura; no escriba en su Biblia frente a un musulmán. Tales acciones son consideradas irreverentes según la manera de pensar de un musulmán.

6. Siempre señale hacia Jesús a un musulmán. Es crítico o muy importante que un musulmán (o cualquier otra persona religiosa) entienda que el **cristianismo no es una religión; que es una relación personal con Dios a través de Jesucristo**.

7. Sea paciente, pero persistente. No invite a un musulmán a que le acompañe a la iglesia hasta que esté listo a aceptar su invitación. Si lo lleva a un servicio en la iglesia, explíquele de antemano lo que debe esperar y cómo interpretar las cosas que verá.

8. Dedique mucho tiempo a la **oración** antes de llevarlo a la iglesia. Confe en el Espíritu Santo para que produzca convicción en su corazón (Jn 16:5-15) y para que le revele la verdad sobre Quién es Jesús (Jn 15:26; 16:14). Deje que el Espíritu Santo dirija su persona acerca de lo que debe hablar y cuándo hacerlo; y cuándo permanecer callado y escuchar.

Recuerde: Un musulmán es una persona con la misma necesidad, temores, deseos, orgullo y fracasos que cualquier otra persona sin Cristo. El o ella es un alma a quien Dios amó tanto que envió a Su único Hijo a morir por él o ella. Así que, trate esa alma de manera que sea una demostración viviente y ejemplar de Cristo, la esperanza de gloria, que vive en su corazón. ■

E
como
que y
de lo
comb
como
E
dioses
como
que p
llegar
hay a
ser ad
H
Estos
forma
Bután
Trinic

L
hindu
conoc
Arany
son co
L
toda
"Real
"brah
("toda
ningu
C
conce
perso
forma
Protec

E
por lo
y pe
única
S
destru
aprox
tiene
medic
Brah
P
Ellos
afirm
fuera
dentro

EL HINDUISMO COMPARADO CON EL CRISTIANISMO

Trasfondo Histórico

El hinduismo comenzó alrededor del año 1500 DC como grupos de personas nuevas mezclados con personas que ya vivían en el subcontinente de India. Con el pasar de los cientos de años, sus creencias religiosas combinadas y cambiadas formaron lo que conocemos hoy como hinduismo.

Esta nueva religión politeísta, que adora muchos dioses, y las fuerzas de la naturaleza, primero fue vista como una muy simple en sus ritos y práctica. A medida que pasaba el tiempo, el hinduismo creció y cambió hasta llegar a ser muy complejo. Las estadísticas informan que hay aproximadamente **330 millones** de dioses que pueden ser adorados en el hinduismo.

Hoy, existen aproximadamente un billón de hindúes. Estos viven principalmente en la India. Ellos también forman extensas porciones de las poblaciones de Bangle, Bután, Fiji, Mauritius, Nepal, Sri Lanka, Surinam, Trinidad y la isla indonesia de Bali.

Literatura Hindú

La poesía, himnos, oraciones y leyendas místicas del hinduismo primitivo fueron escritas y vinieron a ser conocidas por el nombre de Vedas, brahmanismo, Aranyakas y las Upanishads. Todos esos escritos juntos son conocidos como la *literatura védica*.

Los upanishads desarrollaron la idea de que detrás de toda la multitud de dioses existe una fuerza y una "Realidad Final". Esa Realidad Final nueva fue llamada "brahmanismo", que es una *fuerza impersonal monástica* ("todos son uno") que no tiene interés personal en ninguna persona individual.

Con el pasar del tiempo, el hinduismo desarrolló el concepto de la Última Realidad hacia una noción más personal del brahmanismo, el cual se manifestó en tres formas: Brahma el Creador, Vishnu el Protector/Preservador y Siva el Destructor.

Creencias Del Hinduismo

El hinduismo enseña que el universo no es real, y que por lo tanto, no puede ser la creación de un Dios amoroso y personal. Para los hindúes, el universo existe únicamente en la mente de Brahman, el dios hindú.

Según el hinduismo, el universo es un ciclo de destrucción sin fin y una recreación que ocurre aproximadamente cada 4 billones de años. La humanidad tiene que desempeñar su parte en ese "ciclo" sin fin por medio de buscar constantemente llegar a ser "uno" con Brahman.

Para el hindú, cada ser humano es parte de lo divino. Ellos usan el ejemplo del aire dentro de un jarro, afirmando que es el mismo que el aire que se encuentra fuera del jarro, de igual manera el "yo" (o sea, el aire dentro del jarro) es parte de la Esencia Divina (o sea, el

aire fuera del jarro). Por consiguiente, la meta de la iluminación es descartar o rechazar (perder) el "yo" individual y separar su identidad hacia el Yo Universalista de Brahman.

El hinduismo no es una religión con un simple sistema de creencia. Está compuesto de muchas creencias e ideas que intercalan y se complementan las unas a las otras.

Uno podría considerarse como un hindú verdadero y creer en un dios, en muchos dioses o no creer en ningún dios. Esto no es considerado contradictorio para un hindú, ya que la realidad final es vista como "uno".

Otras tres religiones se han derivado del hinduismo: animismo, budismo (a ser discutido en la siguiente sección, y el Sikismo (el cual es una combinación de los elementos del hinduismo y el islam).

Para el hindú, el problema principal de la humanidad es su falta de conciencia de su "naturaleza divina". Debido a eso, las personas se adhieren a los deseos terrenales y a las necesidades individuales.

Por consiguiente, según el hinduismo, la humanidad tiene que pasar por innumerables ciclos de nacimientos, muertes y renacimientos a fin de purificarse de tales deseos y de esa manera llegar a lograr a deshacerse o a perder el yo en su unidad o fusión con Brahman.

Dos Creencias Mayores

Todo hindú concuerda o cree esencialmente en dos facetas mayores del hinduismo: la reencarnación y la del "karma".

La creencia en la reencarnación es aquella que cree que el alma (*atman*), la cual no se puede crear y es eterna, tiene que pasar repetidamente a través de un proceso de reciclaje en este mundo.

Estas vidas repetidas pueden ser vividas como una persona, como un animal, una planta o como un objeto inanimado (ejemplo: una piedra). Esas reencarnaciones continuas en los tipos de vidas mencionados arriba, en la gran tómbola o rueda de la vida, (*samsara*) son parte del "viaje a través del sufrimiento a fin de purificar su alma" para lograr el *moksha*—o la libertad del sufrimiento y la total unión con el infinito impersonal.

La *ley del karma* es el equivalente moral a la ley natural de la causa y el efecto. Según el hinduismo, una persona puede edificar un buen karma (mérito) o un karma malo (demérito) en esta vida. Tal karma—bueno o malo—se pega al alma de la persona, determinando la clase de vida y el grado del sufrimiento que deberá soportar en su siguiente reencarnación en la rueda de la vida de su *samsara*.

Estos conceptos hindúes de la reencarnación y *karma* difieren de los conceptos expuestos en la Palabra de Dios. La Biblia declara: "Y de la manera que está establecido á

los hombres que **mueran una vez**, y después el juicio...” (He 9:27).

La idea del hindú de que el alma (*atman*) es increada—que no es creada—y que es eterna, haciendo posible que el proceso de la reencarnación sea sin fin, también difiere o contradice la Biblia. La Biblia enseña que el hombre fue **creado** por Dios (Gn 1:26, 27; 2:7) y que cada persona ha de morir **una vez** y que después resucitará para ser juzgada (1 Co 15; He 9:27; Ap 20:11-13). Toda persona tiene **una vida** que vivir.

El alma humana es eterna en el sentido de que seguirá viviendo cuando el cuerpo físico muera. Sin embargo, seguirá viviendo ora ante la presencia de Dios (2 Co 5:8) o en el lugar de castigo eterno después del juicio (Ap 20:11-15). **El alma humana** no reencarnará para seguir viviendo en otra vida en esta tierra.

La enseñanza del hinduismo sobre el *karma* tiene un poco de similitud con el concepto bíblico de la siembra y la cosecha: la causa que tendrán nuestras selecciones o acciones en la vida y el efecto o resultados producidos por tales decisiones y acciones en nuestras vidas (Job 4:8; Pr 11:18; 22:8; Gá 6:7, 8).

No obstante, *karma* difiere de la enseñanza bíblica en las siguientes formas significativas:

- La unidad de una persona con Brahman (“dios”) es la misma sin importar si la *karma* de una persona es buena o mala. La Biblia enseña que el pecado destruye y quebranta las *relaciones* de la humanidad con un Dios perfecto y santo. El pecado revela el

corazón egoísta del hombre y su rebelión contra un Creador amoroso y compasivo.

- *Karma* no permite la posibilidad del perdón o de misericordia. La *ley del karma* es un concepto inmutable con consecuencias absolutamente inevitables. Pero la Biblia revela a Dios, quien es justo y misericordioso. A través de todo lo que Cristo hizo por toda la humanidad en la cruz—al morir en nuestro lugar y satisfaciendo a plenitud el precio por nuestros pecados—podemos recibir el perdón de Dios y reparar las relaciones o amistad que habíamos perdido con el Creador. La disposición de Cristo al sacrificarse A Sí Mismo por nosotros los humanos, fue hecha para cumplir la voluntad soberana del Padre. El lo hizo por toda la raza caída porque de tal manera nos amó Dios—ese fue un amor eterno.

Como sucede con todas las religiones y cultos falsos, hay porciones pequeñas de verdad dentro de cada una de esas religiones y cultos. Pero esa pequeña porción de la verdad es corrompida por la gran parte de decepción y mentiras de las mismas y que por supuesto dirigen a sus adeptos lejos de la verdad genuina y real. La **plena verdad—la que nadie y nada puede distorsionar**, es encontrada **UNICAMENTE** en la Persona de Jesucristo y en el plan de la salvación delineado por el Padre, el cual es revelado en la Biblia.

Las dos columnas expuestas abajo exponen una comparación entre el hinduismo y el cristianismo, relativo a otras doctrinas de importancia:

	El Cristianismo	El Hinduismo
Dios	Infinito, pero un Ser Personal.	Una fuerza impersonal.
La Humanidad	Separada de la Persona de Dios, creada por El a Su imagen para mantener unas relaciones personales con El.	Extensiones del ser de Brahman, existiendo siempre.
El Problema De Humanidad	Rebelión moral contra un Dios soberano	Ignorancia de la divinidad del hombre
La Solución Al Problema De La Humanidad	El arrepentirnos de nuestra rebelión egoísta	Iluminación que nos libera de nuestra ignorancia y de la ilusión de esta vida.
Los Medios De Salvación	Confundiendo en la obra consumada de Cristo en la cruz para pagar por nuestros pecados, y el sometimiento de nuestras vidas a Su Señorío en las relaciones personales con El.	Lucha continua por la libertad de nuestros propios deseos, procurando a través de los esfuerzos personales una unidad consciente con el divino dentro del yo propio.
El Resultado De La Salvación	La restauración de las relaciones eternas y personales con Dios.	La absorción hacia la "Unidad"; la pérdida de toda individualidad.

Para el hindú, la iluminación es una llave o elemento crítico para encontrar la unidad con Brahman, la "realidad Final". Existen tres sendas básicas hacia esa unidad:

- *dharma*: una senda de obras—tratando de cumplir una lista específica de obligaciones religiosas y sociales. Esto incluirá el permanecer dentro de su clase social, casarse dentro de su clase social y criar por lo menos un hijo que haga lo mismo.
- *inana*: la senda del conocimiento—una vida de autorenuncia y meditación sobre las realidades panteístas del hinduismo. Esta senda incluye la práctica del *yoga* (un ejercicio físico difícil usando el control de la respiración, utilizando una postura y concentración específica para controlar la consciencia de uno). Esta senda está abierta únicamente para los hombres en la alta clase social.
- *bhakti*: la senda de la devoción apasionada que enfoca usualmente sobre un dios fuera de los 330 millones de dioses del hinduismo. Esta senda tiene su apelación más grande entre la clase social más baja, y consiste principalmente de una adoración bien apasionada a un dios, diosa o semidiós escogido.

Adorando Muchos Dioses

Este breve repaso del hinduismo muestra su orientación hacia una clase de salvación por las obras y a través de la adoración de muchos dioses..

El que practica el hinduismo se envuelve en la búsqueda de la iluminación. La dirección de su esfuerzo es desde el punto de vista *humano hacia Dios*. Todo su esfuerzo es basado sobre su propio esfuerzo para lograr ese místico estado frente a un dios impersonal.

Por vía del contraste, en el cristianismo bíblico es Dios quien toma la iniciativa. La dirección de la revelación y del esfuerzo divino es *Dios extendiéndose para alcanzar* la humanidad en Su inmenso amor por ella. Y como se mostró antes, la salvación es un don gratuito otorgado por Dios y el cual no se puede ganar sin importar lo que el hombre haga—su esfuerzo y lucha por obtenerlo es en vano, pues es gratis (Ro 6:23; 1 Jn 4:10). Se puede **recibir** únicamente por la persona que lo pide a Dios en arrepentimiento de sus pecados.

Además, la meta del hinduismo es la completa y total absorción del yo dentro de lo divino, donde ya nunca más habrá identidad personal o del ego. Este concepto a menudo es representado por la ilustración de ver una gota de agua (el alma de una persona) cayendo dentro de un cuerpo de agua más extenso en el cual esa gota de agua es totalmente absorbida por ese gran cuerpo de agua (la Realidad Final del Brahman).

Para el cristiano, la salvación bíblica significa una restauración de relaciones entre una persona y su Creador—Dios—soberano. Unas relaciones, a fin de ser logradas, **requieren dos identidades separadas—Dios y una persona**. Fuimos individualmente creados por Dios y somos llamados para tener comunión con El como Dios amante y ser infinito, pero muy personal; nosotros NO somos llamados para ser disueltos y absorbidos hacia el interior de una fuerza impersonal.

Pautas Prácticas Para Compartir Con Un Hindú

Las siguientes son unas guías o sugerencias prácticas para ayudarlo a contestar efectivamente las preguntas de personas que tengan un trasfondo hindú:

1. Procure primero entender

El hinduismo es algo más que una vista filosófica de la vida y que una percepción del cómo el universo supuestamente opera, más bien que una religión formal. Por consiguiente, el hinduismo no tiene un concepto simple sobre Quién es Dios. El hinduismo busca traer a todas las religiones bajo su umbrella, creyendo que hay muchas sendas que conducen a Dios y que El posee muchos nombres diferentes.

Debido a esa diversidad tan amplia y aparentemente a su actitud tolerante hacia otras religiones, los que siguen el hinduismo pueden tener una amplia variedad de creencias. Es esencial que usted formule preguntas claves concerniente a Dios, el hombre, al pecado, la salvación, etc. Escuche atentamente y de cerca a sus respuestas. Una vez usted entienda lo que ellos creen, podría explicarles mejor lo que la Biblia enseña acerca del verdadero plan de Dios para la humanidad.

Usted puede mostrar amorosamente que hay UNA FORMA O CAMININO SEGURO en Cristo—Quien dijo: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida" (Jn 14:6).

2. Enfoque sobre la vida y enseñanzas de Jesús

Los hindúes consideran a Jesús como un "gran maestro" o como una "persona iluminada". Aun Gandhi, un líder verdadero del hindú, un respetado hindú, animó a los seguidores del hinduismo a estudiar las enseñanzas de Jesús (Hingorani 23). Los hindúes NO consideran que Jesucristo sea el único o el unigénito Hijo de Dios..

Los hindúes son atraídos por los sufrimientos de Jesús. Ellos ven eso como un estilo de vida digno de imitar, pero no como la Biblia lo describe: **una parte esencial de Su misión para morir por los pecados de la humanidad**.

Dos facetas del ministerio de Jesús son muy efectivas para alcanzar los hindúes: **el amor y el perdón**. Estos dos principios son poderosos en atraer los hindúes a Cristo, pues ofrecen alivio de la ley del *karma*, la cual enseña que sin importar lo que uno experimente en la vida, especialmente el sufrimiento, es lo que nos merecemos después de todo. Según la *karma*, si a uno le ocurren cosas malas, es porque se las merece. Los hindúes creen que ellos sufren por algo malo que hicieron ora en esta vida o en una vida previa.

Así que, los hindúes son sensibles al amor y a actos de servicio y bondad. Muéstreles pasajes en la Biblia que revelen el amor incondicional de Dios por ellos el cual no se base sobre su conducta (tal como Juan 3:16; Romanos 2:4, 8:31-39; 1 Juan 4:16, 19).

El perdón de los pecados es muy importante para cada uno, pero especialmente para los hindúes. Para un hindú promedio, no hay perdón para sus malas acciones, únicamente la acumulación de más *karmas malos*. Esas *karmas malos* resultan en peores sufrimientos en esta vida y más sufrimientos en el futuro cuando reencarnen en otras vidas.



Dios ama al hindú tanto como a cualquier otra persona de cualquier otra religión.

Recuerde que el hinduismo es una religión donde la salvación se recibe por las obras. Por lo tanto, las verdades del perdón de los pecados en Cristo y el amor y gracia abundante de Dios son excelentes testimonios o herramientas para hablar. Mateo 11:28-30 revela que Jesús tomó o llevó sobre sí las cargas del pecado que impedían nuestra salvación. Además, las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte (Mt 5:1-7:29) proveen un buen ejemplo de lo que significa el ser un cristiano genuino.

Sea Sensible

Los hindúes a menudo ven el cristianismo como una religión espiritualmente inferior. Eso se debe a que los cristianos comen carne (lo cual la mayoría de los hindúes detestan o no comen); los cristianos consideran que las cosas materiales son bendiciones de Dios, mientras que los hindúes creen que el poseer menos cosas materiales hacen de las personas más espirituales. Así que, los hindúes, consideran la pobreza y el sufrimiento como virtudes. Sin embargo, para los cristianos ni las riquezas (Sal 62:10; Mt 6:19-24; Lucas 12:15; 1 Ti 6:6-10) ni la pobreza (Pr 30:7-9; Fil 4:11-13) *en y fuera de ellos, les gana el favor ante Dios; tampoco les ayuda a lograr una espiritualidad mayor en la vida. Lo de importancia suprema para el verdadero cristiano—pobre o rico—es su verdadera comunión o amistad con el Creador a través de Jesucristo.*

Por consiguiente, mantenga una actitud humilde cuando vaya a testificarle a un hindú, pero no sea tímido. El cristiano genuino tiene un mensaje que tendrá buena recepción en un hindú.

3. Preséntele La Personalidad De Dios

Para el hindú, Dios (en hindú Brahman) es una "fuerza impersonal". Los hindúes creen que dado a que su dios (Brahman) es una fuerza impersonal, o sea creen que hay muchas sendas para llegar a él—su dios.

No obstante, la Biblia revela que Dios es uno que ama y se interesa personalmente en cada ser humano. El cristiano tiene que mostrar al hindú continuamente la manera exacta en la cual la Biblia revela a Dios: como un **Padre amoroso**—QUIEN dio a Su propio Hijo en sacrificio compasivo para salvar Su obra maestra de la creación. Es por eso que Cristo es nuestro Salvador.

Tenemos que enfatizar también que el cristianismo no es otra religión más de ritos o prácticas vacías u otra "senda hacia Dios". Por el contrario, el cristianismo es una **relación o amistad personal** entre ese Dios Personal y cada individuo que se torna a El en fe para recibir la salvación en Cristo.

Jesús continuamente mostró Su naturaleza de amistad personal en Su manera cariñosa y abordable de ministrar:

- a los pobres (Lucas 4:18; 7:22);
- a los enfermos (Mt 11:4-6; Lucas 4:40);
- a los poseídos de malos espíritus (Mr 5:1-20; Lc 4:41);
- a los cojos (Mt 4:24; 9:1-8);
- a los parias de la sociedad (Lc 19:1-10);
- a los pecadores (Lc 15:1-7; Jn 8:1-11).

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les mostrara cómo era Dios, El les respondió: "*El que me ha visto, ha visto al Padre...*" (Jn 14:7-11).

El Dios de la Biblia está muy interesado en la vida de cada persona. El se interesa en las necesidades diarias de cada uno (Mt 6:25-34; 7:7-11) así como en el destino eterno de cada persona (Lc 19:10; Ro 5:6-8; 2 Co 5:19, 20).

Gloriosas Nuevas

El hinduismo enseña que los fracasos y el pecado de la humanidad son el producto de la *ignorancia*. Pero está claro que muchas personas *conocen* que deben hacer lo que es bueno—pero no lo hacen. El pecado y la maldad son el resultado de la rebelión y desobediencia. Nuestro pecado es contra un Dios santo y moralmente perfecto; y ninguna cantidad de buenas obras (*dharma*), conocimientos (*inana*) o devoción (*bhakti*) pueden salvarnos ni llevarnos a Dios (Mt 7:21-23; Gá 2:16; Ef 2:8, 9; Tito 3:5).

Dios el Padre ama a toda persona con un amor eterno (Ro 8:37-39; 1 Juan 4:19). El envió a Dios el Hijo a este mundo (Jn 3:16-21) para salvarnos del pecado y de la separación eterna de El. El nos amó tanto que estuvo dispuesto a dar Su propio Hijo en sacrificio por nuestra redención y vida eterna. Así proveyó o compró nuestra amistad que habíamos perdido con El en el Huerto de Edén a través de Jesucristo (1 Jn 4:9,10).

Dios ama al hindú tanto como El ama a cualquier otra persona del mundo y no está dispuesto "*a que nadie perezca, sino a que todos se arrepientan*" (2 P 3:9). El Evangelio es verdaderamente las nuevas gloriosas tanto para el hindú como para el musulmán y para toda criatura del mundo. Nosotros conocemos esas nuevas y se nos ha comisionado compartirlas. ■

EL BUDISMO COMPARADO CON EL CRISTIANISMO

Historia Y Trasfondo

El budismo fue fundado por Sidharta Gautama en el sexto siglo DC. Sidharta nació como hindú y creció en un estilo de vida muy privilegiado y opulento (rico), protegido por su padre del dolor y la pobreza de la sociedad que le rodeaba en India.

Según la tradición, en un viaje de placer fuera del palacio, Gautama brevemente contó sobre varias maneras de sufrimiento: la vejez; las enfermedades; la muerte, la pobreza de un monje asceta pidiendo dinero. Esta experiencia le molestaba tanto que abandonó su esposa e hijo recién nacido y salió en busca de la respuesta al significado de la existencia.

Después de seis años, Gautama concluyó que ni la vida de lujo ni la de suficiencia ni la vida de extrema pobreza, hambre y ascetismo, podrían conducir a la satisfacción y libertad espiritual. Hasta cierto punto, estando casi desmayado del hambre, apenas podía moverse, luego se sentó debajo de un árbol. El prometió no moverse hasta que recibiera una iluminación con respecto al cómo lograr su liberación espiritual.

La tradición varía concerniente a si le tomó un día o 49 días. Pero mientras Gautama resistía las tentaciones de Mara ("el dios del mal") para rendirse ante su persecución o búsqueda de tal iluminación o visión; él, según la tradición, alcanzó un elevado y exaltado estado de conciencia o "iluminación". Para tal punto, Sidharta Gautama llegó a ser conocido como el "Buda"—o "el iluminado".

Después de lograr esa experiencia que transformó su vida, Buda comenzó a exponer su nueva enseñanza, la cual llamó el "camino medio". Pronto fundó su propio orden de seguidores llamados el *Sanga*.

Buda murió aproximadamente 45 años más tarde, posiblemente de envenenamiento por una comida. Actualmente hay un estimado de 600 millones de budistas mundialmente.

Las Enseñanzas Del Budismo

La enseñanza **Del Camino Medio** fue denominada así debido al rechazo de Buda de los extremos del of ascetismo de un lado y la persecución de un estilo de vida sensual del otro lado. Este *camino medio* consiste de "cuatro verdades nobles" y las ocho sendas hacia la iluminación".

Las cuatro verdades nobles (el "Camino Medio") según Buda son:

1. El Sufrimiento Es Universal—aun después de la muerte—debido al interminable ciclo de la muerte, renacimiento, sufrimiento y muerte de *samsara* ("la rueda de la vida", ya descrita en la sección sobre el **Hinduismo**). El estado de *nirvana* es la liberación de ese ciclo.

2. La causa del sufrimiento es el deseo egoísta; el

apego a esta vida resulta de la ignorancia de la naturaleza de la realidad, la cual no es permanente (temporal).

3. A fin de eliminar el sufrimiento, uno tiene que eliminar o rechazar el deseo por completo.

4. Para eliminar todo deseo y egoísmo, uno tiene que seguir las ocho sendas hacia la iluminación.

La enseñanza de las **ocho sendas** del budismo representa ocho maneras de "vivir justamente", que es lo que supuestamente elimina toda suerte de deseo. A fin de lograrlo, uno tiene que tener:

1. el entendimiento correcto del punto de vista;
2. el pensamiento correcto;
3. la forma correcta de expresión;
4. La conducta correcta;
5. la ocupación o manera de sobrevivir correcta;
6. el esfuerzo correcto;
7. la conciencia correcta;
8. la meditación correcta.

Estos ocho conceptos, según el budismo, no pueden ser abordados en secuencia; todos tienen que ser practicados simultáneamente. Sin embargo, los primeros dos conceptos—el entendimiento correcto y el pensamiento correcto—de una forma de fundamento para los otros seis conceptos.

En conjunción con el **camino medio y las ocho sendas**, hay un número de enseñanzas éticas concerniente a la conducta. Muchas de éstas, son porciones parecidas a las de Los Diez Mandamientos (Ex 20:1-17).

Esos preceptos morales del budismo prohíben el robar, matar (cualquier forma de vida), la conducta sexual inmoral y el mentir. Este código moral es conocido como **sila**. Este es acompañado de la disciplina mental y **samadhi**, un estado profundo de conciencia o trance en el cual una persona pierde todo sentido de identidad personal.

Las enseñanzas de Buda enfocan sobre la eliminación del sufrimiento a través de la iluminación y de la liberación del *samsara* (el ciclo sin fin de la muerte, renacimiento y muerte). Esto tenía que ser hecho, según Buda, por medio de la eliminación de los deseos y anhelos. Así como los seguidores de la *senda media* eliminaban sus apegos a un mundo irreal y del yo imaginario, *karma* (méritos o deméritos basados sobre la buena o mala conducta) no tendrían nada a que apegarse. Esto guiaría hacia la *iluminación*, la cual es el estado de **nirvana**, el concepto de la salvación budista.

Nirvana fue y es un término difícil de definir. Aun Buda no intentó una respuesta clara tocante a la formación o compostura del **nirvana**. La terminología de por sí significa literalmente "la explosión de la llama o fuegos del deseo". Para Buda, las personas reales nunca

existieron, y toda persona son imaginarias solamente. Pero Buda mantuvo que la vida en este mundo es real y los sufrimientos que la acompañan son también reales.

Nirvana era representada como un escape completo de tanto karma como el ciclo de samsara. Esto era un rechazo de la enseñanza del hindú de que el mundo es una ilusión y el sufrimiento experimentado por aquellos que viven en esta tierra es también una ilusión.

El budismo floreció en India durante varios siglos hasta que fue absorbido por el hinduismo. El sacerdocio hindú, aun Buda declaró ser una encarnación de Vishnu (uno de sus dioses principales). El budismo se extendió a través de todo Asia por los monjes budistas.

El Budismo Hoy

Existen tres ramificaciones principales del budismo y cientos de las variaciones en muchos lugares del mundo, pero principalmente en los países asiáticos.

Estas tres formas principales del budismo son:

1. El Budismo Therevada—En esta rama del budismo, la iluminación está disponible para solamente unos cuantos, principalmente los monjes.

Otros deben simplemente esperar en la reencarnación tal vez en la vida futura de un monje a fin de llegar a alcanzar ese estado de iluminación. Este grupo tiene unos escritos budistas sagrados que consisten de las enseñanzas de Buda, y son reglas éticas para los monjes, y una variedad de enseñanzas filosóficas. El Budismo Therevada acentúa que una persona debe estar interesada en su propia iluminación y no en la iluminación de otra.

2. El Budismo Mahayana—Esta rama del budismo enseña que la iluminación está a la disposición de todas las personas. La enseñanza del Budismo Mahayana desarrolló la idea del *bodhisattva*: que significa alguien que ha logrado la iluminación, pero que rehusa entrar en el estado de *nirvana*, a fin de guiar a otros para que logren tal iluminación. La enseñanza original de Buda enfatizaba que usted es la única persona en quien se puede salvar a sí misma. No obstante, el Budismo de Mahayana desarrolló el concepto de “dioses salvadores” quienes pueden ser llamados por otros budistas para recibir ayuda. Esta rama del budismo ha razonado que ese es el porqué Buda permaneció sobre la tierra 45 años después de que logró su iluminación a fin de ayudar a otros a lograr el *nirvana*. Los Mahayanas hacen de Buda el primer *bodhisattva*. La rama del Mahayana acepta los escritos de India, China, Japón y Tíbet.

3. Vajrayana o Tantra—Esta rama del budismo viene de una forma del hinduismo que acentúa las prácticas del ocultismo para el desarrollo de poderes espirituales. Esta rama budista es la religión primaria del Tíbet. Las religiones de la gente primitiva del Tíbet también han sido incorporadas dentro de esta forma de budismo. Las prácticas incluyen frases repetidas de encantamiento; ruedas de oración; multitudes de espíritus demoníacos aplacadores, espíritus y otras fuerzas malas a través de la adoración y el sacrificio.

Además de estas tres ramas principales del budismo,

hay otras formas de importancia en el budismo que son las que siguen:

El Budismo Zen—el cual enfoca sobre la meditación para lograr la iluminación instantánea.

El Budismo De Tierra Pura—el cual enseña la fe en una reencarnación de Buda llamado “Amida Buda.” Amida estableció supuestamente un paraíso o reino para que las gentes que confiaron en Amida pudieran entrar después de la muerte. Se dice que éste puede lograrse por medio de llamar a Amida a través del encantamiento, no mediante la autoconfianza o la meditación.

El Budismo Vichiren Shoshu—incluye una nueva clase de canto monótono (salmódica) un canto monótono nuevo y diferente que supuestamente reemplazaba el de *Tierra Pura*. Los seguidores creen que esta forma de budismo reemplazará a todas las demás formas del budismo y que eventualmente traerá la paz a y la unidad a toda la humanidad de todo el mundo.

Comparando El Cristianismo Con El Budismo

Buda mantuvo que la causa del sufrimiento era la ignorancia tocante a la “senda” y a la necesidad de deshacerse de los deseos y anhelos. La Biblia expone una perspectiva diferente. La Biblia no niega la realidad del sufrimiento en nuestro mundo, pero indica cual es la causa del mismo. Todo el mundo y especialmente la humanidad sufre por la entrada y continua práctica del pecado (Ro 1: 18-23; 5:12).

Los seres humanos nacen en este mundo con la naturaleza pecaminosa que heredaron de Adán; ellos han escogido pecar voluntariamente., y con el deseo de vivir vidas egoístas e independientes del Dios amoroso que los creó para que le sirvieran y adoraran.

Aunque Buda enseñó que la presencia de *cualquier* deseo es el recurso o fuente del sufrimiento, el cristianismo afirma que hay deseos buenos y *rectos*.

Esos deseos buenos y rectos conducen al logro de la felicidad y el gozo:

- está el deseo de buscar de Dios y amarle (Sal 73:25);
- está el deseo de glorificarle por medio de la adoración y el servicio y el servir a nuestro prójimo;
- el deseo de vivir obedientemente por las verdades reveladas en la Biblia;
- el deseo de orar y de pedirle a Dios que nos responda (Jn 15:7);
- el deseo por recibir los dones del Espíritu (1 Co 12:31; 14:1);
- el deseo de vivir según la Palabra de Dios (1 P 2:2).

Todos estos deseos son buenos y correctos.

La Biblia revela además que hay deseos malos. Santiago 1:13-15 revela cómo los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa conducen a las personas al pecado. Estos pecados traen eventualmente tanto la muerte espiritual como la física (Ro 6:23).

El budista es enseñado que el sufrimiento es causado por el deseo, y que para eliminar tal sufrimiento se tiene que eliminar primero el deseo. El tiene que también hacer todo eso a través del autoesfuerzo y sin la ayuda de nadie o nada externo.

Los cristianos, por el contrario, han recibido un emancipador o libertador—su nombre es Jesucristo— Quien los ha redimido de sus pecados y provisto el don gratuito de la salvación. Los creyentes en Cristo han recibido el don del Espíritu Santo, Quien les ayuda a estar libres de las ataduras causadas por el pecado.

¡Aleluya!
(Lea Jn 8:32; 14:16,17, 26; Gálatas 1:4; Efesios 2:1-13.)

La gráfica comparativa de abajo proporciona algunos contrastes adicionales e importantes mayores entre el cristianismo y el budismo:

	El Cristianismo	El Budismo
DIOS	Dios existe como Rey soberano y Creador del universo, y está muy envuelto en los asuntos humanos (Job 12:23; Sal 75:6,7); Dan 4:25; Hch 17:26,28); Jesús es el Hijo de Dios (Sal 2:7,8; Ro 1:1-4; He 4:14; 1Jn 5:9-13).	Dios no existe y no es pertinente al sendero mediano; Jesús es reconocido como un maestro, pero no como gran ni importante como Buda.
EL HOMBRE	El hombre fue creado por Dios a Su imagen. Dios, a través de Jesús, es el Creador del real, universo físico (Gn 1:26,27; Juan 1:3).	El hombre es una ficción; no hay un "ser" verdadero, sólo una ilusión; el mundo físico es una ilusión de ser escapada.
El Problema Del Hombre	El hombre está en la rebelión moral contra un Dios justo y perfectamente santo (Sal 14:1-3; Is 53:6).	Las personas sufren a causa de deseos y cravings.
La Solución	El hombre tiene un problema del pecado que sólo el perdón de pecados puede resolver; esta solución fue dada al hombre en la Persona de Jesucristo, Que murió en el lugar de hombre para pagar por pecados de hombre (2 Co 5:2; 1 P 1:18-21).	Elimine el deseo y alcance ilustración por el esfuerzo (Therevada) del ser o por ayuda recibida de varios bodhisattvas (Mahayana).
La Encarnación	Jesús es el único Dios, el Hijo exclusivo hay muchos Quien nació en forma humana por (encarnaciones). medio del nacimiento virginal para después morir por los pecados de la humanidad y resucitar de la tumba al tercer día (1 Co 15:3-6; Fil 2:5-9; He 2:14-17).	Para los budistas Mahayana hay muchos bodhisattvas (encarnaciones). Para los budists de Therevada, Buda fue solamente un hombre — no se necesita de Dios ni tampoco de los dioses.
La Salvación	Jesús declaró que El es el Camino de Salvación y que fuera de Su Persona no hay otro medio de salvación ciclos de muertes y (Juan 14:6; Hechos 4;12). Solamente tenemos esta vida para hacer nuestra decisión en relación a Cristo, y después de la muerte viene el juicio (He 9:27).	Existen muchas sendas o caminos para llegar a Dios basadas sobre el esfuerzo humano; esto se logra a través de muchos renacimientos.

¡Los cristianos han recibido un libertador—Jesucristo—quien los redimió de sus pecados y proveyó el don gratuito de la salvación; los cristianos han recibido también el don del Espíritu Santo, Quien les ayuda a ser libres de las ataduras causadas por el pecado! ¡Aleluya!

Pautas Prácticas Para Compartir Con Un Budista

Aunque el cristianismo y el budismo difieren en sus puntos fundamentales de creencia, ambos reconocen los siguientes principios:

- El valor de una vida moral;
- Los deseos pueden causar sufrimiento;
- La oración es de valor;
- La autodisciplina trae remuneraciones.

Las siguientes son algunas sugerencias para la respuesta de interrogaciones que un budista podría formular acerca del cristianismo:

1. Averigüe a qué rama del budismo pertenece o es parte de, y si sus creencias están saturadas del animismo o no. Siéntese libre para compartir sus creencias basadas sobre la Palabra de Dios, siendo que la mayoría de los budistas no entienden en realidad el verdadero mensaje del cristianismo.

2. Para el budista, la salvación es cuestión de su esfuerzo propio—autoesfuerzo—La Biblia, sin embargo, confiere la seguridad de que "... *todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*" (Ro 10:13; lea también Hechos 16:30, 31).

El Budismo Mahayana se expandió para permitir la ayuda de la rama del budismo llamado *bodhisattvas* (que significa el Buda encarnado), quien está supuestamente capacitado para otorgar algún "mérito karmic" a otro budista.

Muy profundo en el corazón de cada ser humano está la realización de que su propio esfuerzo humano no es suficiente para salvarse y librarse del pecado. Recuérdele al budista de esto, y de lo que necesita hacer para que sea suficiente: tener fe en el único que puede salvar—Jesucristo.

3. Tanto el budismo como el cristianismo reconocen que hay una lista de normas morales por las cuales hay que vivir. Con todo, el hombre, siendo pecador por naturaleza, no puede vivir con perfección los requisitos de tales leyes o normas morales—por consiguiente, no puede obtener la salvación a través de sus propios esfuerzos.

No obstante, el cristiano puede testificar acerca de un Dios Personal que está no sólo *dispuesto y capacitado* para *perdonar los pecados* a través de Jesucristo (1 J 1:9), más también a hacer *todas* las cosas posibles y nuevas (2 Co 5:17).

4. Lo que hace al cristianismo único es *la presencia personal de Dios*. Esta verdad debe impulsarle como cristiano a hacer dos cosas:

- Compartir su fe personal en Dios con otros, y contarles lo que El ha hecho por usted—que ha contestado sus oraciones, que le ha demostrado que le ama, que ha estado junto a usted todo el tiempo, que le ha perdonado y que le ha dado fortaleza para vivir.
- Enfaticé que Dios es uno personal. El siempre está muy cerca de los que le aman. (Sal 139; Mt 28:20; He 13:5). Dios se deleita en que nos alleguemos a El en adoración y alabanzas; Dios se complace en contestar nuestras oraciones y peticiones suplicantes (Sal 22:3-5; 34:17; Pr 15:29). El Dios verdadero y único comprende y

tiene compasión de nuestras aflicciones (Sal 69:33; He 4:15), y por supuesto que nos ama eternamente (Ro 8:37-39).

5. Los seguidores de Buda creen que todo es efímero excepto en el "vacío" donde el individuo puede encontrar lo eterno y permanente.

Para nosotros, los cristianos, nuestra felicidad eterna está en Cristo y nuestras relaciones serán permanentes. Jesucristo no cambia. (He 13:8). Las Santas Escrituras nos enseñan que Dios es inmutable (Sal 33:11; Mal 3:6; Stg 1:17). Sus promesas tampoco cambian (1 R 8:56; Ro 4:20, 21; 2 Co 1:20). Su justicia es perfecta (Gn 18:25; Dt 10:17, 18), la cual está en perfecta armonía con Su amor y misericordia (Sal 103:17; Sal 136; Lam 3:22-24; Ro 8:31-39).

Como cristianos, nosotros tenemos tanto que compartir con un budista quien busca con hambre la verdad, la cual es real. Como en todas las situaciones de evangelismo personal, *es vital que el creyente ore mucho* antes de testificar a un budista. Trate a otros y sus creencias con mucho respeto y sensibilidad. Recuerde, que la "... *benignidad, (bondad) y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento?*" (Ro 2:4). Así que, compartamos nuestra fe valientemente, mientras *mostramos también el amor de Cristo* en todo lo que hagamos, digamos y seamos—que todas las cosas sean hechas con piedad (1 Co 16:14).

EL ANIMISMO COMPARADO CON EL CRISTIANISMO

Animismo es una de las religiones practicadas más mundialmente hoy día. Algunos expertos estiman que aproximadamente casi la mitad de la población del mundo está envuelta en algún tipo de animismo. Está tan mundialmente difundida que por cada persona envuelta en la práctica de alguna forma de animismo podría también haber un miembro de casi cualquier religión; el animismo es practicado aun por alguien que profese ser cristiano. Sin embargo, el animismo no tiene una teología formal, ninguna escuela de entrenamiento, no tiene fundadores ni ningún punto geográfico de origen.

¿Qué Es Animismo?

Animismo es más fácilmente definido como la creencia de la cual nuestro mundo físico está más saturado de fuerzas espirituales, y que cada *evento* u *objeto* tiene algún tipo de causa espiritual o impacto. Toda forma de animismo incluye tres creencias básicas:

1) **la creencia** en algún tipo de **ser supremo** (que es representado como uno muy lejano y poco interesado en las necesidades y retos diarios del hombre);

2) **la creencia** en un **espíritu mundial** que está saturado de los espíritus de los muertos, de demonios y otros seres espirituales (los cuales están sujetos al ya mencionado "ser supremo");

3) **la creencia** en los **poderes místicos** (brujerías, espiritismo, voodoo, adivinación, etc.)

Así como toda religión falsa, el animismo contiene *verdades parciales*. Por ejemplo, sabemos desde el punto de vista bíblico que hay en realidad un Ser Supremo, Quien es el Dios Todopoderoso, el Creador del Universo y nuestro Rey soberano.

La Biblia revela que nuestro mundo tiene un “reino espiritual”, y que hay seres espirituales obedientes y rebeldes a Dios (los ángeles obedientes viven en el cielo con Dios) y los que están contra Dios son los demonios quienes existen en este mundo.

También sabemos por la Biblia que hay fuerzas demoníacas en operación para engañar, robar y destruir los seres humanos (Jn 10:10; 2 Co 4:4; Ef 6:12; 1 Jn 4:1-6).

Sin embargo, el animismo toma tales verdades—tan claramente reveladas en la Biblia—y las mezcla con toda clase de superstición y otras prácticas demoníacas, creando “una religión falsa”. Los participantes del animismo son desviados de las actividades piadosas o espirituales y bíblicas para ser engañados por las actividades deceptivas del demonio.

Son muchas las personas que son fuertemente atraídas por la religión del animismo. Aun las personas bien educadas y cultas, quienes viven en una sociedad tecnológicamente adelantada se dan a la práctica de las creencias animistas. Por ejemplo, muchos atletas en las naciones occidentales tienen y siguen ciertos “ritos” antes de participar en los eventos deportivos. Ellos visten ciertas prendas de vestir en cierta forma u orden o visten una pieza del equipaje o joyería que consideran que puede traerles “suerte”; ellos creen que tales ritos les traerán buena fortuna o les ayudarán a ejecutar mejor los eventos atléticos durante las competencias. Muchas personas se envuelven de esa manera en la religión animista.

El animismo es expresado más ruidosamente a través de la adivinación, de la brujería, hechicería, de la adoración idólatra en muchas formas y adoración de los antepasados o del linaje genealógico. Esto puede incluir la creencia de que ciertos objetos, plantas, animales o lugares son inherentemente malos o buenos y que tienen poderes mágicos.

El Deseo De Usurpar El Lugar De Dios

El anhelo principal del animismo—y de todas las formas de religiones y cultos falsos—es reemplazar el señorío del único Dios verdadero por el señorío humano. La humanidad Caída, en su intento de imponer su propio camino y sus propios términos, le deificará a las criaturas y hará de ellas ídolos para adorarlos (Ro 1:22, 23), antes que rendir su naturaleza rebelde y pecaminosa a un Dios amoroso y tierno.

Satanás es la reflexión óptima de una criatura arrogante (altiva) que desea tomar el lugar de Dios y recibir la adoración que le pertenece únicamente a Aquél que es el Verdadero Dios, nuestro Creador y Señor (Is 14:12-14; Ez 28:11-19; 1Ti 3:6). Satanás codicia malévolamente reinar sobre los pueblos y guiarlos obstinadamente a la separación de Dios.

Las Decepciones Tenebrosas Del Animismo

Examinemos ahora en detalles las tres creencias básicas del animismo:

A. Un Ser Supremo

Los animistas reconocen la existencia de un “ser supremo” de quien creen que reina sobre el universo. No obstante, sus creencias acerca de ese “ser” son vagas y deformes. Lo consideran como un ser distante, que no se interesa ni se envuelve en la existencia diaria de la vida del hombre.

Con todo, los animistas, como todas las personas, todavía confrontan situaciones y decisiones difíciles en la vida. Sienten la necesidad de pautas para la dirección, sanidad, o ayuda en otras necesidades prácticas. Siendo que ellos creen que Dios no les ayudará directamente, buscan respuestas y ayuda en el “mundo espiritual”, el cual incluye el reino de los espíritus del mal. Se envuelven en la idolatría, en los espíritus de los antepasados que han muerto y en otras prácticas rituales. Los espíritus de demonios responden a esa forma de búsqueda y la usan como medio para conducir las gentes hacia la decepción, la esclavitud y la muerte.

Como contraste, la Biblia revela que el Dios verdadero y Único—el Dios de Abraham, Isaac y Jacob—está activamente envuelto a través de Su Espíritu Santo en el corazón y en las vidas diarias de Su pueblo. El es amoroso, compasivo y es profundamente tierno con la condición y necesidades del ser humano (Mt 6:31, 32). El Espíritu de Dios trae: *convicción* (Jn 16:8-11); *Su presencia es consoladora* (Jn 14:16); *trae seguridad de salvación al alma* (Ef 1:14, 15; 2 Co 5:5) y *gran paz* (Ro 15:13) y muchas otras bendiciones. Dios, a través de Su Espíritu Santo, guiará a los cristianos a toda verdad y glorificará a Jesús en sus medios (Jn 15:26; 16:13, 14). El puede llenar de poder a los creyentes para ser testigos a todos los habitantes del mundo y para que se muevan de manera ungida en su ministerio (Hechos 1:8; 2:16-21).

B. El Espíritu En El Mundo

Los animistas creen firmemente en la presencia y actividad de las fuerzas espirituales en nuestro mundo. Es importante notar que *están habiendo y desarrollándose actividades espirituales* en el mundo al presente. Tenemos la presencia y actividad del *Espíritu Santo de Dios* y los ángeles como lo describe la Escritura (Sal 91:11; 104:4; He 1:4; 13:2). También tenemos la presencia y operación de los *espíritus demoníacos* o del mal (Ef 6:12). No obstante, NO hay *otros* espíritus presentes—no existen espíritus de los antepasados u otros.

Lucas 16:19-31 declara que hay límites fijos en el reino espiritual que no permiten a los muertos regresar al reino de los vivientes.

Aquellas personas que intentan comunicarse con los antepasados muertos en el reino espiritual a la verdad se están **comunicando con los demonios**, quienes se disfrazan como personas quienes una vez vivían, pero que están muertas. Una vez una persona muere, ya nunca más se puede comunicar con los que viven en este mundo.

Las fuerzas del demonio siempre procurarán engañar

las personas y guiarlas lejos de la verdad y lejos de las relaciones genuinas con el Dios verdadero de la Biblia (Jn 8:44; 2 Co 11:3). Los demonios negarán que Cristo vino en la carne (1 Jn 4:2, 3) o aun utilizarán señales y milagros falsos (Mt 24:24; 2 Ts 2:9) para forzar las gentes a poner su confianza en los espíritus demoníacos en vez de en Dios. El Espíritu de Dios, el espíritu de la verdad, *siempre* conducirá a la gente —a las almas— a tener fe y confianza en Dios, a confirmar la verdad de la Palabra de Dios y a procurar dar gloria a Jesucristo (Jn 16:13, 14).

Bajo La Opresión Del Miedo—Temor

Los animistas creen que sufrirán las consecuencias o castigos infligidos por los seres espirituales a menos que primero logren apaciguarlos. El animista no teme tanto ofender a Dios como el ofender a un espíritu local. Los animistas viven en continuo miedo o temor a que algún espíritu demoníaco pueda tomar venganza de ellos por medio de algún accidente, herida, pérdida de amistades o relaciones quebrantadas. Así que, el animista siempre está tratando de apaciguar esos espíritus con ofrendas y por medio de adorarlos y obedecerlos.

El miedo o temor del animista es alimentado por los líderes animistas, tales como las brujas, hechiceros, doctores brujos y otros. Esos líderes ejercen grandes poderes personales sobre los que creen en el animismo. Esos Líderes animistas a menudo hacen “pactos” con los demonios y frecuentemente son personas poseídas por los espíritus de demonios. Ellos usan el poder de esos espíritus para controlar y castigar a los demás. Los demonios utilizan esas tácticas para poder engañar a la gente para que crean que los demonios tienen poder máximo. **Recuerde que la meta de los demonios es atormentar y engañar a la humanidad—para dirigirla lejos de Dios y lejos la fe salvadora en Jesucristo** (Jn 8:44; Ef 6:12; Capítulo 7 de 2 Juan; Ap 12:9)—y finalmente, para mantenerla en la esclavitud u opresión a manos de Satanás.

Las sociedades animistas tienen otros “líderes espirituales”—tales como adivinadores, hombres curanderos, herbarios, clarividentes y sacerdotes de religiones locales. Aunque tales líderes *aparenten* tener una función positiva, se debe notar que *ellos también están poseídos por fuerzas demoníacas*.

Esas fuerzas demoníacas quieren engañar las personas para que pongan su fe y confianza en el reino demoníaco, más bien que en la salvación a través de Jesucristo, ante Quien “*se doblara toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra*” (Fil 2:10, 11; lea también 1Corintios 8:5, 6).

C. Poderes Místicos

El animismo ubica el poder espiritual individual más alto que la verdad doctrinal y moral. Este “poder espiritual” es usado en un intento de ganar u obtener los deseos egoístas personales. El animismo puede incluir una creencia en espíritus personales, a los que denominan por el nombre de “medios”, que son mediadores entre las personas y Dios, y los cuales se creen que controlan los

eventos naturales. Los animistas intentarán apaciguar los deseos de los espíritus con el fin de recibir ayuda favorable para una situación dada.

Los animistas creen que las fuerzas impersonales (tales como la lluvia, el viento, las inundaciones) u objetos físicos pueden ser controlados o influenciados por los ritos o las encarnaciones. También ellos creen que esos ritos tienen una clase de poder que puede ser utilizado para conferir los deseos a una persona.

Los animistas usan formas de adivinación para intentar descubrir el cómo agradar o evitar ofender a un espíritu, por medio de revelar el futuro. Algunas formas comunes de adivinación son: la astrología; la lectura de hojas de té, leyendo las palmas de las manos, cartas o los órganos internos, los huesos de un animal; con el fin de comunicarse con los muertos, de interpretar los sueños o las “visiones”; o la posesión demoníaca de una persona (usualmente un shaman), por lo que se cree ser un espíritu ancestral o genealógico.

El animismo también envuelve el uso de la magia, incluyendo: “la magia negra” (utilizada por las brujas y hechiceros con el propósito de hacerle daño a las personas y promover el mal—lo trágico); “la magia blanca” (usada para tratar de proteger las personas de la magia negra); los amuletos protectores; polvos místicos, hierbas y piedras; encantos; rollos de papel sobre los que se escriben fórmulas para el éxito y protección, etc.

Es *muy importante* recordar que el uso de *cualquier* magia (ya sea “negra o blanca”, cualquier forma de adivinación u otro rito místico *es obra de los demonios*, cuya fuente es del mismo Satanás. Siempre hay *consecuencias serias que pagar* de parte de la persona que se envuelva con los poderes demoníacos—incluyendo opresiones, manifestaciones demoníacas, posesión espiritual y otros males adicionales.

El reino de los demonios no tiene *nada bueno* de por sí. Así como su amo, Satanás, los demonios están llenos de odio, mentiras perversas y cuyas metas es engañar y destruir las almas. Los demonios saben que su tiempo es breve y antes de que sean juzgados y sentenciados por la eternidad al lago de fuego, tienen mucho trabajo que hacer en pro de la destrucción de la humanidad. (Ap 12:12). El odio que los demonios sienten por Dios y la humanidad—el objeto del amor de Dios—los impele a realizar tanto daño como puedan a los seres humanos que El creó a Su imagen y semejanza.

La Vida En Un Mundo Caído

Es vitalmente importante recordar que muchas e insólitas y trágicas ocurrencias NO tienen sus bases en el reino espiritual. Por ejemplo:

- Algunas personas que reclaman poseer “poderes místicos” en realidad no los tienen, pero engañan a otros haciéndoles creer que sí los tienen.—para obtener ganancias materiales, prestigio o influencia. Su propio egoísmo—y no las fuerzas espirituales—dictan sus acciones.

- Los individuos a menudo son cegados y engañados por Satanás (“*el dios de este siglo*”—2 Co 4:3, 4) para

creer
reali
que

expl
perc
algu
muc
quet
dem
origi
cree
fuer
en u
“per
apac
va a
que

tien
que
6:12
envi
apar

com
disp
PRE
para
dece
tent
Ts 2
11:1
prec
de l
3). S
dem
16:1

tien
acci
a d
disc
Tarr
4:1-
verc
mer
cris
enei
él t
a trá

diat
Sata
crey
con
(Co

creer que sus prácticas animistas y supersticiones en realidad tienen alguna clase de poder, cuando la verdad es que no lo tienen.

• Las circunstancias que a menudo ocurren tienen una explicación muy natural. No toda enfermedad, sueño, percance, accidente o desastre natural es causado por alguna fuerza espiritual o poder místico. Estos eventos muchas veces son meramente parte del vivir en un mundo quebrantado y torturado por el pecado que se ha separado demasiado del propósito para el cual Dios lo creó originalmente. Pero algunas personas, por equivocación, creen que pueden vivir de tal manera y como si nunca fueran tocadas ni afectadas por las consecuencias del vivir en un mundo caído. Creen que si pueden vivir justamente, “pensar positivamente”, ejecutar suficientes ritos o apaciguar las “fuerzas espirituales del mal”, que nunca les va a suceder nada malo. Esa es una forma del animismo que aun algunos cristianos han caído víctimas del mismo.

Combatiendo Las Fuerzas De Las Tinieblas

Aunque es verdad que no todo evento perjudicial tiene una causa espiritual, la Biblia revela que es cierto que hay espíritus de demonios caídos en el mundo (Ef. 6:12)—y que esos espíritus del mal están activamente envueltos intentando hacer mal a la humanidad y de apartarla lejos del Dios al cual deben adorar.

Los demonios tienen una forma de poder satánico, comparten tal poder con aquéllos quienes están dispuestos a cooperar con ellos—pero a un GRAN PRECIO para los que son lo suficientemente necios como para cooperar con ellos. Los espíritus demoníacos usan la decepción de cualquier forma: mintiendo (Jn 8:44); tentando (1 Co 7:5); haciendo señales y milagros falsos (2 Ts 2:9) y tratando de aparecer como ángeles de Dios (2 Co 11:14). Estos espíritus malos están trabajando en estos precisos momentos para controlar los corazones y vidas de los que no se someten al Señorío de Jesucristo (Ef 2:2, 3). Sin embargo, el cristiano no debe temer al reino de los demonios, pues éste puede ser confrontado y vencido (Mt 16:18; Mr 16:17; Lc 10:17-20; Hch 8:7; 2 Co 10:3-5).

A veces es difícil determinar si un evento o tragedia tiene origen demoníaco o es el simple resultado de un accidente natural en este mundo corrompido. Para ayudar a descubrir esto, el cristiano ha recibido el *don de discernimiento* por medio del Espíritu Santo (1Co 12:10). También somos exhortados a “probar los espíritus” (1 Jn 4:1-4) para determinar si una persona está hablando la verdad según la Palabra de Dios o si está hablando mentiras bajo la influencia de un espíritu de error. Los cristianos necesitan estar conscientes de las obras del enemigo el diablo (2 Co 2:11) a fin de ir a la batalla contra él tanto en oración privada como en directa confrontación a través de la guerra espiritual.

Cristo vino al mundo para destruir las obras del diablo (1 Jn 3:8), y eventualmente lo hará (He 2:14). Satanás no tiene más poder que Cristo ni lo tiene sobre los creyentes firmes tampoco, pues El destruyó la condenación o maldición del pecado al morir en la cruz (Col 2:14, 15).

Los hijos de Dios—los que tienen fe en Cristo para la salvación—son llamados para unirse a El bajo Su liderazgo en combate contra las fuerzas de las tinieblas.. Hemos recibido poder, unción y el equipo espiritual para vencerlo (2 Co 10:3-5; Ef 6:11-18).

La Rebelión Es Como El Pecado De Brujería O Hechicería

A fin de combatir efectivamente la decepción del animismo, tenemos que entender que la magia, adivinación, la brujería, la hechicería, etc., TODOS tienen su fuente en los espíritus demoníacos obrando a través de la **rebelión del hombre contra Dios**.

Esa rebelión comenzó con Adán y Eva. Dios les otorgó mucha libertad y autoridad en el Jardín del Edén (Gn 1:28). Ellos deberían haber utilizado los dones dados por el Creador para hacer el bien, a la vez que se sometían a El y obedecían Su voluntad y deseo.

Satanás tentó y engañó a la primera pareja al apelar a su orgullo. El diablo les dijo que si llegaban a conocer el bien y el mal serían “como Dios”, sabiendo el bien y el mal, y si comían del fruto prohibido en desobediencia a Su mandato (Gn 3:5)—así sucumbieron ante su tentación.

Satanás, el padre de mentiras, pretendió ofrecer a Adán y a Eva “sabiduría como la de Dios” ciencia y poder; pero el costo o precio era la desobediencia y rebelión contra el Creador, lo cual les llevó fuera de Su amor y cuidado, perdiendo de ese modo Su amistad con el Dios de justicia. Su deseo egoísta para obtener su propia ciencia o conocimiento y el poder prohibido les condujo directo a la trampa malvada que les puso el diablo en un lugar oculto y que no podían ver (Gn 3:5). Ese mismo deseo arrogante o altivo por la independencia del hombre de Dios se repite una y otra vez en el relato bíblico en la historia de la humanidad.

La gente hoy ha heredado la naturaleza pecaminosa de Adán y Eva. El uso de “los poderes mágicos” apelan al deseo egoísta de la humanidad. El hombre se torna a los poderes espirituales demoníacos para conseguir lo que quiere sin la ayuda divina.

El uso de los poderes de los espíritus del mal es en **directa oposición y rebelión** contra la sumisión a la voluntad de Dios y contra Su confianza para establecer Su voluntad para el hombre y su situación. Así que, el uso de la magia (“blanca” o “negra”), la brujería, hechicería, el espiritismo, etc., es una **rebelión contra Dios**.

Es por tal razón que la Biblia iguala el pecado de rebelión al de la idolatría o hechicería: “Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos é idolatría el infringir”. (1S 15:23a). Los que practican el animismo niegan la autoridad de un Dios justo y soberano sobre Su creación; ellos buscan conocimiento, poder y posesiones materiales de fuentes demoníacas más bien que el confiar en la provisión bondadosa de Dios.

Un Desafío Directo

Otro ejemplo de rechazo al Señorío de Dios es la **adivinación**: la práctica oculta de la búsqueda para obtener el conocimiento de los eventos futuros, intentando determinar la acción correcta de un curso de

acción o el tratar de encontrar la causa para las desgracias. La adivinación combina el esfuerzo humano y los poderes demoníacos para tratar de obtener conocimientos y poderes. Esta práctica es un acto de rebelión contra Dios; es un desafío directo al mandato bíblico de someterse a Dios y buscarle en obediencia y confianza.

Dios Prohibe La Magia

Los practicantes de las diversas formas del animismo a veces son nada menos que fraudes; no obstante, la Biblia nos advierte que puede haber poderes demoníacos muy reales en operación en las prácticas mágicas. Los magos de la corte de Faraón eran capaces de producir milagros similares a los ejecutados por Moisés (Ex 7:11, 22; 8:7). Sin embargo, las fuerzas del demonio que envistieron de poder a los magos de Faraón no podían compararse con la autoridad absoluta y poder de Dios. Tampoco fueron un reto los poderes y fuerzas de los magos en la corte de Babilonia para el poder de Dios que operaba a través de Daniel (Dan 1:20; 2:2, 27-30; 4:7-9; 5:11, 12).

Sobre esto, la Biblia es muy clara: **TODA** forma de hechicería, adivinación, brujería, comunicación con los muertos, magia, etc., son **condenadas y prohibidas por Dios**. Tales actividades están **directamente vinculadas con el mundo de los demonios**.

Las Escrituras igualan los pecados de la idolatría o brujería y hechicería, con el de **adivinación** (2 R 23:24), con **el de fornicación espiritual** (Nah 3:4) y con **idolatría** (Mi 5:12-14). El involucrimiento con tales prácticas ocultas es rebelión contra Dios—un intento de reemplazar Su derecho de regir con el esfuerzo humano y con la ayuda del poder demoníaco (Is 8:19). Dios claramente prohíbe tales prácticas.

Recuerde que la meta de los demonios es tratar de destruir el Reino de Dios, Quien reina **en** los corazones de los creyentes y **a través** de ellos en este mundo. Ese ataque continuo por Satanás y sus demonios contra el Reino de Dios es visto a través de toda la Biblia.

La Magia Es Prohibida Y Condenada:

El Antiguo Testamento

Las advertencias de Dios contra el involucrimiento en las prácticas demoníacas son ciertas y severas.

El Creador, en el Antiguo Testamento, ordenó a Israel: **"No seréis agoreros, ni adivinaréis"** (Lv 19:26; lea también Levítico 20:6). El otorgó instrucciones claras y estrictas a Israel: **"Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás á hacer según las abominaciones de aquellas gentes"** (Dt 18:9).

Dios especialmente **prohibió** toda práctica oculta de los cananeos: los sacrificios de niños; la hechicería; la brujería; interpretación de augurios; la astrología; adivinaciones; conjuros y encantos; los medios y espiritistas; el intentar comunicarse con los espíritus de los muertos, etc. (Dt 18:10-14). Dios prohibió **TODAS** esas actividades y de seguro que Su juicio descendió sobre los cananeos por tales prácticas (Vs. 12-14).

Dios prometió derramar el mismo juicio severo sobre Su propio pueblo, los israelitas, si ellos se involucían en esas prácticas demoníacas (Ex 34:12-17; Lv 18:24-28;

2 R 17:13-18; 21:1-15; Is 2:6-9; Jer 27:9, 10; 29:8, 9; Mi 5:12-15; Zac 10:12).

La Magia Es Prohibida Y Condenada:

El Nuevo Testamento

La historia de la Iglesia primitiva como aparece registrada en el Libro de los Hechos revela numerosos encuentros con los que practican la brujería, la hechicería, la adivinación y la idolatría:

- Simón el mago fue reprendido por Pedro y ordenado a que se arrepintiera (Hch 8:9-24);
- Elimas, un mago y falso profeta, fue tildado de **"hijo del diablo"** y **"enemigo de toda justicia"** por Pablo (Hch 13:6-12);
- El Apóstol Pablo libró a una joven poseída del demonio que practicaba la adivinación (Hch 16:16-19);
- Los que practicaban la magia en todas sus formas en Efeso, después de recibir a Cristo, traían sus encantos, libros de hechicería y otros artículos de magia y los quemaban (Hch 19:18, 19).

El Nuevo Testamento cita poderes mágicos adicionales y las personas que participaban en ella:

- La hechicería aparece en la lista de las obras de la carne, y aparece vinculada con la idolatría (Gá 5:20);
- Este pecado hará que la ira de Dios sea derramada sobre la humanidad en el tiempo del fin (Ap 9:20, 21);
- La hechicería es prohibida y será excluida de la ciudad santa, la nueva Jerusalén, y por supuesto que del árbol de la vida (Ap 21:8; 22:15).

Estos pasajes, y muchos otros más a través de toda la Biblia, hacen bien claro que Dios condena y prohíbe el uso de cualquier forma de magia, brujería, hechicería, adivinación, la intención de comunicarse con los muertos y cualquier otra práctica animista. No importa si estas formas de magia son nocivas o "útiles". Lo que importa es esto: toda forma de magia viene de la misma fuente—**de los espíritus de demonios obrando a través de una humanidad rebelde**—y participando en CUALQUIER forma de magia. La magia es prohibida de Dios.

Prostitución Espiritual

Israel a menudo se rebelaba, e ignoraba repetidas veces las amonestaciones divinas para prostituirse en la hechicería, adivinación, idolatría y otras prácticas ocultas. Dios acusó a Israel de "prostitución espiritual" por el hecho de participar en esas prácticas prohibidas, de esa manera violaba su pacto de confraternidad que había hecho con su Dios (Jue 2:11-23; 1 Cr 5:25, 26; Sal 106:34-39; Is 57:1-13; Jer 3; Ez 16; etc.).

Dios trajo al pueblo de Israel a juicio por su "prostitución espiritual"; a menudo El dejaba que naciones enemigas le conquistaran y esclavizaran debido a sus abominaciones animistas.

Dios continúa prohibiendo y condenando el uso de la magia, la hechicería, la adivinación y toda forma de práctica de los poderes mágicos en los tiempos del Nuevo Testamento—como lo hizo en el Antiguo Testamento. Por supuesto que lo seguirá haciendo hasta el mismo fin de la era de la Iglesia en este mundo.

Por lo tanto, cualquier creyente cristiano que se envuelva con los poderes místicos y demoníacos *está en desobediencia directa* a la expresa voluntad de Dios como aparece claramente revelada en las Escrituras.

Un creyente en Jesucristo es "casado" (unido espiritualmente) con el Señor al cuando toma el pacto de relaciones con El (1 Co 6:15-20). A través de esas relaciones, el Señor ama la Iglesia como un esposo debe amar a su esposa (Mt 6:25-34; Ef 5:22-32). Así que, si un cristiano consulta a un medio o espiritista por medio de involucrar en el uso de la magia, con la brujería, o cualquier otro poder mágico y demoníaco, estará cometiendo *un acto de prostitución espiritual—un acto de infidelidad* contra el Señor Jesucristo.

Cualquier participación con los poderes mágicos y místicos de cualquier índole siempre conduce a la amistad con los demonios. Esa amistad o comunicación produce confusión, decepción, opresión, esclavitud, y hasta posesión de parte del demonio (1Co 10:19-21), lo cual conduce las almas muy lejos del Creador. Por consiguiente, Dios, a través de los Sagrados Escritos, claramente prohíbe cualquier y todo involucramiento con el reino de los demonios.

¡Cristiano: HUYE Del Animismo!

Algunas veces, hasta los mismos cristianos pueden ser tentados a participar en las prácticas del ocultismo y del animismo. Tal vez no entiendan que los ritos o prácticas en las que se están involucrando son animistas y de origen demoníaco. Puede que sean inmaduros en la fe o ignorantes de que la Biblia prohíbe tales cosas. Aunque se denominen "cristianos", puede ser que nunca hayan "nacido de nuevo" (Jn 3:3-7); tal vez nunca han entregado sus vidas en obediencia a Cristo. O tal vez hayan sido tercos, rebeldes y poco precavidos con las consecuencias del involucrarse en las prácticas del animismo.

Sin importar las razones, la Biblia es clara: *Un cristiano jamás debe involucrarse en NINGUNA clase de práctica animista*, pues es de naturaleza demoníaca, al igual que la brujería, idolatría, la hechicería y la magia.

Únicamente A Través De Cristo

El hombre, y por supuesto que la mujer, nace a este mundo con una naturaleza pecaminosa, la cual heredamos a través de las generaciones de Adán y Eva. Debido a tal naturaleza pecadora, el hombre vive en rebelión contra el Creador; por esa causa vive en constante ansiedad y miedo—temor. Por esa razón puede tornarse a la brujería, a la adivinación o a "los encantos y amuletos" con el fin de protegerse del mal. Pero la realidad es que tales prácticas invitan a los *peores espíritus del mal* a poseer la vida de una persona.

El problema más intenso del hombre es su rebelión moral contra Dios—el pecado. La humanidad tiene en su interior una necesidad muy intensa de naturaleza espiritual y puede ser satisfecha ÚNICAMENTE por el *bendito Evangelio de Jesucristo*. Es el evangelio solamente en conjunción con las enseñanzas eternas de la Palabra de Dios y del poder del Espíritu Santo—los que

pueden liberar la humanidad cautiva de sus cadenas opresivas del pecado. Únicamente el Evangelio puede satisfacer la necesidad espiritual del hombre—ya que cuando el hombre recibe el conocimiento de Dios, su Creador, es que sus necesidades espirituales serán satisfechas.

Es *únicamente* a través de la salvación en Cristo que la humanidad puede encontrar la verdadera libertad del pecado, la culpa y el temor. Es *únicamente* por el poder de la sangre de Cristo que la opresión del pecado y el agarre o atadura de los poderes demoníacos pueden ser quebrantados. Es *únicamente* a través de un corazón totalmente rendido a Dios en Cristo que podemos experimentar el verdadero gozo, amor, gracia y fortaleza—y así lograr TODO lo que necesitamos para vivir vidas santas (2 P 1:3). Es *únicamente* mediante la preciosa e inmutable Palabra de Dios y la dirección de Su Santo Espíritu que podemos encontrar ayuda para TODOS los retos de la vida.

Las necesidades genuinas de la humanidad *jamás* pueden ser suplidas por las prácticas mágicas y los poderes vacíos y místicos ofrecidos por el maligno. De hecho, es la persecución o búsqueda de tales prácticas demoníacas lo que garantizará el incremento de la esclavitud de la humanidad, su dolor y finalmente su muerte y destrucción eternas.

Solamente Dios, mediante Cristo, puede hacer posible la salvación del pecador penitente, darle su libertad, significado y propósito para vivir en este mundo.

Testificando De Cristo A Un Animista

Recuerde: Es cierto que Dios ama a todos los que están atados en las falsas religiones, incluyendo a los animistas. Cristo murió en la cruz para salvarlos si se arrepienten y le aceptan como Salvador (Jn 3:16). Siendo a que esa es una verdad bíblica, debemos abordar esas almas perdidas con una confianza osada. Lo que tenemos que compartir es el Evangelio—el cual es poder transformador de vidas. Sin embargo, hay que abordarlos con humildad y compasión, ya que están muy ciegos y atados, pero tienen el deseo de ser libres. Simplemente no saben cómo recibir su liberación.

Usted puede comenzar preguntándoles acerca de sus creencias. Sus respuestas pueden otorgarle percepciones o conocimientos sobre cómo abordarlos mejor.

Es importante acentuarle a un animista que Dios—el Dios de la Biblia—el Dios en Quien los cristianos creen—*es Uno muy personal y desea conocerlos personalmente y estar con ellos diariamente*. Dios es infinito, no solamente en Su poder, sino también en Su amor. Ayúdelos a entender que Dios no está lejos de ellos y que está muy interesado en su bienestar. El los ama tanto que no vaciló en enviar Su único Hijo al mundo para morir por ellos, libertarlos y salvarlos de la muerte eterna.

El animista vive en constante temor de ofender de alguna manera a algún espíritu local y luego sufrir las dolorosas consecuencias. Infórmeles respecto a las siguientes verdades acerca de Jesucristo:

- Jesucristo ama las personas individualmente y sin prejuicios (sin acepción alguna) (Ro 8:37-39).

- El sacrificó Su vida en la cruz en expiación de una vez por todas y como paga por el pecado y maldad de cada habitante del mundo. El lo hizo voluntariamente para comprar la salvación gratuitamente y ofrecer vida eterna del pecador; por esa razón ya nadie tiene que vivir con temor a nada (He 2:14, 15; 7:25-27; 9:11-15).
- Jesucristo es el *único* Mediador entre la humanidad y Dios (1Ti 2:5). Es inútil orar a los espíritus ancestrales, a otras personas ya muertas, a los ídolos de la familia, a otras personas vivas o a cualquier objeto o espíritu; esas cosas no tienen poder para ayudar o salvar (Sal 115).
- Jesucristo hizo el sacrificio voluntario por nuestros pecados una vez y por todas. La puerta está abierta ahora para nosotros tener una amistad personal con Dios, nuestro amante Creador (Ef 3:12; He 4:16; 10:19-22).
- El sacrificio de Jesucristo por nosotros conquistó la muerte, el infierno y poderes del reino de los demonios, derrotándolos de esa manera y también sus obras (He 2:14-18; Col 2:13-15; 1 Jn 3:8).

A medida que ministra a una persona que está envuelta en el animismo, deberá asegurarle que Dios es ciertamente digno de confianza:

- La Palabra de Dios no falla (1 R 8:56; Is 40:8; 55:10, 11);
- Dios está consciente de cada necesidad de la humanidad (Mt 6:25-34; 10:29-31);
- Dios escucha y contesta nuestras oraciones (Sal 118:5-9);
- Dios es Todopoderoso (Jer 32:17; Lc 1:37) y no hay nada imposible para El (Jer 32:17, 27);
- El amor de Dios nunca falla, nunca termina y jamás podemos ser separados de él (Ro 8:31-39).

Ningún espíritu o demonio puede proveer aun la medida más pequeña de lo que Dios tiene para cada uno de nosotros en Cristo Jesús (1 Co 2:9). Así que, sea valiente, pero sensible a medida que dirige a un animista a examinar lo que la Biblia dice acerca de Jesús (use los Evangelios de Marcos o Juan). Ore por la persona a medida que usted es guiado por el Espíritu Santo—entonces deténgase a vigilar el milagro que Dios ha de obrar. Es Dios Quien desea que cada persona llegue a conocerle a través de la salvación provista en Cristo. El Espíritu de Dios guiará a la persona a Cristo a medida que usted le habla la Palabra en amor. La presencia de Dios será con usted a medida que le testifica de la verdad de Jesucristo a los que están perdidos y sin Su conocimiento salvador.

Copastores Fieles

Un mensaje especial para todos los pastores, evangelistas, líderes de iglesias, ancianos y ministros:

¡Tenemos que hacer discípulos, entrenarlos y educarlos en todo el consejo de la Palabra de Dios! Tenemos que advertir a nuestra gente acerca de los peligros severos de las prácticas del animismo; tenemos que amonestarlos contra el uso de CUALQUIER PODER

mágico o místico. Hemos sido comisionados por Dios a que sirvamos fielmente a *todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre* (Hch 20:28; 1 P 5:2-4).

Esto puede demandar de nosotros el tener que confrontar el reino de los demonios a medida que seguimos la dirección del Espíritu Santo y las instrucciones de la Palabra de Dios al traer las almas a la plena liberación.

El confrontar lo demoníaco no es algo que uno debe abordar livianamente; pero tampoco debe tener miedo si se presenta tal caso. Tenemos que ser valientes y firmes con la Palabra de Dios en nuestras manos y estar en oración; tenemos que entender cuál sea nuestra autoridad en Cristo y las estrategias de la guerra espiritual.

La Biblia nos instruye a que nos armemos de las *“... armaduras de nuestra milicia”,* que son la oración, el ayuno, la declaración de la Palabra de Dios (He 4:12), nuestra autoridad en Cristo (Mt 16:18; Col 1:13-15) y nuestra armadura espiritual (Ef 6:10-18).

Victoria En Cristo

Si, como fiel copastor, tiene que confrontar al demonio, deberá poseer una confianza absoluta en la Palabra de Dios, pues ella es inmutable, eterna, viva y poderosa. Ella declara:

- *“Toda herramienta que fuere fabricada contra ti, no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levantara contra ti en juicio. Esta es la heredad de los siervos de Jehová, y su justicia de por mí, dijo Jehová”* (Is 54: 17).

- *“Así la maldición sin causa nunca vendrá”* (Pr 26:2).

- *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí (Jesús) cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre”* (Jn 14:12).

- *“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios...”* (2 Co 10:3-5).

- *“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo”* (1 Jn 4:4).

- *“Para esto apareció el Hijo de Dios para deshacer las obras del diablo”* (1 Jn 3:8).

- *“Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza”* (2 Ti 1:7).

Cristo ya derrotó a Satanás y a su reino infernal en la cruz (Col 2:13-15). Siendo que Cristo obtuvo la victoria, nos invita para que con el poder del Espíritu Santo, nos unamos a El, llevemos Su luz del glorioso Evangelio a un mundo saturado de la tenebrosidad del pecado (Ef 5:8-14; 1 P 2:9). Las “puertas” del reino de Satanás no pueden detener ni impedir la Iglesia del Dios viviente a medida que marchamos bajo la dirección del poder del Espíritu Santo y de nuestro Comandante, el Señor Jesucristo (Mt 16:18, 19; Ef 6:10-17). ■

COMPARACION DE LOS CULTOS CON EL CRISTIANISMO

Entre las falsas religiones, hay una subclasificación conocida como **cultos**. Lo que diferencia o distingue los cultos de las religiones principales falsas es que los cultos frecuentemente *claman o pretenden ser cristianos*. Sus doctrinas aparentan imitar o parecerse (ser similares) a las doctrinas cristianas bíblicas, pero en realidad difieren en maneras significativas y peligrosas. El involucrimiento con los cultos realmente conduce a las personas lejos de la fe verdadera y salvadora del Señor Jesucristo.

Aunque esta sección no es un estudio completo de cada culto, examinaremos las características comunes y creencias que definen la mayoría de los cultos.

1. Los cultos tergiversan los pasajes bíblicos o terminologías cristianas, confiriéndoles significados radicalmente diferentes. Las enseñanzas sobre quién es Dios y la obra que Cristo logró a favor de la humanidad son distorsionadas de su verdadero significado bíblico con el fin de complacer los propósitos del culto o a sus líderes. Los términos bíblicos, tales como **fe, salvación, sanidad, pecado y cielo** son definidos completamente de manera diferente al significado genuino que la Biblia enseña acerca de ellos. Esta es una razón del porqué es esencial estar absolutamente o cabalmente familiarizados con el vocabulario bíblico y con la verdad acerca o relativo a las doctrinas del cristianismo, para así evitar ser descarriado o llevado de un lado para otro por todo viento de falsas enseñanzas (Ef 4:14).

Por ejemplo, en el mormonismo (un culto también conocido como "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días"), ellos enseñan que una persona puede ser salva por la "fe en Cristo". Aunque ese punto doctrinal suena similar a la enseñanza cristiana genuina, tiene un significado muy diferente en el mormonismo. Los mormones enseñan que **todas** las personas han recibido una "salvación general" del pecado del Adán original a través del sacrificio de Cristo en la cruz, y que cuando todos resuciten de los muertos, serán juzgados según sus **obras**. Según esta enseñanza mormona, esas obras, y NO la fe en Cristo, son las que permiten que un pecador sea perdonado de sus pecados personales y sea salvo.

Entre las ocho obras que los mormones consideran como necesarias para salvación son: tener su membresía en la Iglesia Mormona; haciendo obras en templos mormones; creer en José Smith (el fundador del mormonismo) y tenerlo como el Profeta de Dios. Sin esas obras y creencias, según lo que los mormones enseñan, una persona no puede ser perdonada de sus pecados ni ser salva; tales obras—y NO la fe en Cristo—son las que permitirán que una persona sea perdonada de sus pecados personales y salvada el Día del Juicio Final. Por supuesto que esto es **COMPLETAMENTE FALSO** y contradice lo que la Biblia afirma o enseña acerca de la salvación.

Así que, hemos visto cómo los Mormones usan las fraseologías bíblicas y las aplican con un significado muy diferente a lo que en realidad la Biblia enseña. Uno de los propósitos de tal distorsión es engañar a los cristianos inmaduros y pobremente entrenados para que se unan a las iglesias mormonas. Así promueven ellos su doctrina falsa de la salvación por las obras.

La "iglesia" Mormona—así como muchos otros cultos—se presenta a sí misma como una que cree la Biblia, como una iglesia verdaderamente cristiana, pero **no cree, enseña o practica las verdaderas doctrinas bíblicas**. La enseñanza mormona—y la enseñanza de otras religiones falsas y cultos—conducen las personas lejos de una salvación genuina por gracia a través de la fe en el Señor Jesucristo **únicamente**, esclavizándolas en la decepción de la "salvación por las obras".

2. Los cultos rechazan la doctrina bíblica de la Trinidad, la cual afirma que Dios es Un Ser en esencia, pero que está compuesto de tres Personas coeternas y coiguales. Especialmente los cultos (y todas las religiones falsas) **rechazan la doctrina bíblica de que Jesucristo es Dios**. Los cultos puede que reconozcan que Jesús es un "hombre moral", un "gran maestro", un "profeta" o una persona tan buena que ganó su camino hacia la "divinidad". No obstante, los cultos y religiones falsas **NO** reconocen ni aceptan a Jesucristo como Dios según Filipenses "...tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Fil 2:7). Ellos intentan, ya sea de destronar a Cristo o de bajarlo hasta el nivel de los hombres o levantarlo hasta el nivel de Cristo. Algunos cultos dicen que Jesucristo fue simplemente un hombre dotado; otros cultos enseñan que todos los hombres pueden llegar a ser "dioses" como Cristo si ellos hacen suficientes obras buenas. Todos los cultos y religiones falsas niegan que Jesucristo **fue y es** realmente Dios. [Lea el artículo: "Desenmascarando El Espíritu Del Anticristo" para más información.]

3. Los cultos niegan que el hombre pueda ser salvo por fe solamente en Cristo. Estos enseñan a sus discípulos que la "salvación se recibe por las obras". Esta forma falseada de la "salvación" es basada sobre la obediencia a esas doctrinas particulares y requisitos de sus cultos para la membresía en ellos. Esto permite que el culto controle la conducta de sus miembros—intimidando de esa manera a los que no hagan las cosas requeridas con la amenaza de que no serán salvos si desobedecen.

Muchas veces, los miembros de cultos son requeridos a hacer cosas que la Biblia **NO** enseña—y a hacer cosas que aun la Biblia prohíbe—para que puedan ser "salvos" según sus líderes. Por ejemplo: entregar a los líderes de cultos todo su dinero o posesiones, ejecutar con ellos o con los miembros actos sexuales inmorales, hacer juramentos secretos de sangre, rechazar la atención

médica para usted o para sus hijos, darse en matrimonio únicamente con aquéllos que el líder del culto le asigne y bautizarse en el nombre de antepasados que hayan muerto. Tales requisitos son falseados por cultos como “la voluntad de Dios”; los miembros de cultos son enseñados que el fracaso en guardar tales requisitos desagradan a Dios y resultan en la pérdida de la salvación.

4. La mayoría de los cultos rechazan toda denominación cristiana, y afirman que todos los cristianos no son “salvos”. Los cultos mantienen que solamente sus miembros son realmente “salvos”; todos los demás (incluyendo los miembros de otros cultos) son considerados o tenidos como engañados y no salvos. Los cultos promueven la falsa idea de que sólo ellos poseen la “real verdad” o la “revelación” genuina acerca de Dios y la salvación.

El seguir u obedecer sus leyes y reglamentos es, según ellos, la única forma o camino hacia la “salvación” – sin importar la verdad enseñada en la Biblia.

5. La mayoría de los cultos son erigidos alrededor de un líder específico—o sobre una malinterpretación particular de la Biblia. Las religiones falsas y los cultos comparten esto en común: una persona específica declara haber recibido una “nueva revelación” acerca de cómo ser realmente salvo, lo cual contradice lo que dice la Biblia. Tales líderes insisten en que el seguir sus enseñanzas es la única manera de ser salvo.

Algunas veces un líder de culto reclama que es la persona de Jesucristo manifestada en Su segunda venida prometida. Esta falsa reclamación es hecha por Sun Myung Moon, de la Iglesia de la Unificación y por la líder femenina del culto chino llamado Relámpago Oriental. Jesús Mismo advirtió que habrían quienes reclamarían ser El con el pretexto de apartar a las personas lejos de la verdad (Mt 24:23-25).

Recuerde: Ya Dios reveló Su plan de salvación de manera completa y sin hacer cambios en la inmutable Palabra de Dios, la Biblia. No hay *nada* a ser restado ni agregado al plan de salvación delineado por Dios en la Biblia, el cual es cabal y perfecto. Este plan fue consumado por Cristo en el Calvario.

6. Los cultos a menudo reclaman creer en y seguir la Biblia. Pero como mencionamos arriba, éstos distorsionan y tergiversan el significado de los términos bíblicos o reemplazan la doctrina bíblica ya establecida, reemplazándola con sus propias enseñanzas particulares —o con sus “nuevas” doctrinas (lea Colosenses 2:20-23 y 1 Timoteo 4:1-3). Muchos cultos acusan la Biblia de ser un libro “corrompido” o “impropiamente traducido”; ellos usan esto como una excusa para agregarle o restarle sus opiniones personales a la misma. Su “nueva interpretación” de las Escrituras viene a ser el medio de promover su falsa doctrina y de esa manera hacer avanzar su herejía.

El culto llamado *Testigos de Jehová* inventó su propia “traducción” o versión de la Biblia y la llaman “La Traducción Nueva de las Santas Escrituras”. Ellos falsearon la traducción de pasajes bíblicos deliberadamente con el propósito de promover sus

herejías—entre ellas—el negar la muerte expiatoria de Cristo, Su resurrección corporal y el negar que Jesucristo sea Dios. También reclaman que el Espíritu Santo no es Dios, sino que es una fuerza impersonal, invisible. Ellos fijaron la fecha del evento de la Guerra del Armagedón para el año 1914; luego para el año 1925; para la década del 1940 y finalmente para el 1975. Cada vez que tal evento no ocurría, reclamaban falsamente haber recibido una “nueva revelación”, y que por eso volvían a fijar la nueva fecha. Tales herejías y falsas predicciones son difundidas por quienes la Biblia llama “*falsos profetas*” (Mt 24:11; 2 P 2:1-3; 1 Juan 4:1).

Decepciones Usando Cualquier Nombre

Existen hoy **muchos grupos diferentes de cultos** los cuales poseen una gran variedad de creencias y prácticas. A menudo aun los **nombres** de esos grupos heréticos incluyen terminologías bíblicas en el intento de ser aceptados como legítimos o legales. Abajo incluimos una lista de los cultos más grandes, comunes y conocidos en el mundo de hoy:

- La Iglesia De Jesucristo De los Santos De Los Días Del Fin (los mormones)
- Los Testigos de Jehová
- Ciencia Cristiana
- La Escuela de Unidad Cristiana
- La Iglesia de la Unificación (de Sun Myung Moon—conocida también como los “Moornies”)
- La Iglesia de la Cinesiología
- Falong Gong
- El Relámpago Oriental
- El Espiritismo
- La Sociedad de la Teosofía
- El Unitarianismo
- Los Hijos de Dios
- El Camino Internacional

Ellos También Necesitan El Evangelio

Así como ocurre con todas las religiones falsas, las doctrinas promovidas por los cultos tienen su origen en los demonios (1Ti 4:1-3; He 13:9; 2 P 2:1-3; lea también el artículo titulado: “Desenmascarando El Espíritu Del Anticristo” para más información sobre este tema).

Aunque el nombre de un grupo o culto o el nombre del lugar donde se congregue, podría *aparentar* ser uno de cristianos verdaderos, o una iglesia que cree en la Biblia, a la verdad lo hacen así con el pretexto de promover falsa y astutamente su herejía o decepción bajo una máscara de algo similar al cristianismo.

Es importante recordar que *Dios aún ama* a los que se envuelven en los cultos o religiones falsas. Cristo también murió para salvarlos. Las personas atadas en las religiones falsas no son necesariamente malas; pero sí son víctimas del engaño y están atadas por el pecado—“*sin esperanza y sin Dios en el mundo*” (Ef 2:12). Ellos necesitan el Evangelio de Jesucristo—el mensaje de salvación verdadero. Necesitan ser reconciliados con el Dios que los ama y que los creó para que tuvieran amistad o comunión con El. Únicamente a través de la salvación en Cristo, pueden ellos ser liberados del pecado y de la esclavitud que los cultos traen como resultado. ■